

The image shows the interior of a long, covered walkway or porch. The structure is built with stone arches supported by thick stone pillars. The roof is made of dark wooden beams. The floor is paved with light-colored tiles. In the foreground, a large, rusted metal anchor is leaning against the stone wall. The background shows a dirt path and trees outside the structure.

# ARQUITECTURAS PORTICADAS VALENCIANAS LONJAS, PORCHES Y RIURAUS

J. Miguel del Rey Aynat

**ARQUITECTURAS  
PORTICADAS VALENCIANAS**

**LONJAS, PORCHES  
Y RIURAS**

**Citar como:** Del Rey, J.M. (2025). *Arquitecturas Porticadas Valencianas. Lonjas, Porches y Riuraus*. edUPV

**Autoría:** Juan Miguel del Rey Aynat

**© de las fotografías:** Miguel del Rey (MdR) y María Teresa Santamaría (MTS)

**Edición:** edUPV (Editorial Universitat Politècnica de València), 2025  
**Ref.** 6855\_1\_01\_01

**Fotografía de cubierta:** Riurau del Mas del Fondo. Mediados del siglo XIX, Massarrojos. València. (MdR)

**Diseño y maquetación:** Enrique Mateo

**ISBN:** 978-84-1396-289-4 (versión impresa)

**ISBN:** 978-84-1396-401-0 (versión electrónica)

**DOI:** <https://doi.org/10.4995/9788413964010edUPV>

Si el lector detecta algún error en el libro o bien quiere contactar con los autores, puede enviar un correo a [edicion@editorial.upv.es](mailto:edicion@editorial.upv.es)

edUPV se compromete con la ecoimpresión y utiliza papeles de proveedores que cumplen con los estándares de sostenibilidad medioambiental <https://editorialupv.webs.upv.es/compromiso-medioambiental/>



Arquitecturas Porticadas Valencianas. Lonjas, Porches y Riuraus / edUPV

Se permite la reutilización de los contenidos mediante la copia, distribución, exhibición y representación de la obra, así como la generación de obras derivadas siempre que se reconozca la autoría y se cite con la información bibliográfica completa. No se permite el uso comercial y las obras derivadas deberán distribuirse bajo la misma licencia que regula la obra original.



# ARQUITECTURAS PORTICADAS VALENCIANAS

LONJAS, PORCHES Y RIURAUS

---

J. MIGUEL DEL REY AYNAT

## AUTOR

### J. MIGUEL DEL REY AYNAT

Miguel del Rey (\*Altea 1948) es arquitecto y catedrático de universidad. Jubilado de la docencia, desarrolla su profesión en el equipo VAM10 Arquitectura y Paisaje, con la paisajista Teresa Santamaría y los arquitectos A. Gallud e I. Fuster.

Especialista en restauración arquitectónica y paisaje, con varios premios o menciones, es autor de proyectos de obra pública. En jardines y parques públicos ha recibido premios como el de la Bienal de Paisaje del COACV, finalista en varias ocasiones en la Bienal de Paisaje de los Premios FAD, o reconocimientos de trabajos de buenas prácticas del espacio urbano de la U.E. En restauración arquitectónica ha desarrollado obras de reconocido prestigio: finalista en los Premios Príncipe de Asturias, Mención en los premios de Europa Nostra, etc.

Entre sus últimas obras hay que destacar la restauración de la Harinera del Grao en València (2023) o intervenciones en el Paisaje en las Laderas del Río Clariano a su paso por el centro histórico de Ontinyent (2023), la restauración del Pont Vell de Ontinyent (2022), Jardí del Temps en la UJI (2022) y últimamente ha sido ganador del concurso de remodelación de la Plaza del Ayuntamiento de València.

Autor de monografías sobre patrimonio y memoria histórica local, como *Paseando por las alteas*, *Guía de Altea*, etc. Su labor literaria se centra en el ensayo sobre el proyecto de arquitectura o el paisaje, destacando obras como *Paisatge i arquitectura en l'Horta* (2003), *Arquitectura rural valenciana* que fue Premio del COACV, 2000 (ed. lengua valenciana 2010) y *Arquitecturas en Tierra Fértil* (2023), ganador del Premi d'Investigació Francesc Martínez i Martínez de les Lletres Valencianes del Ajuntament d'Altea y la Diputació d'Alacant (2023) con el ensayo titulado *Llotges, porxos i riurau*.

## RESUMEN

Entre las arquitecturas rurales, unas de las más características en nuestro territorio son las porticadas, aquellas que encontramos formando parte de antiguas masías, molinos y ermitas, definiendo patios de antiguos santuarios y lonjas de comercio, presentes también en corrales de ganado y lavaderos. Arquitecturas diáfanas, generalmente ritmadas, que las podemos observar a lo largo de todo el Mediterráneo, pero en nuestras tierras adquieren presencia y carácter singular.

Construcciones que debemos analizar con una visión amplia, entendiendo que a lo largo del tiempo se ha ido creando en estas tierras una cultura constructiva propia que nació posiblemente de aquel tronco que marcaron los primeros espacios porticados, vinculados tanto a las logias artesanas o gremiales, como al palacio municipal, a los porches urbanos y por supuesto a los espacios de cobijo de actividades agrarias y ganaderas, y dieron paso a los secaderos de uva pasa que en los últimos siglos han dejado una huella imborrable en el imaginario de amplias zonas del país.

El libro analiza la génesis de estos porches y se centra en el estudio del riurau, en sus formas, materialidad y ámbitos de existencia, en su vinculación con la producción de la uva pasa. Asumiendo que el riurau y la naia son el canto de cisne de una cultura que ha ofrecido un maridaje fecundo entre arquitectura y paisaje, al que hoy la sociedad ha vuelto una mirada quizás más amable, dentro de la alarmante situación general de nuestra arquitectura rural.

A Mate,

... mostraban unos a otros sus éxitos, satisfechos de sus propios descubrimientos, y, así, cultivando su ingenio en las posibles disputas o debates, consiguieron construir cada día con mayor gusto y sensatez

Marco L. Vitruvio Polión  
Libro II - *Los diez libros de Arquitectura*



# AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a aquellas personas e instituciones que han colaborado con imágenes y dibujos, en particular a Antonio Gallud, Francisco Grande y Nacho Gil Mascarell por sus dibujos. Por las imágenes prestadas a Antoni Banyuls, Andrés Ortolá, Carlos Fuster, Carlos Campos, Francisco Valles, Foto Andreu-Music, Ester Alba, J. L. Romany, Jaume del Campello, Jaume Noguera, Javier Bonilla, Joan Roig, Josep Ginestar, Josep Ahuir, Josep Marquès, Josép Ivars Pérez, Josep Fornér Mut, José María Bolufer, Juan Galiana, Juan Giner, Luis Silvestre, Lluís Fornés, M. Angel Chiarri, María Fabra, Pepa Guardiola, Pedro J. Orozco. Xàbia.com y la web: Riuraus amb Panses. A los ayuntamientos de Oliva, Dénia y Parcent, así como al Instituto Valenciano de Vivienda (IVE) y al Museu d'Etnologia de la Diputació de València (l'Etno), muy agradecido por su colaboración con algunas imágenes. Las referencias MdR son fotos o dibujos de este autor.

Quisiera particularmente agradecer la labor, conversaciones, intercambios de ideas, el trato amable y el cariño mostrado por quienes me han ayudado a ver y saber mirar, a apreciar el valor de nuestra cultura en sus distintas facetas, Personas todas ellas de mi tierra y de mi vida. En primer lugar, a mis padres por trasmitirme determinados valores, y tras ellos, en esta disciplina a mis amigos y colegas de Benissa, Calp, Xaló, Altea, Pedreguer, Xàbia, Jesús Pobre, Dénia, València y otros muchos lugares. A la revista Riuralogia de L'Associació Riuraus Vius de la que fui director, en particular a sus colaboradores en la época de los números que se citan. A mi compañero el profesor Vicente Vidal por sus amables palabras en el prólogo de presentación. Al profesor Joan Mateu por la ayuda en la corrección geográfica y por su aportación fotográfica en el apartado de ermitas Y mi más profundo agradecimiento a Mate Santamaría por estar siempre dispuesta a colaborar y a acompañarme por estos preciosos territorios.

# ÍNDICE

## VII AGRADECIMIENTOS

### 1 PRÓLOGO

01  
5 ESPACIOS PORTICADOS  
EN EL TERRITORIO  
VALENCIANO

02  
11 LA TRADICIÓN DE LOS  
ESPACIOS PORTICADOS  
EN LO RURAL

03  
15 LOS PORTICADOS:  
ESPACIOS AMBIGUOS EN  
EL MUNDO RURAL

04  
19 LONJAS MUNICIPALES  
DE COMERCIO Y  
CONTRATACIÓN

05  
39 SANTUARIOS Y ERMITAS

06  
65 PORCHES DE TRABAJO  
AGRARIO Y GANADERO

07  
81 CORRALES

08  
91 UNA MANERA DE  
VIVIR EN LAS TIERRAS  
VALENCIANAS

09  
109 LA CULTURA DE LA  
PANSA Y LOS SISTEMAS  
DE SECADO DE LA  
UVA MOSCATEL EN EL  
TERRITORIO VALENCIANO

10  
119 INSTALACIONES DE LA  
LLAMADA *PANSA DE SOL*  
O *PANSA VERGE*

11  
123 LA TÉCNICA DE LA  
ESCALDADA DE LA  
UVA CON CORTE DE LA  
PIEL DEL GRANO. LA  
INTRODUCCIÓN DEL  
RIURAU

12  
131 EL NOMBRE DE ESTAS  
CONSTRUCCIONES

13  
137 EL RIURAU COMO  
CONSTRUCCIÓN  
AGRARIA, SUS  
ESPACIOS DE APOYO  
E INFRAESTRUCTURA  
ANEXA

14  
149 LA ARQUITECTURA DEL  
RIURAU

15  
159 DISPOSICIÓN ESPACIAL  
DE LOS RIURAU EN  
EL MUNDO AGRARIO

16		22
171	<b>LA FORMA Y LOS MATERIALES</b>	237 <b>LA NAIA</b>
17		23
177	<b>LAS FÁBRICAS QUE CONSTRUYEN LOS RIURAU</b>	245 <b>DIVERSAS RELACIONES ENTRE EL RIURAU Y LA CASA: LAS CASAS PORTICADAS</b>
177	LA PIEDRA: MAMPOSTERÍA, SILLAREJOS, CANTERÍA	259 <b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>
181	LA MAMPOSTERÍA REVOCADA	261 <b>BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA</b>
182	LA PIEDRA TOSCA	
185	LAS FÁBRICAS DE LADRILLO	
190	EL CAÑIZO	
192	LA CUBIERTA	
195	PILARES, COLUMNAS Y MACHONES	
199	LOS PÓRTICOS ADINTELADOS	
203	PÓRTICOS CON ARCADAS	
18		
211	<b>ESPACIO INTERNO</b>	
19		
219	<b>PAISAJE DEL RIURAU</b>	
20		
227	<b>LA ESTUFA</b>	
21		
235	<b>LAS ÚLTIMAS ARQUITECTURAS VERNACULARES VALENCIANAS</b>	



# PRÓLOGO

Vicente Vidal Vidal

Desde las casas elementales de estricta construcción hasta las elaboradas en la etapa más reciente podemos encontrar unas trazas geométricas de las que no me atrevería decir que son sencillas, pues pienso que no existe en la arquitectura del país una sola casa o un solo muro que lo sea. Todos los restos de los conjuntos edificados forman un fondo común cuya característica más notable es la sencillez, que a su vez es un atributo universal de la complejidad.

Las lonjas son tipos urbanos que, a partir del siglo xv, se separan de los edificios públicos palaciegos para ser edificios civiles de planta libre. La diafanidad se consigue mediante un elaborado procedimiento de construcción con técnicas de cantería que elaboran una precisa y cuidada estereotomía. Su consistencia en la tradición renacentista no tiene igual, pues ha atravesado la dura crítica del tiempo mostrando la arrogancia de una civilización que cree que la difícil belleza solo se consigue con el esfuerzo de un trabajo depurado.

Los conjuntos porticados rurales están vinculados a una forma de vivir en la civilización del Mediterráneo donde el carácter del mediodía impone sombras sobre las portadas del sur, generando una luz tamizada que impone un agradable control visual de la vida doméstica. La manera de habitar estos espacios de transición está regulada por actitudes y gustos difundidos entre las comarcas que mantienen en los largos meses de estío las ventajas de una orientación favorable a la proliferación de verde, con parras que proporcionan frescura y atenúan la luz de un mediodía que, según mi abuelo, correspondía a la magnitud horaria de las dos, que es la una, que son las doce.

Estas fachadas pertenecen a los valles y mantienen un orden territorial sin continuidad lineal, pero con una importante presencia planimétrica. Cuando los pórticos se forman con sólidas porchadas, estos cuerpos anejos producen estructuras rurales de filtro que ayudan a la amabilidad de un exterior vividero fuera de casa, con capacidad para la existencia de elementos cotidianos como bancos para los cántaros, pozos, hornos, cocina exterior, etc.

Aun sin el apoyo de un proyecto al uso, el rasguño, como dibujo instantáneo de un deseo, y la traza, como voluntad de orden, conforman la decisión del hacer. Esta sencilla lógica es lo que asegura la consistencia de una forma que se va a construir y acabar de definir con los medios de producción material accesibles a los maestros de

obra que en su oficio transmiten la experiencia de la arquitectura integrando el argot doméstico al uso, en un discurso donde se utiliza un lenguaje académico regido por una sintaxis rural.

El riurau es el componente activo de reciente incorporación a la producción rural de la pasa, su nomenclatura está avalada por Alcover-Moll en el *Diccionari Català-Valencià-Balear* (Tomo IX, página 502) como

edifici de planta baixa, cobert de teulada a un o dos vessants amb arcs a un costad que permeten amplament la ventilació, i està destinat a soplujar-hi els canyissos de la pansa possada a assecar, sia en la nit, sia de dia quan es possa a ploure.

**Figura en página siguiente.**

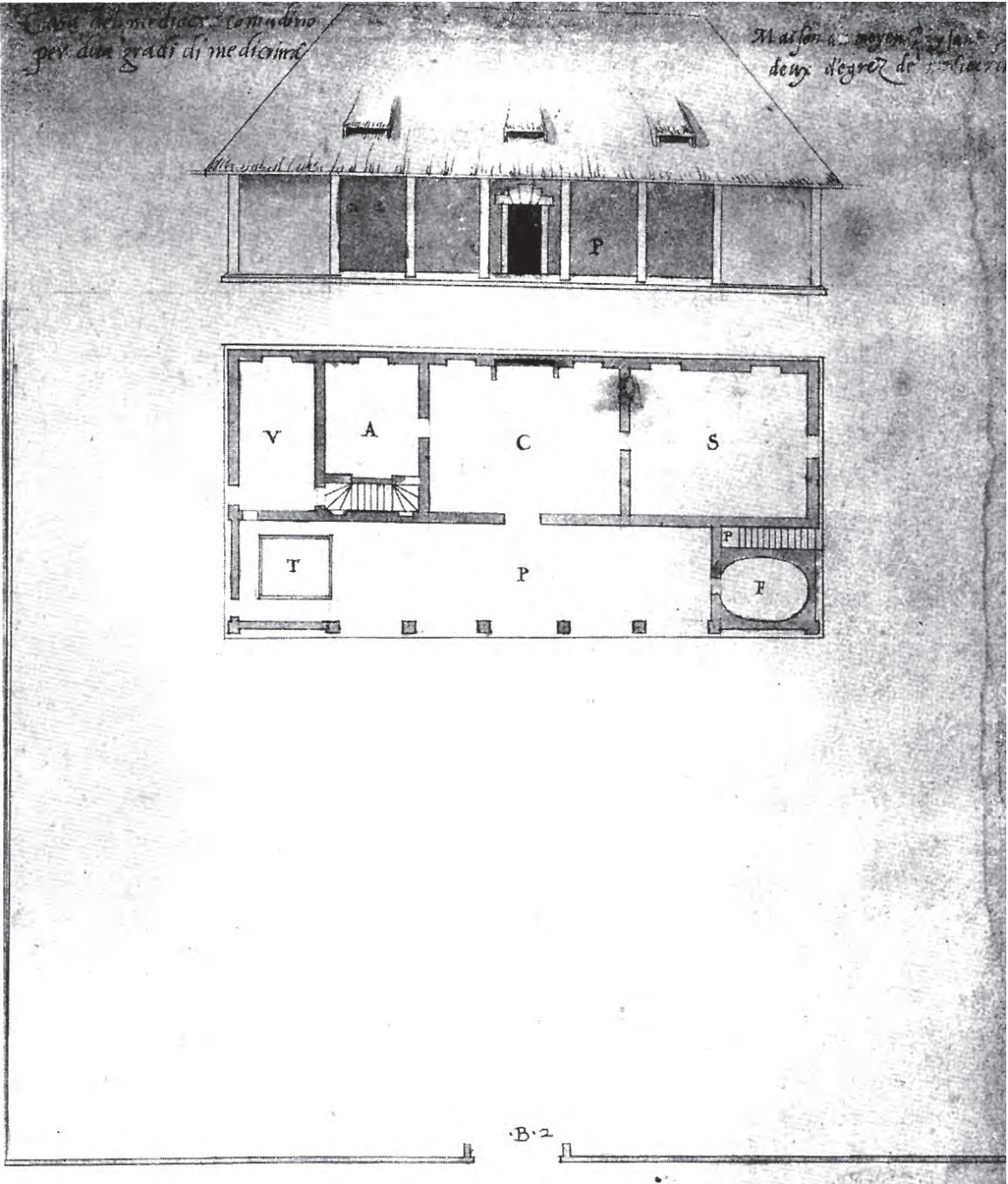
Villa para un campesino prospero. VI libro del *Tratado de Arquitectura* de Serlio, edición de 1540, publicado por J. Ackerman.

Original existente en la Biblioteca Ducal de Múnich, inserto en el libro VII, a pesar de la noticia del propio Serlio (y Ackerman) de dedicar el libro VI a “distintos tipos de casas”; el cual solo incluye 50 tipos de ventanas, encontrándose los anunciados tipos de casas en el libro siguiente, según noticia en “Literatura y cultura italianas entre humanismo y renacimiento” (2019) Coor. González Martín, V. y otros.

Su carácter rural está vinculado a la función de secadero, con una altura estricta de los arcos para proteger de la lluvia. Su disposición lineal forma una serie. El ritmo de los huecos se incorpora a la lectura estática de un volumen sencillo adosado a otro complejo para la explotación rural de la *pansa*, pues se adhiere a la vivienda y almacenes existentes, aunque a veces son construcciones solitarias y autónomas.

No obstante, su imagen no puede pasar a la modernidad sin alteración, pues la elementalidad de su forma, unida a la proliferación de ejemplos, tiene el peligro de converger hacia un lugar común que confunde forma y contenido, degradando construcciones rurales hacia una banalidad que es el destino de las repeticiones iconográficas de obvia utilidad doméstica. Cuando se imposta un lenguaje para una falsa función, su sintaxis queda corrompida arrastrando la forma hacia un código iconográfico sin el respaldo de su utilidad primaria.

La publicación de los libros de Miguel del Rey, como el primer libro *Arquitecturas en tierra fértil* dedicado a la casa rural, con un estudio a través del tiempo, indagan en el conocimiento de lo rural y, más precisamente, de lo auténtico y originario de lo rural. Así, este segundo libro dedicado a las *Arquitectura Porticadas Valencianas*, sigue formando parte de los libros que se ofrecen como una contribución al desarrollo necesario de la arquitectura para poder interpretar el hilo del mundo rural dentro de la modernidad, ya que suele aparecer la huella del ámbito rural como un estadio previo al marco de la revolución industrial.





# 01

## ESPACIOS PORTICADOS EN EL TERRITORIO VALENCIANO

Rural y urbano, en arquitectura, son episodios de una misma historia: la historia de la arquitectura. El interés por las arquitecturas rurales ha estado presente en muchas ocasiones, con más o menos interés en determinadas sociedades, tanto que ha sido referencia en momentos de reflexión como de consolidación de arquitecturas académicas, incluso soporte de acertadas miradas desde la modernidad. Nuestra sociedad valora lo rural como aquello que nos vincula a la tierra, al lugar; pero tras la ruptura de los cánones tradicionales en los que se basaba la arquitectura vernácula, solo en contadas ocasiones ha sido la arquitectura rural una base cierta para desde ella iniciar un diálogo abierto y fecundo entre rural y urbano en lo contemporáneo, como si lo hubo en otros momentos. Contados arquitectos —justamente los más notables hasta los años 70 del siglo xx— se han basado en estas relaciones, cuyos ejemplos, aunque escasos, fueron brillantes.

El interés por lo rural en arquitectura me llevó a estudiar desde distintos puntos de vista sus manifestaciones en nuestro territorio. Tras la publicación de *Arquitectura rural valenciana* (1998/2010), cuando estudié la casa valenciana de origen moderno proponiendo las bases para su clasificación a partir de parámetros arquitectónicos, he seguido trabajando para incorporar un repertorio más amplio en el tiempo, a la vez que intentar dar luz a toda una serie de cuerpos de construcción complementarios a la casa y que dan contenido a la granja campesina.

**Fig. 1.** Riuraus en el Tossalet. Xaló. Fotografía de Miguel del Rey (MdR).

Se han estudiado distintos cuerpos de construcción que responden a determinados tipos característicos en lo rural. Construcciones en nuestro territorio que, por sus formas, usos, o la manera de construirse, han incidido fuertemente en el paisaje. Ello cristalizó en un libro *Arquitecturas en tierra fértil* (2023), haciendo hincapié en las distintas estructuras que construyen la granja campesina en el tiempo. Producto esta de un sistema de articulaciones de distintos cuerpos, seleccionados dentro de un amplio repertorio de construcciones rurales, que satisfacen las necesidades en cada caso.

*Arquitecturas porticadas valencianas* completa el estudio de estas particulares construcciones, su génesis y la consolidación del tipo a través del tiempo y a lo largo de todo nuestro territorio, incluyendo las tierras colindantes de culturas afines. Estudio, que nos conduce al análisis de las últimas arquitecturas porticadas que han incidido fuertemente en varias zonas del territorio: los riuraus, los secaderos de uva de moscatel, que tanto se difundieron en nuestras comarcas desde finales del siglo XVIII hasta el primer tercio del siglo XX. El libro desarrolla y completa el ensayo en lengua valenciana titulado *Llotges, Porxos i Riuraus* (inédito a día de hoy), que obtuvo el premio de *assaig i investigació* en la edición de 2023; premios patrocinados por l'Ajuntament d'Altea y el Instituto Gil Albert de la Diputació d'Alacant..

Analiza este libro los porches, uno de los cuerpos principales en los que se apoya la arquitectura del campo valenciano, con fuerte tradición desde época tardomedieval y usado para distintos fines, en los que se aprecia el saber popular de las construcciones locales. Al valor de las sencillas arquitecturas rurales, se une la disciplina en la forma, que ejercen los picapedreros y los maestros de obra, hábiles constructores que saben extraer lo mejor de la disciplina constructiva y adecuarla al lugar físico y cultural. Nos centraremos en la tradición constructiva de unas construcciones que han definido los paisajes de nuestra tierra, bien en solitario o acompañando a otras construcciones en el mundo rural, como santuarios, ermitas, espacios de mercado y transacciones, secaderos, espacios de reunión o instalaciones comunales, cuerpos de filtro ante la casa, corrales, espacios de almacenaje, etc. Cuerpos de apoyo necesarios para proteger ciertas funciones, cuya presencia ha marcado el paisaje rural y social a lo largo del tiempo.

Estas arquitecturas las encontramos a lo largo de todos los territorios mediterráneos, pero en nuestras tierras adquieren un carácter y presencia singulares. Arquitecturas diáfanas y generalmente ritmadas, que han sido una constante en nuestros paisajes, marcando el carácter en muchos de nuestros lugares. Edificios que es necesario analizar con una visión amplia, entendiendo que a lo largo del tiempo se ha ido creando en estas tierras una cultura constructiva de cierta singularidad, naciendo posiblemente del tronco común que marcaron los primeros espacios porticados, vinculados tanto a las logias artesanas o gremiales, como al palacio municipal, a los porches urbanos y por supuesto a los espacios de cobijo

de santuarios, ermitas e iglesias. Y como ellos, las construcciones para la ganadería y la agricultura y en particular los secaderos de uva pasa de los últimos siglos, dejando todo ello una huella imborrable en el imaginario de amplias zonas del país.

Atendemos así a las grandes y bellas lonjas diáfanas del gótico civil, las lonjas de comercio esparcidas por toda la Corona de Aragón, tan vinculadas a las lonjas de las ciudades italianas; lonjas de comercio y transacciones que se abrían bajo los edificios públicos, en los soportales de las calles principales, propias de las tierras del Maestrat, Els Ports, del Bajo Aragón y las tierras del Ebro. Lonjas y porticados existentes en aquella ruta de la lana que, bajando por Alcañiz y Morella, llegaba al mar en Vinaròs, y desde allí se comunicaba con la floreciente Toscana de los siglos XIV y XV. Ruta que tanta influencia tuvo en el comercio, la riqueza y la cultura arquitectónica de estas tierras.

Nuestra atención sobre estos edificios se centra tanto en el valor de la forma, como en su carácter, ritmo y técnica constructiva. Valoramos en ellos la diafanidad y en particular la condición exenta de algunas de estas lonjas, como es el caso de la Lonja de Tortosa, edificio exento y prototipo de lo que serán los porches agrarios, edificios de buena traza ajenos a la opulencia de aquellos otros edificios públicos tardomedievales. A partir de estos prototipos encontramos una línea que se irá reinterpretando y ajustando en forma y contenido a lo rural; construcciones vernaculares que encontramos en masías y alquerías tardomedievales cuyos espacios albergaron funciones de transformación y resguardo de productos adecuándose a las formas y técnicas del momento, generando arquitecturas porticadas de cierta singularidad. Podríamos decir que se surge un tipo arquitectónico capaz de servir de apoyo a la granja agraria, al trabajo en lo rural, en muchos aspectos a lo largo del territorio y con multitud de variaciones, adecuaciones al sitio, a las condiciones materiales, a las influencias de determinados estilos y prácticas arquitectónicas, creando un amplio repertorio de morfologías en los porches, con sus distintas denominaciones en cada lugar. Porches que acogen espacios de estar y resguardo en santuarios, iglesias, ermitas, lavaderos y fuentes; corrales que cobijan el ganado, porches que abrigan cosechas o sirven de lonjas apoyo a los trabajos agrarios, secaderos uva pasa, a los higos, almendras, etc. Espacios complementarios a las tareas agrarias que forman parte, junto a otros, de la granja campesina compuesta de diversos cuerpos canónicos.

El libro procura una lectura, lo más unitaria posible, de la cultura constructiva de los porticados en nuestro territorio, además de valorar la importancia de los mismos en el paisaje, la vida y la cultura, haciendo especial énfasis en la arquitectura del riurau, en sus formas, materialidad, disposición espacial y ámbitos de existencia. Se estudian aquellas variaciones dialectales del tipo que se dan en determinados lugares, como son la *naia* y las “casas porticadas”, posiblemente el canto del cisne de una cultura tradicional que ofreció un maridaje fecundo entre arquitectura y paisaje; arquitecturas a las que junto al riurau, la sociedad ha vuelto

J. Miguel del Rey Aynat

una mirada quizás más amable, aunque dentro de la alarmante situación general de nuestra arquitectura rural. La importancia de estos porches no acaba tan solo en el apoyo a la actividad agraria en sus diversas facetas, sino que permite una manera de habitar —*viure al riurau*<sup>1</sup>— como veremos en las zonas meridionales. Dando forma a esos espacios filtrantes, entre interior y exterior de la casa, creando en ellos una particular manera, una manera valenciana de habitar.

Camino hacia  
el Riurau de Oliver.  
Foto MdR.

1 Viure al riurau, parafraseando a Carmelina Sánchez-Cutillas en su entrañable obra *Materia de Bretanya* (València, 1975)





# 02

## LA TRADICIÓN DE LOS ESPACIOS PORTICADOS EN LO RURAL

Las arquitecturas rurales son ejemplo de aquella tradición constructiva que se transmitía a través del oficio y la experiencia. Y si bien, los maestros de obra y oficiales de construcción, eran los encargados de construir y al mismo tiempo difundir y enseñar los conocimientos —algunos incluso con cierto carácter iniciático— su práctica a niveles elementales era conocida, no solo por los oficiales y canteros, la compartían también en parte los usuarios de las propias construcciones, gente no especializada que realizaban trabajos de apoyo (Rapoport, A. 1972, 217) quienes, según sus posibilidades, habilidades y materiales propios del lugar, participaban en la construcción. Ésta ha sido la cultura en la que se ha desarrollado nuestra arquitectura tradicional y con ella, la arquitectura rural que todavía conocimos en uso aquellas generaciones que nacimos en los años centrales del siglo xx.

Los porticados, compuestos por líneas de carga de aperturas más o menos ritmadas, diáfanos, de muy diversas formas, cubiertos de distintas maneras, son —y han sido— sistemas conocidos por nuestras sociedades vernáculas, tanto rurales como urbanas, avalados por la experiencia y asumidos dentro de las culturas locales. Su arquitectura ha sido recurrente, pero también versátil a lo largo del tiempo, capaz de configurarse de formas muy diferentes, de tomar distintos acabados y adecuarse a soluciones particulares en función de las condiciones materiales y físicas del lugar.

En lo rural podemos encontrar porticados formando parte de conjuntos agrarios, de masías o alquerías, como también encontrarlos solos, exentos en el campo apoyando las labores de producción. Los encontramos insertos en edificios públicos formando lonjas, en estructuras edilicias formando calles porticadas, en ermitas o

**Fig. 2.** Porches y Riuraus en Xaló.  
Foto MdR.



**Fig. 3.** Porches y riuraus en Benissa.  
Foto MdR.

**Lavaderos públicos.**

**Fig. 4.** Lavadero público en Fleix (la Marina)  
Foto MdR.

**Fig. 5.** Lavadero público en Benimurriel (la Marina) Foto MdR.





santuarios definiendo espacios rituales, lugares de ferias o fiestas. Porches construidos con rotunda sencillez o en ocasiones con cierta complejidad, donde los forjados, artesonados, bóvedas, etc, muestran soluciones singulares. Todo un mundo de cultura desde la cual la arquitectura, en concreto la rural, ha sabido abastecerse y reconducir en determinados momentos sus formas y soluciones.

Las fábricas se construyen y adecuan de manera distinta según el lugar, usando técnicas y materiales propios, incorporando en cada sitio —o momento histórico— técnicas que distinguen, mejoran o facilitan su construcción en determinado lugar, creando un corpus cultural de aportaciones técnicas y formales que enriquecen la tradición de una sociedad. Este conocimiento queda en el imaginario colectivo y crea una tradición que permite en un momento determinado recuperar técnicas y adecuar trazas y formas para usarlas de particular manera cuando las necesidades o condiciones sean las adecuadas.

Son un ejemplo evidente de que forma y construcción de espacio son factores dominantes en la arquitectura rural, creando cuerpos y artefactos capaces de cobijar funciones distintas, las cuales se adecuan y ajustan en cada caso y en cada lugar, dentro de la mejor de las tradiciones vernaculares.<sup>2</sup>

**Fig. 6.** Paisaje con porches en las afueras de Pollensa. Mallorca. Foto MdR.

**Fig. 7.** Porticado agrario exento en Lombardía. Foto MdR.

2 Vernacular, en arquitectura, es aquella construcción tradicional que utiliza técnicas locales, materiales de la zona, y formas de construir acordes de la cultura de un pueblo o de un área geográfica donde se ubica.



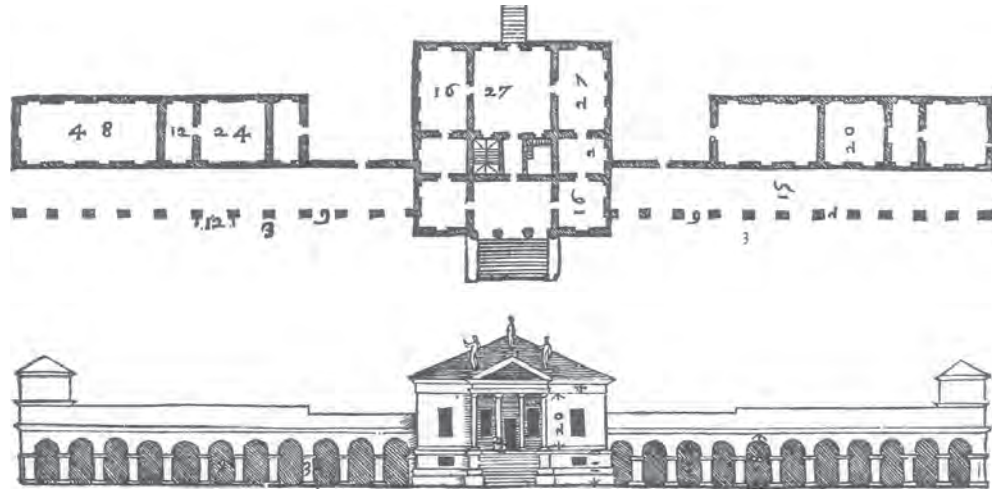
# 03

## LOS PORTICADOS: ESPACIOS AMBIGUOS EN EL MUNDO RURAL

Las bellas y elegantes formas que construyen las lonjas de comercio en los palacios municipales, o los disciplinados pórticos que las arquitecturas principescas interpretan en sus grandes villas, tendrán su replica en el mundo rural en los espacios rituales porticados de ermitas y santuarios, en esos espacios para fiestas y ferias del campo desvestidos de la ampulosidad de la estereotomía de las fábricas de los palacios municipales, no por ello resueltos con una sencillez menos exquisita. Son espacios estos de ermitas y santuarios que el pueblo conoce y hace suyos, y con ellos los albañiles y maestros de obra que pueden resolver estas construcciones con medios propios del lugar y técnicas ajustadas a los recursos de que disponen. Pórticos estos que, interpretados por una pléyade de artesanos y obreros disciplinarán las construcciones existentes en lo agrario y pasarán a la arquitectura rural interpretados por picapedreros y carpinteros locales, conocedores de las diversas soluciones que pueden dar cabida a las demandas de espacios domésticos o económicos, lugares de trabajo, de transformación agraria, instalaciones ganaderas, salas de contratación o intercambio, espacios de estar o de resguardo, a la vez que espacios habitables de transición entre interior y exterior de la vivienda.

Hay que hacer notar la vinculación de estas arquitecturas de los porticados, y en concreto de los porticados rurales con el mundo clásico y con la arquitectura principesca: una relación fecunda de ida y vuelta. Ello es evidente si atendemos a las obras de los grandes arquitectos y teóricos de la arquitectura, aquellos que fijándose en los porticados rurales supieron reinterpretar y crear unos cánones y disciplinas compositivas, que a su vez, influyeron en gran medida en las generaciones de maestros de obras formados en las instituciones académicas. Ya es conocido el importante trasvase entre rural y urbano en arquitectura.

**Fig. 8.** Vista de calle con porches en Morella. Foto MdR.

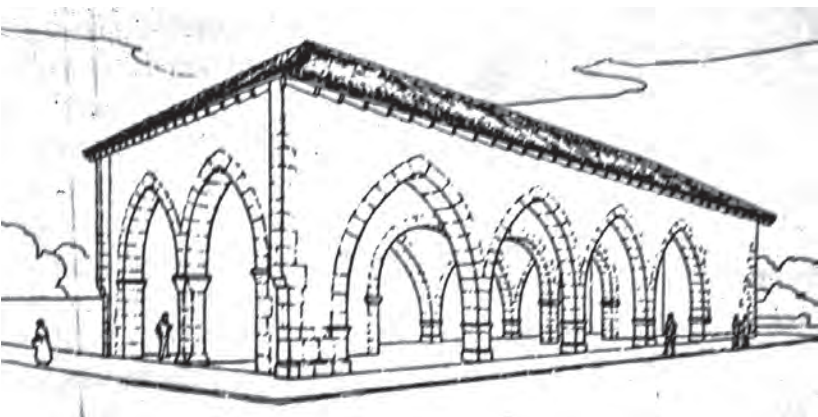


**Fig. 9.** Villa Emo (Vèneto) siglo XVI. Palladio. Planta general. Dibujo de manual.



**Fig. 10.** Vista frontal. Foto. MdR.

En la Europa mediterránea se creó un maridaje fecundo entre aquellos constructores concedores de la tradición local y los maestros de obra formados en la academia. Hubo una habilidad especial por parte de ciertos arquitectos llevando a la arquitectura culta lo que observaron en el mundo que les rodeaba, un mundo, el mediterráneo, donde eran propios los porticados. Estos se incorporan a las villas de los poderosos y con ellos se acotan espacios en el campo y también en la ciudad. A su vez los maestros de



obra y picapedreros supieron encontrar los códigos ofrecidos por la arquitectura culta y reincorporar los porticados a las casas rurales (Castellano, 1986), potenciando sus formas, creando un nuevo paradigma en la arquitectura, que fue muy importante en el caso valenciano a tenor de lo que conocemos en la documentación de los exámenes de “repente” de los Maestros de Obra en la Academia de San Carlos en los postrimerías del siglo XVIII (Bérchez y Corell, 1981), cuestión que queda reflejada en las grandes y pequeñas masías del campo valenciano.

El maridaje entre aquellas arquitecturas que denominamos cultas y las vernaculares (del Rey, 2010), lo podemos observar en nuestro territorio en la comparación entre la lonja de Tortosa (siglo XIV), de la que hablaremos más detenidamente, y la estructura de un edificio porticado, un riurau, construido en Altea en los finales del siglo XIX.<sup>3</sup>

Con esta visión amplia de las arquitecturas porticadas en la cultura arquitectónica tradicional mediterránea y el maridaje que podemos observar en el caso valenciano en particular, centraremos la atención en el mundo rural valenciano, adentrándonos algo en el tiempo y analizando los pórticos que encontramos en sus espacios de trabajo, culto o comercio y en su incidencia en la manera de habitar la casa.

**Dos ejemplos donde podemos observar estructuras arquitectónicas similares, diáfanas en sus cuatro fachadas y resueltas con arcos de distinta traza en cada caso, cubiertas a cuatro aguas (Llotja de Tortosa) y a dos aguas (riurau en Altea).**

**Fig. 11.** Lonja de Tortosa, (Baix Ebre). S. XIV. Dibujo de P. Lavedan.

**Fig. 12.** Riurau en ruina en Altea (La Marina), posiblemente de mediados del s. XIX. Foto MdR.

3 Podemos comparar las figuras 11 y 12. Observamos que estamos frente al mismo tipo de construcción, estilísticamente distintas —separadas cinco siglos— y cada una atendiendo a una morfología diferente, una cubriendo a cuatro aguas y la alteana a dos aguas.



# 04

## LONJAS MUNICIPALES DE COMERCIO Y CONTRATACIÓN

Uno de los momentos más brillantes de la arquitectura valenciana, tanto civil como religiosa, se sitúa en los primeros siglos de la constitución del joven reino, en los siglos XIV y XV, que se prolonga en el XVI. Tiempos fecundos en nuestras ciudades, como también lo fueron en el resto del territorio, particularmente en las tierras altas del norte, incluso sobrepasando los límites del Bajo Aragón. Destacan en estos lugares las construcciones porticadas y en particular las lonjas y espacios públicos donde el trasiego del comercio era muy importante tanto en las villas reales, como en los pequeños núcleos rurales que encontramos dispersos por todo el territorio.

Puede ser oportuno analizar las lonjas tardomedievales, sus formas y disposición —la más de las veces unidas a los ayuntamientos— para ser conscientes de la importancia de sus trazas, formas y técnicas, observando el grado de perfección en los trabajos de sillería que podemos ver en tantos lugares. Para ello nos acercaremos a las primeras lonjas en tierras valencianas, todas ellas en las montañas del norte de Castellón, en el Maestrat, Els Ports, en las tierras del Bajo Aragón, en la Matarranya y el Maestrazgo, en las tierras regadas por las aguas del Ebro, ya en Tarragona. Estos territorios están muy vinculados en los siglos XV al XVI, como hemos indicado, con el comercio de la lana entre los puertos del Baix Maestrat y los de la Toscana. En ellos se observa una evidente interrelación cultural en la construcción de los espacios porticados desde época medieval que cobijan transacciones comerciales, espacios rituales de peregrinación o cuerpos de apoyo a las labores agrarias. Obras que realizan maestros de obra que viajan por estas tierras —sin claras fronteras— y aportan sus técnicas y modos a edificios de gran reconocimiento social.

**Fig. 13.** Porches de la Lonja de Morella y Plaza del Fielato.  
Foto J. Roig.



**Fig. 14.** Llotja de Vilafranca (Alt Maestrat). Siglos XIV-XV. Foto MdR.



Cabe reseñar la importancia que tuvieron las lonjas de trabajo o de abrigo y reunión para trabajadores,<sup>4</sup> y por supuesto aquellas que cubrieron los espacios de comercio desde los tiempos tardomedievales en toda esta cuenca del Mediterráneo y en toda nuestra cultura hispánica, pues no hemos de olvidar la referencia al concepto de “lonja” al que se refiere Covarrubias en los inicios del siglo xvii, cuando indica que dicho nombre se da a un lugar público destinado para juntarse en él tratantes y mercaderes “porque negocian paseando”, y de esta manera entiende: “que por ser largas se llaman lonjas, y cualquier lugar cubierto en esta forma y para este ministerio se llama lonja” (Bérchez, 2013).

Fueron nuestras lonjas espacios públicos, diáfanos, de gran incidencia en la cultura constructiva de una sociedad que veía en ellos un tipo de referencia, que se consolidó en la cultura arquitectónica de estas tierras bañadas por el Mare Nostrum. Así, no son ajenos a nuestra cultura aquellos edificios porticados comerciales que se construyen

**Fig. 15.** Calle porticada en la Fresneda (La Matarranya). Foto MdR.

4 “En 1227, Walter d’Herefort, superior de los trabajadores en el Val Royal, tuvo la idea de construir un cobertizo para canteros. Seguramente no se esperaba que aquella logia, como se llama en francés, tuviera tanta fortuna...” Así lo describe Zbigniew Herbent en el capítulo sobre las catedrales medievales en *Un bárbaro en el jardín* (Herbent, 2010, p. 137).



**Fig. 16.** Lonja y Casa Consistorial de Ares (Alt Maestrat).  
Foto MdR.

entre los siglos XIV al XVI y podemos encontrar en Perpiñán, Bolonia, Milán o dispersas en pueblos y ciudades del Piamonte (Fig. 19), como muestran las imágenes que acompañan.

Las lonjas valencianas y las que encontramos en las comarcas colindantes del Bajo Aragón o de la ribera del Ebro, no desdichan de estos edificios mediterráneos que hemos visto. Edificios adscritos a formas y estilos distintos, vinculados en muchos casos a los consistorios, las llamadas *Cases del Comú i Jusicia*, donde la lonja porticada y diáfana ocupaba la planta baja. Edificios, las más de las veces, restaurados hoy en estos territorios; edificios vivos que podemos encontrar en pueblos y ciudades de las montañas del norte, que se han conservado en estos centros históricos rurales dada la estabilidad edilicia y los bajos índices demográficos de estas zonas en los siglos XVIII y XIX (Burriel, 1977), ajenos a las presiones que los grandes aumentos de población ejercieron en tantas comarcas meridionales y centrales del país.



**Fig. 17.** Loggia del Palazzo de la Mercadería en Bolonia, finales del siglo XIV. Espacio destinado a la descarga de mercaderías para su compraventa. Foto MdR.



**Fig. 18.** Loggia dei Mercanti. Milan. Foto MdR.

En nuestras tierras valencianas, en épocas muy tempranas, encontramos lonjas de arcos apuntados resueltos en sillería, algunos con cierta tosquedad en la talla de sus dovelas y el trazado de sus arcos, como nos muestra la austera lonja de Vilafranca levantada en el siglo XIV (Fig. 14). Dentro de estas arcadas de trazas góticas encontramos bellos arcos de largo diseño en cada una de sus curvas que nacen sin impostar y cuyos centro del arco se sitúan casi a ras del suelo. Arcos de una excepcional traza y sillería los encontramos en la hermosa lonja de Ares del Maestrat construida a finales del siglo XIII y acabada en el siglo XIV (Fig. 16).

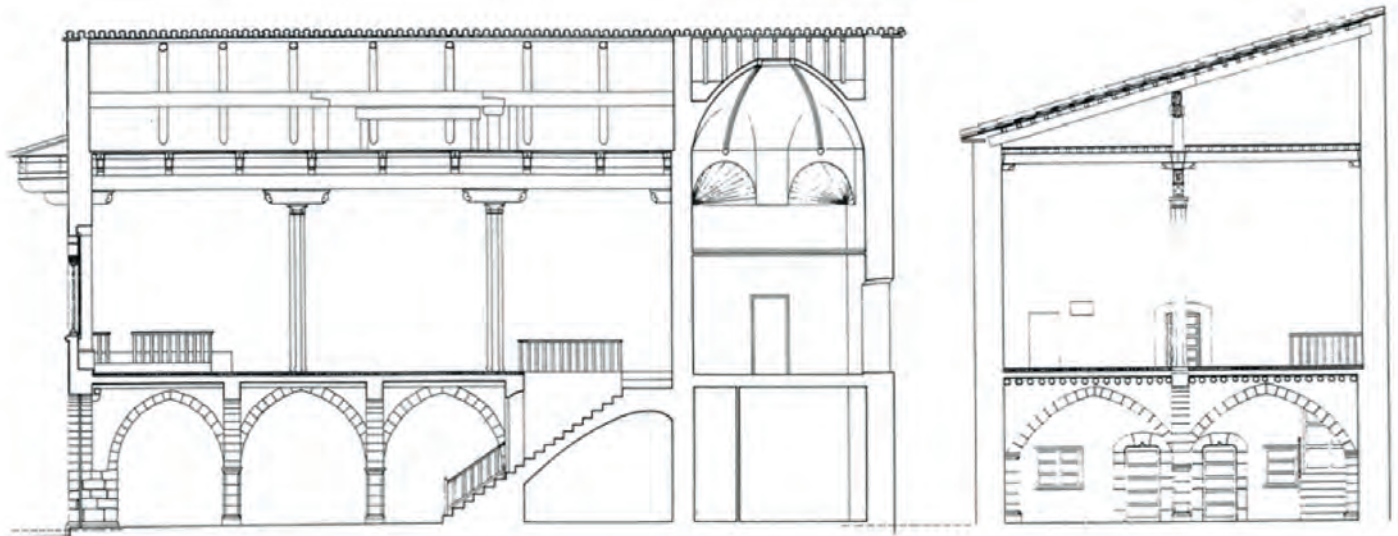
Son estas lonjas de Vilafranca y Ares dos piezas representativas de estos primeros tiempos y adelantan la riqueza constructiva que veremos en los sucesivos edificios de los siglos XIV y XV e incluso el XVI: muros, sillería, trazas de la estructura, artesonados sobre vigas durmientes apoyadas en ménsulas, entrevigado de rasilla y cerámica, salas dispuestas en planta superior iluminadas por elegantes ventanas bíforas.

Con el tiempo, los porticados de las lonjas elevan sus fustes, los arcos ojivales suben sus centros y se reduce la aguda traza, como podemos observar en los planos de la Lonja de Catí (Fig. 20 a Fig. 22) de la que se tiene noticia de las fechas de sus obras de cantería, realizadas en 1428 por canteros de Traiguera. Los espacios interiores de las lonjas van ganando diafanidad, los arcos se amplían en su luz y nos ofrecen ejemplos tan elegantes como la Lonja de Morella, ya en el siglo XV (Fig. 24 a Fig. 27);



**Fig. 19.** Sala del Común y Loggia en Orta San Giulio. Piemonte Novara. S. XVI. Foto M. Teresa Santamaría.

edificio que tuvo la oportunidad de restaurar integralmente y devolver su arquitectura al estado de origen, excepción hecha de la antigua y cuestionada torre, derruida o arruinada posiblemente en el siglo XVI, la cual se evidenció en su presencia, pero se dejó en su volumetría y espacios internos como el tiempo, o determinadas acciones, en su momento la truncaron.



**Fig. 20.** Casa del Comú y Llotja de Catí. (Alt Maestrat) Espacio interno de la Lonja y acceso a las dependencias municipales.

**Fig. 21.** Secciones del edificio de la Lonja de Catí. Fotos y dibujos de F. Grande e I. Gil-Masarell.

Estos edificios de Catí y Morella serán referencia y ejemplo a seguir en estas tierras del Maestrat, tanto por sus trazas, estructura, soluciones de las estancias superiores como, por su disposición en la trama urbana. Son preciosos ejemplos de edificios de uso público que sirvieron de canon para otros privados.



**Fig. 22.** Casa del Comú y Lonja de Catí. Fachada de la Casa Consistorial.



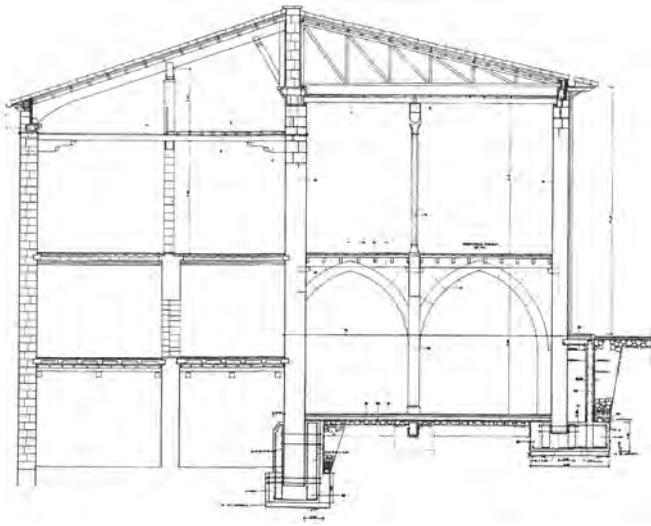
Dentro de estas lonjas de comercio tardomedievales, es importante reseñar uno de estos edificios porticados, por el interés que su arquitectura tendrá en la definición del tipo de edificio porticado exento. Se trata de valorar una arquitectura de tierras hermanas, como es el caso de la Lonja de Tortosa (Fig. 23), un edificio ejemplar, no solo para observar cómo los arcos poco a poco se van elevando, incluyendo un tímido fuste para valorar más el pórtico. El interés de este edificio lo centramos más en la idea de una lonja exenta, diáfana en todas sus fachadas, ajena a cuerpos construidos superiores, tan propios del resto de edificios del momento. Esta lonja de Tortosa es una de las principales referencias del tipo de edificio porticado autónomo que tanto juego nos dará a lo largo del tiempo para construir todo un gran repertorio de modelos en épocas y estilos distintos en la arquitectura rural, tanto en soluciones domésticas o insertas en propuestas académicas, reinterpremando el tipo arquitectónico, alejadas a las proporciones y los acabados de estas lonjas públicas.

**Fig. 23.** Lonja de Tortosa, (Baix Ebre). Siglo XIV Foto MdR.



**Fig. 24.** Ayuntamiento de Morella. Sala del Justicia. Foto J. Roig. Viguería y dobles ménsulas con figuras zoomórficas o antropomórficas, sostén de lo que debió ser un forjado perteneciente a la desaparecida torre del edificio original. Restauración de M del Rey e I. Magro de 1996-98.

En todas estas tierras vemos edificios porticados contruidos con gruesos muros de mampostería revocada, con sillería bien labrada en esquinas y arcadas; edificios que se cubren con potentes y trabajados aleros de madera, de formas cada vez más complejas a medida que nos acercamos al siglo XVI. Las salas de planta superior son amplias estancias de vigas de madera de potente escuadría, apoyadas en sistemas de ménsulas —o canes— de uno o dos niveles, con acabados zoomórficos o antropomórficos en los extremos. Las salas de menor dimensión se cubren con artesonados sobre vigas durmientes, apoyadas a veces sobre ménsulas de piedra que nacen del muro, sistemas



**Lonja y Casa del Común de Morella (Els Ports) siglos XIV-XVI. Foto J. Roig.**

**Fig. 25.** Sección por la Sala del Comú (del Rey, 1996).

**Fig. 26.** Vista de los arcos exteriores, un tapiado parcialmente por el muro de contención renacentista levantado después de la ruina del edificio en el siglo XVI.



**Fig. 27.** Vista del porticado interno de la lonja, dispuesto transversal a fachada. Foto J. Roig.

que se repiten en el tiempo y cuyas soluciones encontramos entre los siglos XV al XVII —ya en tierras más bajas— alargando la tradición constructiva gótica en un mundo que convive con iconografías y formas ya renacentistas.

No podemos dejar de hacer referencia a los interesantes ejemplos de arquitectura tardomedieval que ofrecen las tierras del Bajo Aragón, tan vinculadas a la tradición constructiva que encontramos en las tierras valencianas. Lugares con una gran tradición



**Fig. 28.** Porticados de la Casa Consistorial de Miravete de la Sierra (Bajo Aragón).  
Foto Mdr.

y riqueza constructiva, como es el caso de Miravete de la Sierra (Fig. 28), donde el porticado del ayuntamiento unido al edificio de la iglesia conforma un conjunto en forma de U típico de muchas localidades del Bajo Aragón. La fachada, de dos alturas cuenta con un porticado de arcos rebajados de muy buena traza soportado por columnas de corto fuste y grandes capiteles decorados. Sus proporciones, forma y estereotomía de la piedra nos ofrecen un ejemplo de la singular calidad de estos porticados.

Quizá deberían señalarse por su calidad las plazas porticadas de Cantavieja, o también la lonja antigua de Miravete (Fig. 31). Arquitecturas que se prolongan en las tierras valencianas, en los edificios antes mencionados de Els Ports y el Maestrat.



Las lonjas de comercio y navegación, como centro de negocios apoyados por la Corona y por supuesto por los potentes gremios de comerciantes, se levantan en las ricas ciudades de la Corona de Aragón, Lonjas que siguen en un primer momento el modelo de edificio porticado con un cuerpo cerrado superior, una sala de relevada importancia; así, tenemos la Lonja de Perpiñán (Fig. 34) levantada a finales del siglo xiv. Pero en el tiempo, ya en el siglo xv y xvi aparece un nuevo tipo cerrado, un sólido columnario que se separa del tipo tardomedieval de las lonjas porticadas, un tipo basado en los espacios de salas capitulares de importantes conventos, como el de Santo Domingo de València levantado a mediados del siglo xiv.

Barcelona construye una importante lonja, pero ante todo en Palma de Mallorca (1420-1448) Guillem Segreda levanta el nuevo edificio de la lonja en el cual se observa una innovación importante, definiéndolo como un edificio compacto, cerrado, que alberga una gran sala columnaria a la manera del sistema de pilares y bóvedas de la sala capítular del convento dominico valenciano. Un tipo alejado de aquellos edificios porticados que hemos visto hasta el momento.

València levanta sin lugar a dudas la más preciosa de estas lonjas de contratación (Fig. 32 y Fig. 33) en los últimos años del siglo xv; construida en el momento de mayor pujanza de la ciudad muestra una calidad constructiva inusitada hasta entonces. Francesc Baldomar es el autor del proyecto y en ella trabajan sus discípulos Joan Ivarra y Pere Compte, que se hacen cargo de la obra tras su muerte. Consiguen una exquisita espacialidad, donde la sala de contratación evoca un bosque de palmeras formado por columnas helicoidales de sillares muy bien labrados, que se abren en un sistema de bóvedas nervadas simulando las copas de los árboles, un trabajo donde la traza y la

**Fig. 29.** Lonjas del Ayuntamiento de La Fresneda (Matarranya)  
Foto MdR.

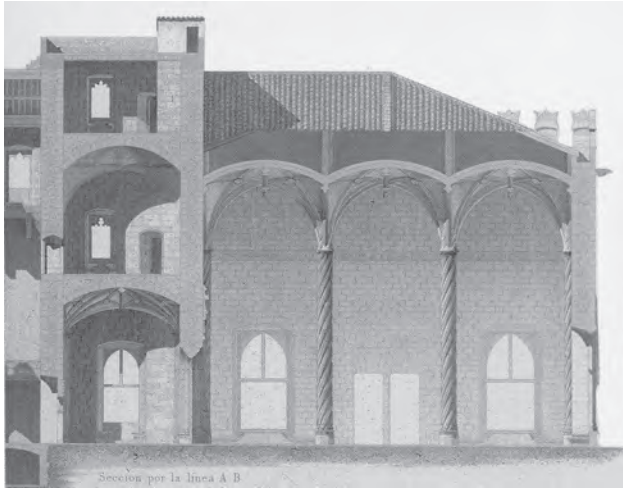
**Fig. 30.** Antigua Casa Consistorial. Miravete (Maestrazgo de Teruel).  
Foto MdR.



**Fig. 31.** Ayuntamiento de l'Iglesola del Cid (Maestrazgo de Teruel)  
Foto Mdr.

estereotomía de sillares adquieren niveles de excelencia. El tipo en estos casos cambia, se distingue plenamente de las lonjas medievales de comercio, de los espacios abiertos y contruidos por pórticos.

La inercia de mantener a las lonjas como espacios de transacciones mercantiles, de intercambio comercial, pero abiertas al público —propia de los primeros espacios porticados— se mantiene en el tiempo y continúa a lo largo de los siglos XVI y XVII. Aquellos pórticos de origen tardomedieval, con arcos o dinteles, fueran lonjas o sopor-tales, siguen manteniendo especial interés en la vida social y comercial en los pueblos y ciudades valencianas.



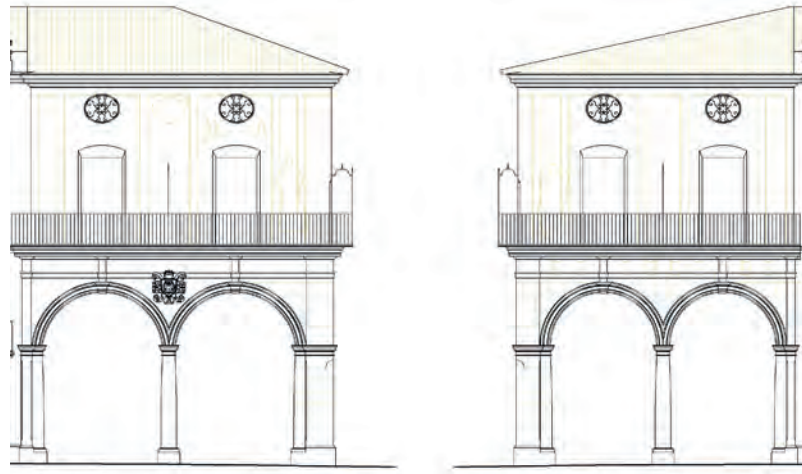
**Llotja de la Seda en València.**

**Fig. 32.** Sección de la Sala de Contratación. Dibujo de Ramón María Ximénez.

**Fig. 33.** Vista cenital de la Sala de Contratación de la Lonja.

**Fig. 34.** Llotja de Perpinyà. Foto MDR.

Podemos señalar en esta época de los inicios del siglo XVII edificios porticados en las ciudades adscritas a la Corona, como es el caso de Castellón, que en 1604 levanta la Llotja del Cànem (Fig. 35 y Fig. 36) y nos ofrece una versión renacentista de un edificio de transacciones comerciales resuelto con arcadas abiertas, estilísticamente dentro de los cánones formales de los Austrias, quizás con una interpretación popular del repertorio áulico en sus trazas y proporciones. Proyecto de autor desconocido, pero del que se tienen noticias estuvo bajo un cierto control de Guillem del Rey, arquitecto del Colegio del Patriarca y del Ajuntament de Llíria, en todos los edificios dentro de



**Fig. 35.** Llotja del Cànem. Castelló, Proyecto original del cuerpo inferior de 1604. Dibujos de los alzados del proyecto de restauración de 2008. (del Rey, A. Gallud e I. Fuster, 2008).

**Fig. 36.** Llotja del Cànem. Castelló, Foto M. Fabra.



**Fig. 37.** Llotja de Benissa (La Marina)  
Siglo XVI-XVII.  
Foto MdR.



**Fig. 38.** Pòrrens de la plaça de Baix, Xàbia (La Marina). Foto gentileza de Xàbia.com.

esta línea clasicista recomendada por el Virrey Juan de Ribera. Edificio porticado de una sola altura en origen, sobre el que más tarde se incorporó el cuerpo superior y que este autor, junto con su equipo, participó en su restauración en los inicios de este siglo.

En estas épocas podemos encontrar edificios públicos que incluyen lonjas porticadas a lo largo de todo el territorio. En las comarcas litorales, desde la Plana a la Marina, o en las montañas de las comarcas centrales encontramos edificios públicos levantados sobre cuerpos porticados.

La Lonja de Benissa (Fig. 37) inserta en el edificio consistorial, es un ejemplo que, aunque con un aire más clasicista, se mantiene cercano a la austeridad de los edificios primigenios medievales. Siguiendo en la comarca de la Marina o en el Marquesado



**Fig. 39.** Columnas y bóvedas de la lonja bajo el edificio municipal en Bérgamo. Piazza Vecchia. Foto MdR.

de Dénia, podemos encontrar pórticos en bellos edificios municipales levantados en los siglos XVII y XVIII, como podemos reseñar en las lonjas de Xàbia (Fig. 38) o Dénia; en ellas las arcadas de medio punto, bien impostadas, ocupan el cuerpo inferior de edificios consistoriales, con porticados ajustados en proporción y forma, utilizando sillería bien tallada que por sus dimensiones permite sombras profundas en fachada.

En el mundo rural disperso o agrupado, los porches serán menos preciosistas, más cercanos al paisaje agrario de masías o alquerías, conservando de los porticados de las lonjas de trabajo, su ritmo, la sistematización de las aberturas, su espacialidad. Bajo sus porches no se cobijará el trasiego comercial, sino el propio del apoyo a las tareas y elaboración de lo agrario, del almacenamiento de herramientas y cosechas, junto a la vida cotidiana, el *viure al riurau*.

Las soluciones serán diáfanas y lo suficientemente ambiguas para albergar cualquier actividad que se de a lo largo del año. Desvestidas de la opulencia de los edificios públicos, se construyen a lo largo del territorio porches adosados a las granjas campesinas, o en los más variados lugares: santuarios, ermitorios, lavaderos, pórticos de apoyo a las labores agrarias o ganaderas, formando parte de los diferentes cuerpos que construyen la granja agraria valenciana, sea esta una masía o una alquería.



# 05

## SANTUARIOS Y ERMITAS

Los edificios porticados de las lonjas permiten al pueblo conocer una arquitectura sobria y bien construida que miran como excelencia los picapedreros y maestros de obra locales; porticados que reinterpretan y hacen propios dentro de sus medios y posibilidades. Si nos fijamos en otros ámbitos más populares y plenamente rurales ligados a lo religioso, identitario y festivo, podemos observar como nuevas arquitecturas porticadas dan cobijo a facetas importantes de la vida social de un pueblo.

Las ferias y mercados eran una parte importante de la vida rural, y los santuarios lugares de peregrinación que necesitaban de instalaciones adecuadas, lo suficientemente ambiguas para poder albergar variadas funciones. El porche adquiere un papel fundamental en los santuarios repartidos por todo el territorio, pero en particular los encontramos en las montañas del norte valenciano y del este del Bajo Aragón. En ellos vemos unas sencillas arquitecturas porticadas, junto al templo —iglesia o ermita—, la casa de ermitaño o de los sacerdotes, en su caso hospederías que daban cobijo, calor, comida y descanso a los peregrinos o viajeros que transitaban los apartados caminos en los que estas instalaciones se encontraban.

El porche, en estos lugares, tiene una doble función. Por sus trazas y disposición conforma junto a los muros de las ermitas un patio. El porche, en ocasiones se disponía frente al templo, cerrando —a la manera de plaza— el paso de un camino, como si atendieran a un lugar de peaje o control. Estos porches amplios, abiertos y diáfanos, además de acotar el espacio de la fiesta o de la feria, daban cobijo a los peregrinos que en ellos se protegían o descansaban, incluso dormían en las romerías multitudinarias; era, a la vez lugar de resguardo para las transacciones en las ferias de ganado o de venta de productos agrarios.

**Fig. 40.** Porche de la ermita de Santa Elena de Ares. Foto M.A. Chiarri.



**Fig. 41.** Porticado en el santuario de la Mare de Déu de la Font en Castellfort (Els Ports).  
Foto MDR.

Los santuarios en época tardomedieval reúnen un rico repertorio arquitectónico y importante caudal cultural que trasciende nuestros límites y se prolonga en las tierras del Bajo Aragón. Arquitecturas que más tarde serán referencia en las lonjas de trabajo del campo valenciano, en los secaderos y almacenes. Porticados que, con distintas formas y soluciones, encontramos repartidos por todos los territorios del reino. Son construcciones que asume la cultura constructiva de un pueblo, que los utiliza a la manera de las culturas vernáculas —no siendo ajenos los usuarios a ciertas técnicas sencillas de apoyo y conservación— y que los maestros de obra conocen, difunden y hacen propios de un lugar, utilizándolos cuando es necesario construir espacios diáfanos para alojar funciones diversas.

En este apartado sobre espacios porticados en santuarios, destacamos algunos pórticos de buena traza e interesante singularidad; un ejemplo interesante y atractivo es el santuario de la Mare de Déu de la Font en Castellfort (Fig. 41); dispuesto sobre un paso del camino —hoy carretera— donde un pórtico lineal acota uno de los lados de la compleja geometría, que junto al edificio de la ermita y el de las hospederías, crean una especie de plaza de planta triangular, cerrada por puertas que limitan el paso del camino, a modo de lugar de peaje. Se trata de un pórtico sencillo, columnario, dintelado, longitudinal y cubierto a un agua vertiente hacia atrás, que dispone de un banco corrido sobre la pared del fondo. Su austeridad y sencillez son encomiables, como sucede con muchos de estos porticados.



Son varios los pórticos que en este santuario podemos ver. En la parte opuesta al anteriormente descrito encontramos un potente arco bajo las hospederías (Fig. 42), un arco rebajado de elegante traza, construido en sillería, inserto dentro del volumen del edificio; vano sobre el cual abre una ventana la sala principal. A su vez, hay que señalar el abrigo que cubre y protege el espacio triangular de una escalera de trazas góticas que da acceso a las hospederías (Fig. 43).

**Mare de Déu de la Font, Castellfort (Els Ports).**

**Fig. 42.** Vista general del espacio acotado por la ermita, las hospederías y el propio porticado. Foto MdR.

El patio del santuario de la Virgen del Cid (Fig. 44) en l'Iglesola, ya en tierras de Teruel, pertenece al mismo tipo de pórticos que vimos en Castellfort, con una sección quizás más elaborada, pero ante todo con un gran desarrollo en planta dispuesto en dos tramos formando ángulo que, junto a los muros laterales de la ermita y la casa rectoral, acota y cierra un gran patio trapezoidal. El pórtico actual está datado de mediados del siglo XVIII, posiblemente sustituyendo a otro porticado anterior.

**Fig. 43.** Acceso cubierto a las hospederías. Foto MdR.

Su ritmo continuado, la sencillez de los elementos que lo componen y la elegancia de la traza, se aleja de alguna manera de la potente rotundidad de las columnas que vemos en Castellfort. Se trata de un pórtico formado por un sistema de esbeltas columnas sin basa ni capitel, adintelado con vigas ensambladas sobre la columna, cubierto con viguetería de madera de no excesiva escuadría y cubierto con aguas vertientes a fachada posterior. Un banco corrido recorre el fondo de la construcción —como en el caso de Castellfort— y que veremos en muchos de los santuarios o porches de las ermitas. Un pavimento de piedra hincada construye el solado.



**Fig. 44.** Porticado del santuario de la Virgen del Cid. La Igesola (Maestrazgo de Teruel).

Foto MdR.

Junto a los santuarios, las ermitas e iglesias aportan un amplio e interesante repertorio de porches, en unos casos adosados a las fachadas, protegiendo la puerta de acceso y facilitando cobijo para la entrada o salida del templo, o bien dispuestos lateralmente al templo como porticado anexo para resguardo o estar en determinadas ocasiones.

Los porches que protegen los accesos a ermitas e iglesias —en algunos casos antiguas mezquitas— han sido espacios de cierta relevancia en la cultura popular de nuestro país. Espacios que toman a lo largo del territorio nombres y denominaciones



diversas, incluso en zonas más o menos próximas. Tenemos: “porxes” en Morella, “perxi” en Vallibona, “pòrxens” en Xàbia, “porxis” en muchos lugares. Respondiendo a la denominación “porxo” en gran parte del territorio, y en grandes áreas de lengua valenciana y de los territorios hermanos.

Encontramos en ocasiones porches muy livianos, conceptuales, adosados directamente a fachada; un ejemplo sería el pórtico la antigua mezquita de Benaença, del siglo xiv en Xelva (Fig. 45), hoy ermita de la Santa Cruz. En ella podemos ver un porche compuesto por dos potentes pilares de sillería a la manera de columnas ochavadas



**Fig. 45.** Antigua mezquita de Benaëça. siglo XIV, Xelva (Los Serranos). Hoy ermita de la Santa Cruz. Foto J. Mateu.

sobre rústicas basas rematadas por un capitel que soporta unas ménsulas de madera en las que apoya una gran viga. La viguetería de madera se empotra directamente en el muro de fachada, mientras que su alero, tras apoyarse en la viga frontal, vuela y protege este dintel. Se trata pues de un porche conceptualmente sencillo que protege la entrada y ofrece a este espacio relevancia y una gran diaphanidad.



Como hemos dicho, estos porches no siempre se ubican frente a la puerta de las ermitas, en ocasiones los encontramos en un lateral —generalmente soleado— que en ocasiones, como vimos en los santuarios, dispone de un gran banco corrido capaz de ofrecer descanso a un número importante de personas.

Un buen ejemplo de estos espacios porticados laterales, construido alargando una de las vertientes de cubiertas de la nave principal del templo, lo encontramos en la ermita de Sant Miquel de Albocàsser (Fig. 47). Se trata de un porche de gran rotundidad plástica, definido por dos arcos, uno de ellos ligeramente apuntado, quizás algo incierto, situado junto a la puerta de la iglesia, y un segundo arco, ya de traza regular y de más anchura situado en la fachada frontal del porche, o sea en el lateral de la ermita. Las fábricas son de mampostería y los arcos se construyen con sillarejos y mampuestos estrechos dispuestos a sardinel (Fig. 46). Se impostan sobre un resalte del muro a la manera de zócalo. El arco de la puerta de la ermita, de medio punto, se distingue de los arcos del porche al estar construido con dovelas de sillería.

En Sant Pere Màrtir, también en Albocàsser (Fig. 48 y Fig. 49), encontramos un porche más abierto, con dos grandes arcos frontales de trazas de medio punto y apoyados en una columna central que ofrece una gran diafanidad al conjunto. Los laterales del porche los definen un muro ciego en la fachada noroeste que protege del viento y permite un buen estar soleado en el interior. En el lateral opuesto, se incluye un arco de traza similar sin impostación.

**Ermita de Sant Miquel d'Albocàsser.**  
(Alt Maestrat).

**Fig. 46.** Vista general de la ermita con el porche dispuesto a lo largo de la fachada lateral. Foto J. Mateu.

**Fig. 47.** Arco de acceso al porche junto a la puerta de la ermita. Foto J. Mateu.



**Ermita de Sant Pere  
Màrtir, Albocàsser  
(Alt Maestrat).**

**Fig. 48.** Vista frontal del sistema de arcos sobre la fachada lateral del templo. Foto J. Mateu.

**Fig. 49.** Arco lateral alineado con la puerta del templo. Foto J. Mateu.



**Fig. 50.** El Perxi de Vallibona (Els Ports).  
Foto Joan Mateu.

Frente a estos porches más o menos livianos, adosados de distintas maneras a la ermita o la iglesia, encontramos propuestas más contundentes, como es el caso del potente porticado que protege la entrada de la iglesia de Vallibona (Fig. 50). Se asemeja a un sistema más propio de los tradicionales espacios porticados del Maestrat o dels Ports, como vemos en la calle Mayor de Morella, aunque en este caso no dispuesto bajo los volúmenes de los edificios. El *perxi*, tal como se denomina este espacio, está

**Porche inserto dentro  
del volumen de la  
ermita.**

**Fig. 51.** Ermita de  
Santa Cristina, Artana  
(Plana Baixa)  
Foto MDR.



formado por un sistema de arcos de traza ojival, transversales a fachada y cuyo frente es bastante opaco, cerrado, permitiendo una eficaz protección de la puerta de la iglesia parroquial.

Otros ejemplos de porches son yuxtapuestos al volumen, definidos dentro del sólido del edificio y configurados a la manera de soportales, o bien, a la manera de atrio diáfano. Entre los pórticos insertos dentro del propio volumen del edificio podemos señalar soluciones de particular interés como es el caso de la ermita de Santa Cristina de Artana (Fig. 51), donde un porticado corrido de arcos de medio punto soportados por machones construyen el filtro de protección de la entrada de la ermita.

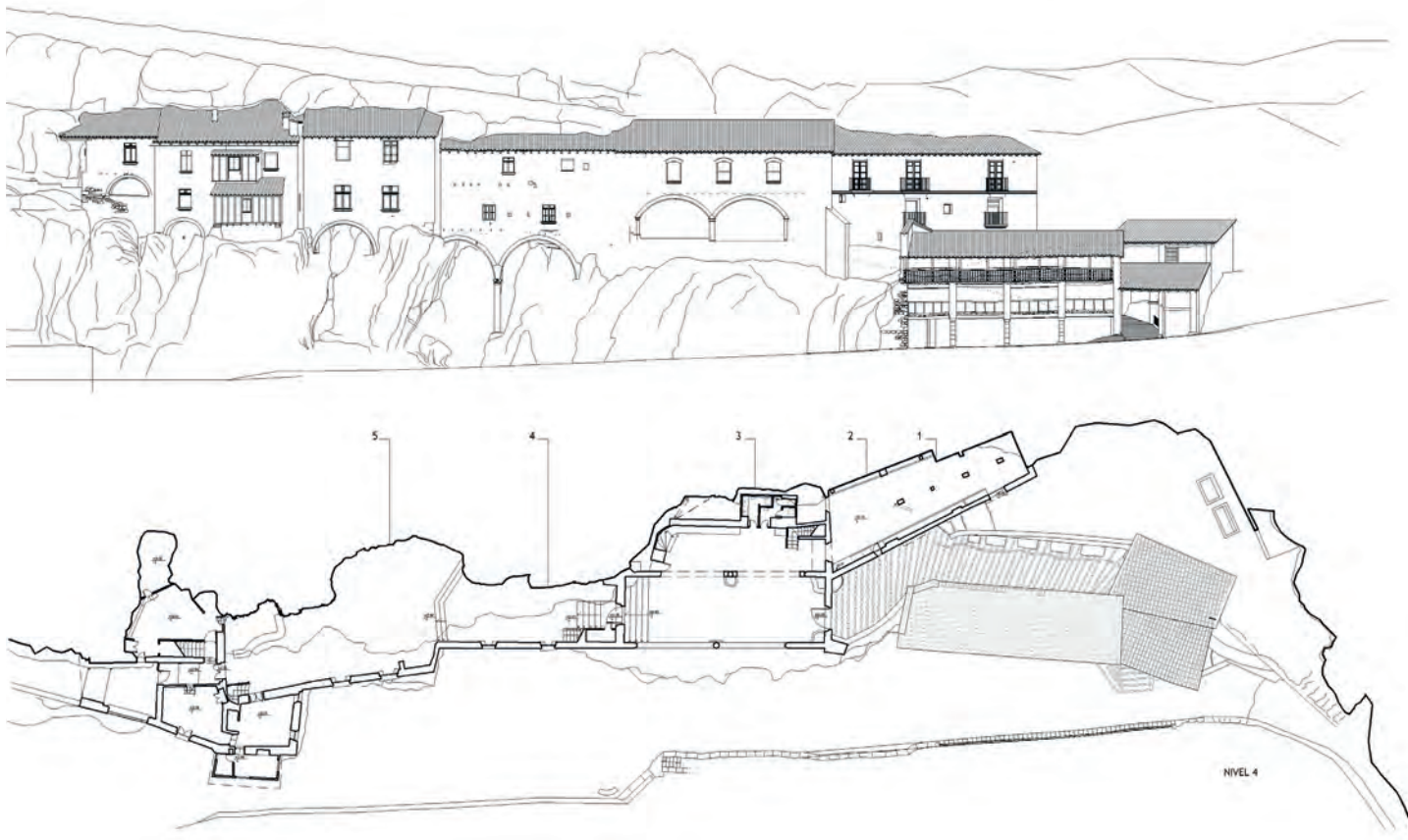
Propuestas rotundas de pórticos insertos dentro del volumen del edificio los encontramos en hospederías anexas a ermitas o santuarios de cierta importancia, lugares de peregrinaje, en ocasiones algo singulares por su naturaleza y ubicación. Es el caso de las hospederías de la ermita de la Mare de Déu de la Balma, en Sorita (Fig. 52 a Fig. 54), situadas en una concavidad alargada y poco profunda, a media altura de una pendiente escarpada de la montaña, en lo que se llama una “balma”. Su ubicación en la ladera de la montaña permite la existencia de una fachada frontal y unos cierres naturales de la propia roca en la parte interna y en alguno de sus lados. Precisamente, la fachada frontal, muy potente al estar dispuesta en altura, dispone de espacios porticados para resolver vestíbulos de acceso y otras dependencias. Estos porticados se abren sobre el bello paisaje agreste del lugar con vistas al río Bergantes que discurre entre los montes. El porticado, muy potente, se dispone sobre el edificio de las hospederías. En este caso encontramos arcos rebajados construidos por las grandes dovelas originales, parcialmente recuperadas tras el derrumbe ocurrido a inicios del siglo XIX, que reproducen las formas de lonja primigenia y propia de los pueblos de Els Ports de Morella.



Santuario de la Virgen de la Balma, en Sorita (Els Ports) siglos xv al xix. Proyecto de restauración de las hospederías. 2010. Arquitectos: C. Campos y M. del Rey.

Fig. 52. Vista del pórtico de acceso abierto sobre el paisaje. Foto MdR.

Fig. 53. Planta general y alzados del proyecto de restauración. Dibujos de los autores.







**Fig. 54.** Vista con fuerte escorzo lateral de la fachada del arcadas de las hospederías tras su restauración en 2010.  
Foto C. Campos.

**Fig. 55.** Castell de la Mola, siglo XIII, Benassal (Alt Maestrat). Puerta de la muralla y arcadas del palacio.  
Foto J. Mateu.



**Fig. 56.** Porche de la iglesia de Sant Jaume en el Boixar-Benifassà.

Foto J. Mateu.

La potencia de los arcos, sus formas, trazas y dimensiones, la existencia de un segundo pórtico interno y la presencia de la roca como fondo del espacio porticado, permiten la creación de un porche de gran profundidad y de dimensiones y características muy particulares, entre las que destaca la diafanidad (Fig. 52). Sus formas y proporciones nos remiten a las del palacio del castillo de la Mota en Besassal. Su articulación con el resto de los espacios es lateral, evidentemente, aunque un retranqueo singular de la roca en este punto permite disponer tras el porche de un patio natural configurado en la roca donde se desarrollan las escaleras de acceso a las hospederías, lo cual crea la posibilidad de percibir y disfrutar del paisaje desde las zonas más profundas del porche. Tras la intervención llevada a cabo en 2010<sup>5</sup> se mantiene el carácter, se incrementa este efecto espacial y se recuperan los solados originales de piedra hincada, las escaleras de acceso al santuario como algo ritual y la entrada al vestíbulo a través de la puerta original del conjunto de las hospederías y de la ermita.

Un porticado de dimensiones muy similares a los que hemos visto en la Balma de Sorita, lo podemos ver en el Castell de la Mola en Benassal (Fig. 55). Con ello podemos verificar como estos porticados están presentes en la cultura constructiva de

5 La restauración de la hospederías del santuario de la Mare de Déu de la Balma fue realizado por los arquitectos C. Campos y M. del Rey para la Generalitat Valenciana.



**Porches definidos por un retranqueo de la fachada en una de las naves.**

**Fig. 57.** Ermita de Santa Llúcia i Sant Llacer. Morella extramuros (Els Ports)  
Foto J. Mateu.

**Fig. 58.** Iglesia de Coratxar en Benifassà (Els Ports).  
Foto Joan Mateu.





**Ermita de Loreto  
en Benlloch.  
(Plana Alta).**

**Fig. 59.** Vista frontal  
de la ermita.  
Foto de J. Mateu.

todo tipo de edificios en territorios del norte del reino. Forma, materia y proporción, están presentes en ambos edificios, son, de alguna manera, la carta de presentación de esta arquitectura entre tardomedieval y renacentista, pues de ambas fuentes participa.

Otro tipo de soluciones para construir estos espacios de resguardo, de protección del acceso a las ermitas o los templos en general, la ofrecen los pórticos creados al retranquear parcialmente uno de los muros de la nave lateral de una ermita o iglesia, manteniendo sobre él la línea de cubierta. Con el retranqueo del muro, la puerta abre directamente sobre la nave central y se construye generalmente con grandes dovelas o en su caso arquivoltas que enfatizan la entrada. Con ello se genera un vestíbulo externo, cubierto por la prolongación de una de las vertientes de la cubierta y protegido lateralmente por los volúmenes de la nave lateral o por el propio campanario, como vemos en la iglesia de Coratxar. Su estructura suele ser un dintel resuelto con una jácena, más o menos potente, apoyada en el muro perimetral que mantiene la línea del alero.



**Fig. 60.** Ermita de de Loreto en Benlloch. (Plana Alta). Vista lateral de la ermita. Foto J. Mateu.

Dos ejemplos de este tipo podemos ver en las imágenes que acompañan: el pórtico de la iglesia de el Boixar en Benifassà (Fig. 56) y el de la iglesia de Coratxar también en Benifassà (Fig. 58), dos ejemplos paradigmáticos. Se trata de un espacio cubierto, más o menos profundo, que protege el acceso al templo. Espacio que en algunos lugares dispone de bancos para estar o esperar. Son soluciones propias de estas tierras del norte de Castellón y de las tierras de las serranías de la Ibérica y que encontramos en Benifassà ya en el siglo XIII.

En ocasiones, estas soluciones retranqueadas disponen de algún pórtico de apoyo. Es el caso de la ermita de Santa Llúcia i Sant Llacer, la capilla del antiguo lazareto de Morella (Fig. 57), donde un esbelto pórtico adintelado de dos vanos soportado por pilares de planta cuadrada prolongan la línea de cubierta y se alinean con el muro de las capillas laterales del templo.



**Fig. 61.** Santuario de la Mare de Déu dels Àngels en Sant Mateu.  
Foto Mdr.

Dentro de las ermitas hay que señalar particularidades propias vinculadas a alguna advocación mariana, como es el caso de las ermitas del Loreto;<sup>6</sup> estas ermitas son construcciones que se dan en nuestro territorio a partir del siglo XVI, y especialmente a o largo del siglo XVII, repartidas en nuestras comarcas, particularmente en las tierras del interior de Castelló y València. En estas ermitas encontramos un porticado que

<sup>6</sup> He de agradecer al profesor Joan Mateu el apoyo en la valoración de estas ermitas del Loreto.



se ciñe al ancho de la nave del templo, dispuesto a la manera de atrio, en ocasiones inserto dentro de un único volumen, como nos muestran los ejemplos de Benlloch (Fig. 56) o de Puebla de Arenoso. También los encontramos como porche de menor altura que la cubierta del templo, pero de su misma anchura; en este caso se trata de espacios cubiertos que se prolongan grandemente en ocasiones, a la manera de un atrio columnario, como muestran las ermitas de Loreto en Xelva, Jérica, Vistabella, Cantavieja y Alcalá de la Selva. Hay que indicar una particularidad en estos atrios, pues si bien en ocasiones incluyen el acceso al templo, en algunos casos la puerta de la ermita se sitúa lateralmente, tomando el atrio el carácter de un espacio de oración o visita a la Virgen, la cual es visible a través de un enrejado, una ventana desde donde orar, a la manera como se repite en muros oratorios e iglesias del siglo xvii español.

La ermita de Loreto en Benlloch (Fig. 59 y Fig. 60) es particularmente interesante por su volumetría, sus formas y materiales. El atrio se construye con potentes esquinas de sillería que sirven de apoyo a cada uno de los arcos de las tres fachadas. Arcos de medio punto, ligeramente sobreelevados e impostados sobre ménsulas.

**Fig. 62.** Vista desde el interior del pórtico. Mare de Déu dels Àngels en Sant Mateu. Foto MdR.

**Fig. 63.** Santuario de Sant Pau d'Albocàsser (Alt Maestrat). Pórtico del patio. Siglo xvii. Foto MdR.



**Fig. 64.** Santuari de Santa Quiteria. Almassora (La Plana) Finales del siglo XVII. Porticado de la casa ermitana. Foto MDR.

El clasicismo y las interpretaciones locales de las arquitecturas áulicas también están presentes en estos lugares. Las podemos ver en el santuario de la Mare de Déu dels Àngels en Sant Mateu (Fig. 61 y Fig. 62), donde un espacio previo de ajustadas dimensiones, a la manera de patio de acceso, permite una visión rotunda del santuario, de la ermita y las hospederías o casas rectorales. Un escueto y potente frontón clasicista nos pone en guardia frente a una arquitectura que aúna la tradición popular con ciertas formas disciplinadas en su composición y sus acabados. Encontramos aquí un sistema de arcadas, dentro de la mejor tradición popular, pero dispuestas bajo un cuerpo másico que en su fachada observa el orden y la disciplina de los vanos siguiendo estrictas reglas de composición.

Como vemos en estas arquitecturas, el porticado será un elemento esencial en la definición de estos espacios, adecuándose en sus trazas y naturaleza a las prestaciones propias que se pretenden. Sus formas diversas mantendrán un sistema de aperturas pautadas, construidas por columnas cilíndricas o troncocónicas, pilares, machones, más o menos esbeltos, aberturas sobre las que arcadas o dinteles definen la línea estructural. En diversos lugares se diseñan espacios de cierta complejidad, como en el santuario de Sant Pau de Albocàsser (Fig. 63) o como vemos en la ermita del Virgen del



**Fig. 65.** Pórtico del conjunto del Santuari de la Mare de Déu del Llosar, Vilafranca. siglo XVIII, (Alt Maestrat). Un ejemplo singular de pórtico con dos niveles. Foto MdR.



**Ermita de Ermita  
de Santa Bárbara de  
Moncada.**

**Fig. 66. a.** Vista interior  
del porche. Foto MdR. -  
**b.** Vista escorzada del  
porche adosado a la  
fachada. Foto MdR.

Cid en la Iglesuela; en todos ellos encontramos parte de la rica tradición constructiva del lugar. Ofrecen estos pórticos las formas y técnicas donde se miran los diversos maestros de obra, ya que desde ellos interpretan sus construcciones adecuándose al lugar, a las necesidades y presupuestos de que disponen.

Soluciones más populares de finales del siglo XVII las podemos encontrar en santuarios de la Plana, como es el caso de la ermita de Santa Quiteria, en Almassora, donde el acceso a la casa ermitana lo define un porticado de dos arcos de medio punto de ladrillo de muy baja impostación.

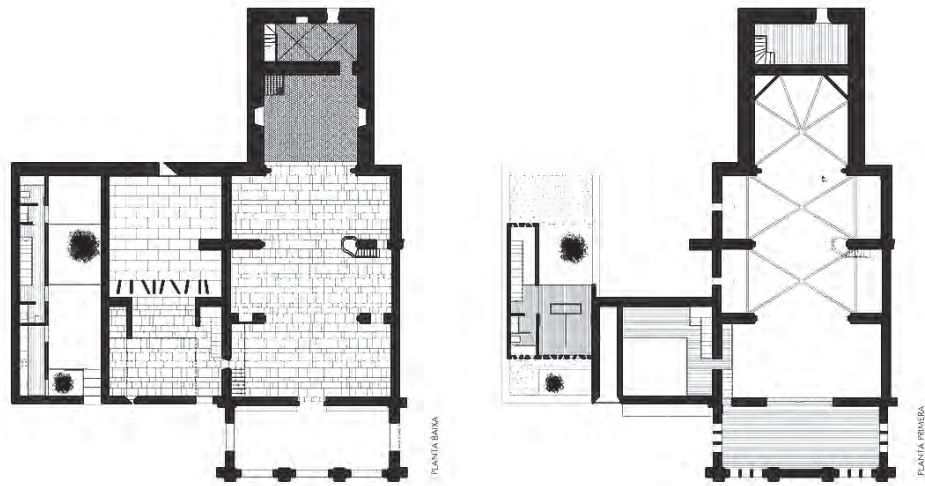
Ya en épocas tardías, los espacios barrocos reinterpretan estos porticados, como podemos ver en el caso del santuario de la Mare de Déu del Llosar, en Vilafranca (Fig. 65). Allí, frente a la ermita se levanta entre 1845 y 1848 un cuerpo longitudinal de doble altura, se trata más bien de un pórtico de influencia academicista, con arcadas bien labradas soportadas, más que por columnas, por pequeños machones de sillería, dada su dimensión. Una lonja superior se dispone sobre el porticado, con un ritmo ajustado de dos vanos superiores por uno en el porticado inferior. Las trazas de medio punto y el diseño cuidado de sus dovelas marcan el carácter de este porticado del Llosar.



**Fig. 67.** Ermita de Sant Roc de Museros.  
Foto MdR.

La disposición espacial del porticado respecto a la ermita y el resto de construcciones del santuario, si bien es más potente, tiene algo de lo analizado en la Mare de Déu de la Font en Castellfort; en ambas, frente a la ermita encontramos el porticado dispuesto al lado contrario del camino, en este caso el que conduce a la Pobla de Ballestar.

Entre los porticados más próximos en el tiempo podemos señalar los existentes en las ermitas del Salvador de Godella y la de Santa Bárbara de Moncada, originarias del siglo XVIII y ambas con porticados decimonónicos adosados a los templos originales. En el caso de Moncada se trata de un gran porticado construido en 1832 que sobrepasa el ancho de la fachada (Fig. 66a y Fig. 66b). Su arquitectura, definida por un cierto



**Ermita de Santa Anna  
d'Albal (L' Horta).  
Porche modernista  
adosado a la ermita  
original en 1911.**

**Fig. 68.** Plantas de la ermita en su estado actual. Plano MDR.

**Fig. 69.** Fachada de la ermita con el porche modernista. Foto MDR.



eclecticismo, se define con un sistema de machones apilastrados que proporcionan, por sus dimensiones y trazas, un cierto carácter al conjunto y una gran diafanidad al espacio con una solución muy propia del momento.

Un ejemplo de dimensiones más reducidas, lejos de la potencia y pretendida espectacularidad de Moncada, lo encontramos en la ermita de Sant Roc de Museros (Fig. 67). Un pórtico modesto a la manera de espacio filtrante, con las proporciones y composición propias de una *naia* popular, con protagonismo del vano central sobre los laterales, y estos a la vez cerrados al paso.

Por último, un tercer ejemplo de época moderna lo encontramos en las inmediaciones de València en la interesante ermita de Santa Anna de Albal (Fig. 68 y Fig. 69), un templo originario del siglo XIV en su primer cuerpo, que con sucesivas ampliaciones y transformaciones en sus naves, incorpora en la primera década del siglo XX un porticado frente a la fachada principal. En este caso, se trata de una intervención muy del momento, dentro de un lenguaje modernista y con evidentes referencias a cierto historicismo neogótico en sus arcos apuntados. El tratamiento de sus fábricas, la fenestración, espadaña, nos remiten a una fuerte valoración del estilo y del espíritu de la época.

Es oportuno destacar que, en la práctica, la modelística de estas construcciones está vinculada a las técnicas de construcción locales, interpretadas con singularidades propias, que en ocasiones incluyen referencias estilísticas, bien dadas por la propia promoción de estos edificios, sea la iglesia, la Corona o las ilustraciones que se difunden a partir de cierto momento y que inciden en la imaginación de maestros de obra o promotores que pretenden adecuarse a los gustos de la época. En este caso se separa de alguna manera del mundo rural donde como sabemos, la ausencia de estilo es suplantada por la importancia de lo estrictamente constructivo.

Sus formas y los sistemas constructivos de los porticados de lonjas de trabajo y de comercio tardomedievales, los porches de ermitas y santuarios, crearon una tradición constructiva que quedó fijada en el caudal cultural de nuestro pueblo, aumentando aquella tradición tan mediterránea del pórtico, pasando a ser un cuerpo más de los diversos que configuran, además de la arquitectura pública y religiosa, la granja agraria o las instalaciones campesinas de elaboración, transformación, almacenamiento o soporte de las tareas agrarias, propiciando a la vez una forma de habitar, que se alargó hasta más allá de la mitad del siglo XX.



# 06

## PORCHES DE TRABAJO AGRARIO Y GANADERO

El mundo agrario valenciano, como toda la arquitectura rural mediterránea, tan cercana a las tradiciones del campo, a las ferias, a los espacios de comercio, no podía ser ajeno a estos espacios porticados que encontramos a veces de forma más rica u otras más modesta, cubriendo y protegiendo las tareas de ganadería o de transformación de los productos del campo, almacenando herramientas y productos elaborados. Tanto es así, que algunos autores identifican estos espacios porticados como invariantes de la arquitectura mediterránea (Ivars y Espinós, 2010, p. 51)

Encontramos espacios porticados vinculados al mundo campesino a lo largo de todo el territorio valenciano y desde edad temprana, tanto sencillos pórticos, como complejas instalaciones, como nos muestra el Trepig d'Oliva, edificio originario del siglo xv (Fig. 71). Se compone el *trepig* de un cuerpo de dos alturas, e incluye un doble sistema de arcadas: arcos rebajados en el nivel inferior y apuntados en la planta superior, lo cual le confiere una imagen muy liviana en la planta alta y estable en la base. Se trata en origen de un gran contenedor para la elaboración del azúcar a partir de la caña, que ha sido recuperado para la sociedad en los últimos años.

Los trabajos realizados para la catalogación de las arquitecturas rurales, en tiempos más o menos recientes, han dado buenos resultados; han permitido conocer lonjas de trabajo y edificios porticados de singular importancia en distintas comarcas Valencianas, en particular en las comarcas de la Marina, la Safor, la Vall d'Albaida, l'Horta. Son de destacar esta última comarca las lonjas de trabajo situadas en unos casos en los molinos que jalonaban las acequias históricas y en otros, en algunas de las grandes alquerías tardomedievales que se ubican en los alrededores de la ciudad de València y también en la Safor, como la Casa d'Alfàs en Ador y en otras muchas que se pueden datar entre los siglos xiv al xvi. Con ellas hemos podido acercarnos

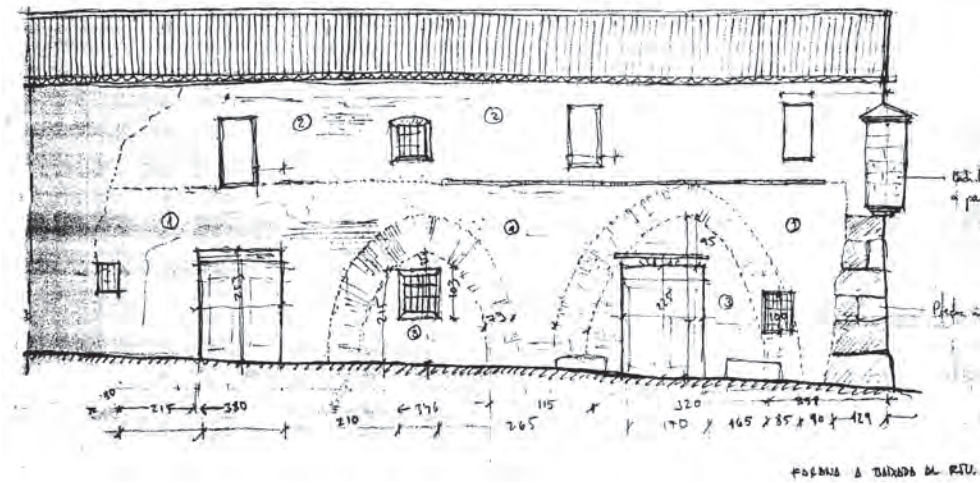
**Fig. 70.** Riurau de l'Albaetgera. Calp (La Marina). Pórtico adintelado con sillarejos de piedra de marés. Foto Mdr.



**Fig. 71.** PMaqueta del Trepig d'Oliva. (La Safor) siglo xv. Espacio de porticados dobles para la manipulación de la caña de azúcar. En la planta inferior arcos rebajados, y en la superior apuntados. Imagen gentileza de l'Ajuntament d'Oliva.

a los trabajos de los maestros de obra de estos siglos, conocedores de este repertorio de formas y técnicas, que ofrecían espacios diáfanos, consustanciales con la actividad de almacenamiento y transformación en el mundo rural, necesarios en la actividad agraria y propios de la cultura constructiva de nuestro pueblo y de su tiempo.

Quizás una de las más antiguas arquitecturas porticadas en el mundo rural valenciano la encontramos en el Molí dels Frares o de Sant Domènec (Fig. 72 a Fig. 74), situado en la Partida de Dalt de Campanar, sobre el cajero del Braç de Petra. Constaba el molino de una serie de construcciones que a lo largo del tiempo se fueron adosando unas a otras, pero que en origen, posiblemente en el siglo xv —a falta de los estudios arqueológicos pertinentes— estuvo formada por un volumen de dos crujías cubiertas a un agua —que aún hoy podemos ver— definidas por muros de ladrillo y sillería, que incluían un porticado de arcos ojivales en fachada; porticado que con el tiempo se tapió. A él se unía una línea central de carga con un porticado de arcos de medio punto en planta baja.



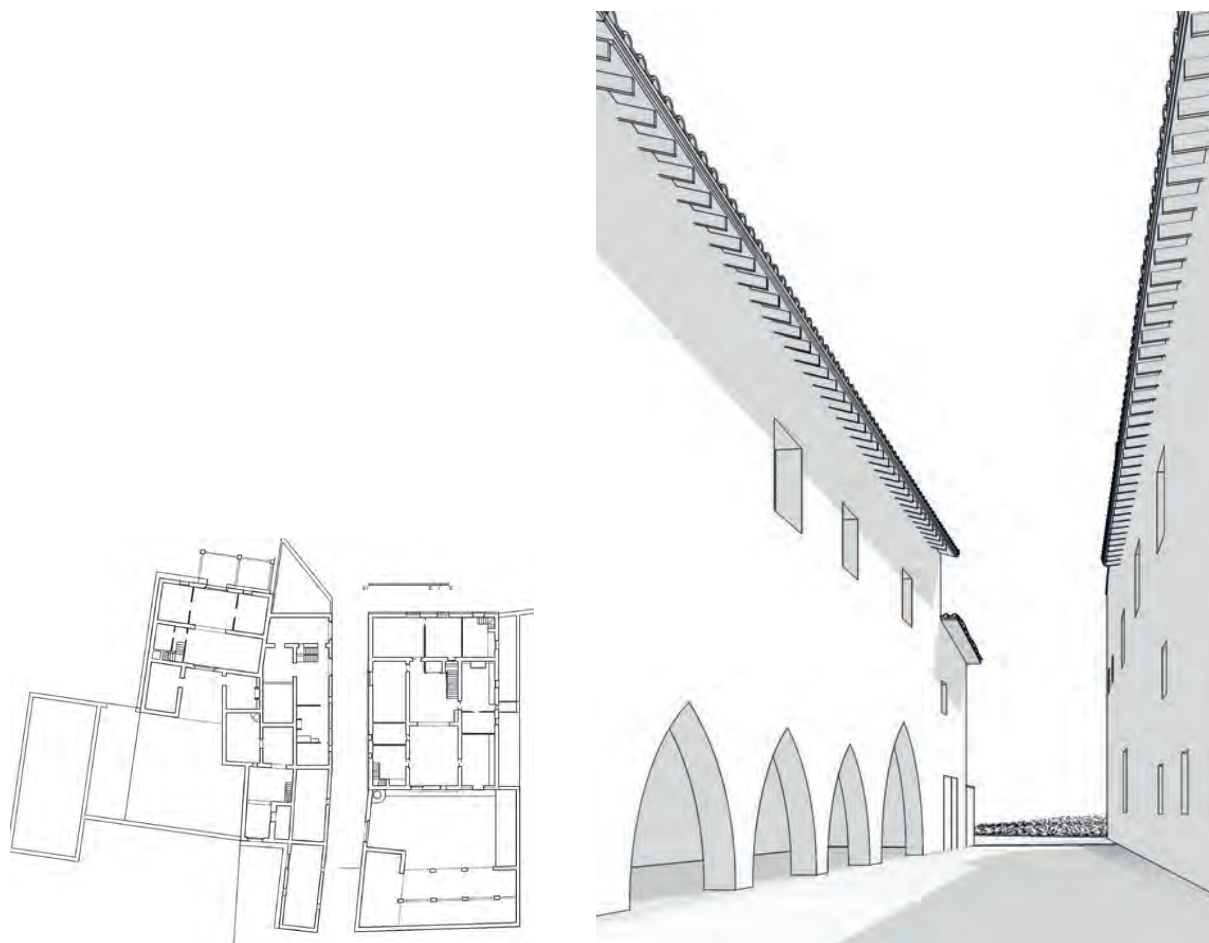
**Molí dels Frares o de Sant Domènec. València (L'Horta).**

**Fig. 72.** Croquis de la fachada al camí, con los arcos ojivales tapiados. Dibujo de Antonio Gallud.



**Fig. 73.** Vista lateral de la fachada del molino al camino. Foto R. García.

**Fig. 74.** Grisallas en los muros interiores del molino datadas en el siglo XVII. Foto MdR.



**Conjunto de la  
Alquería dels Moros,  
Benicalap. València  
(L'Horta).**

**Fig. 75.** Planta general de la Alquería dels Moros previa a la restauración de la casa principal. Dibujo Mdr.

**Fig. 76.** Perspectiva del estado original —entre los siglos XIV-XV— del porche de la Alquería dels Moros, con sus arcos apuntados abiertos a fachada. Dibujo Antonio Gallud.

Los arcos presentan un diseño gótico muy primitivo, cuya traza sitúa un centro muy bajo, creando con ello un vértice agudo. Arcos contruidos con ladrillo a sardinel e impostados sobre dos grandes sillares que hacen las veces de protección y guarda cubos muy salientes, dada la traza del arco y la necesidad de salvar la integridad de las fábricas hasta una determinada altura del paso de carros u otros vehículos de la época.

Los espacios de trabajo, carga, descarga, etc., se realizarían en origen en la zona porticada, aunque con el tiempo posiblemente se reubicaran, manteniéndose la mollienda en funcionamiento hasta etapas relativamente modernas; con un momento álgido en el siglo XVII, en el cual entra en servicio para suministro de harina a las tropas de los ejércitos españoles, como nos muestran los documentos encontrados en el propio edificio —en su planta primera— donde grafitis explícitos muestran escenas de las tropas en las batallas de la guerra franco-española de 1642 en el Rosellón (Fig. 74), en concreto en la lucha en la fortaleza de Salces de 1642, donde se deja escrito que el suministro proviene del Molí dels Frares.

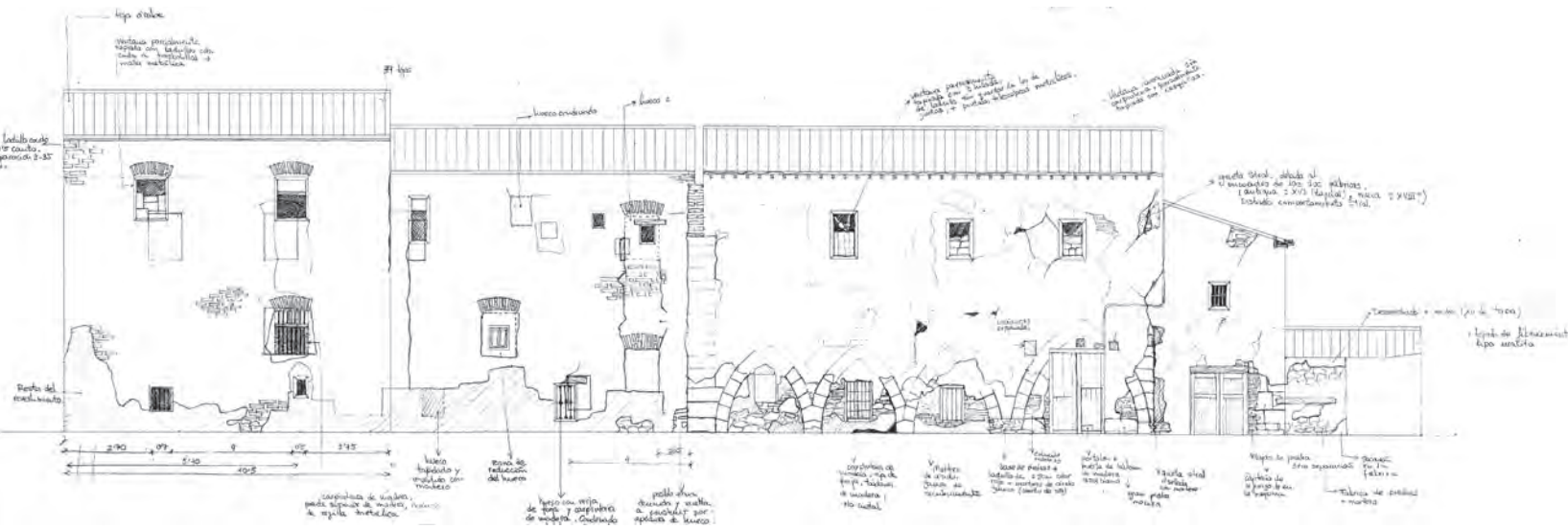
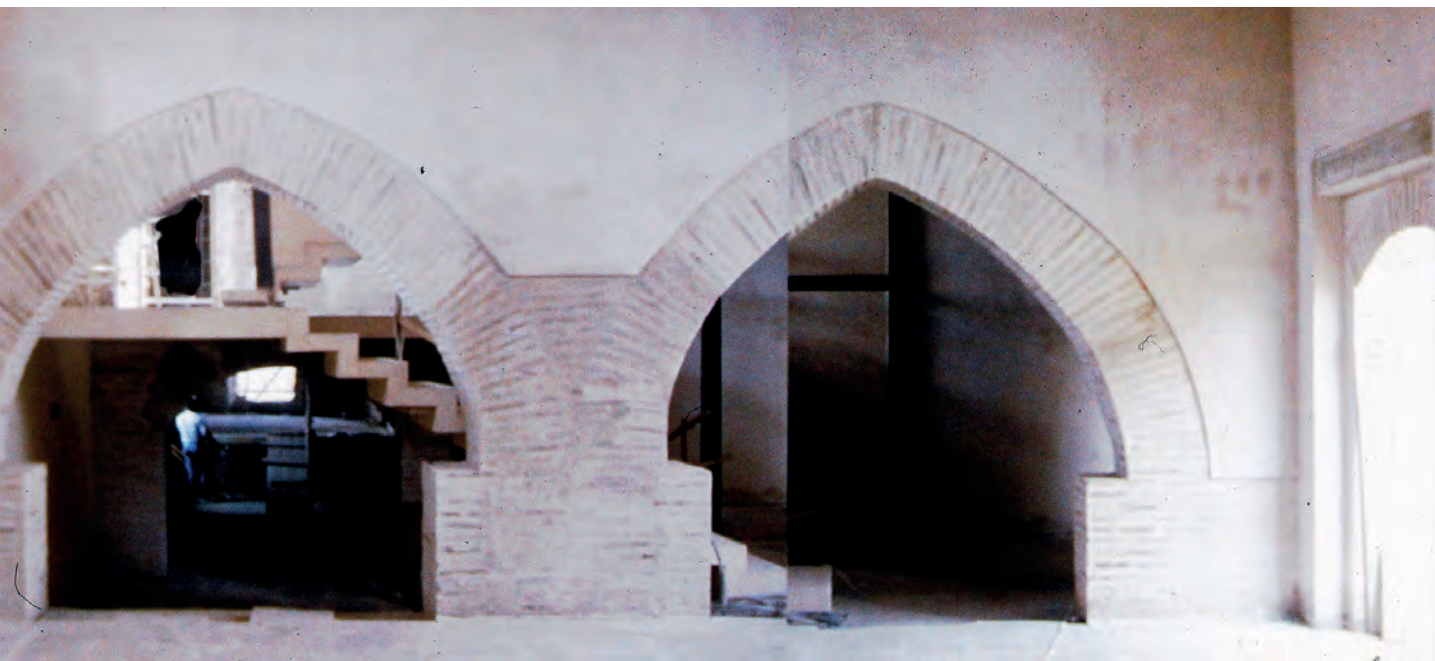
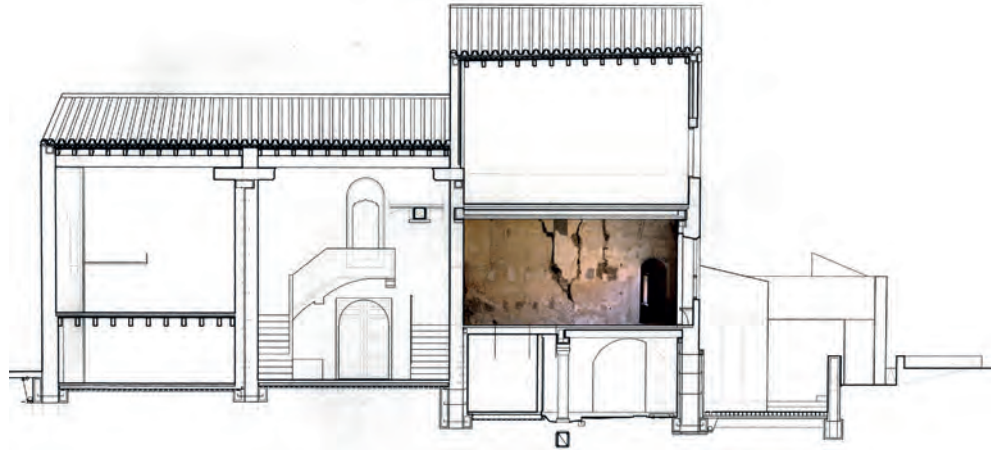
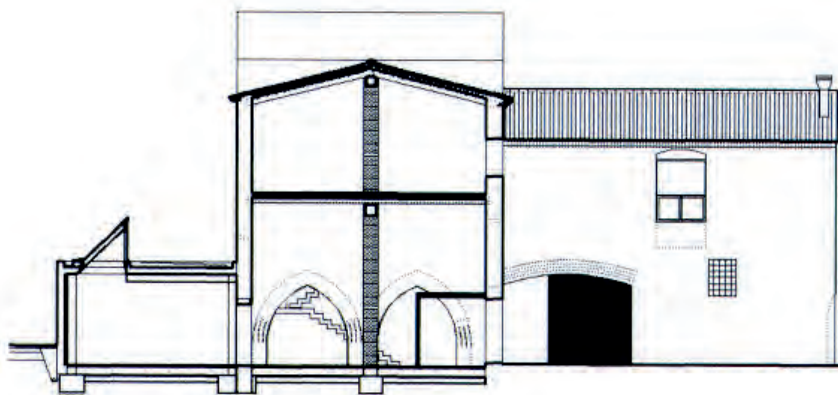


Fig. 77. Alzado lateral de la calle de la Alquería dels Moros donde se encuentra el antiguo pórtico. Estado anterior al derrumbe del muro sobre el porticado. Dibujo de Antonio Gallud.

Fig. 78. Detalle de los arcos tapiados de la antigua lonja de trabajo de la alquería. Foto MdR.

Hay otros porticados tardomedievales de interés en alquerías principales. Porticados algunos de ellos maltratados, despreciando su valor etnológico como documento histórico. Es el caso de la lonja de trabajo del conjunto de la Alquería dels Moros en Campanar (del Rey, 2018), donde todavía existe un interesante pórtico gótico del que se ha permitido —por desidia— su ruina casi total, sin intervenir de una manera decisiva, siendo como es este conjunto uno de los escasos ejemplos que restan en pie del antiguo concepto de lo que fue el término “alquería” en época tardomedieval,





entendida como núcleo de población en torno a una casa señorial. Edificio, este dels Moros, con calificación de BIC y cuya ruina como conjunto se viene avisando a la Administración desde hace décadas.

Constituye la Alquería dels Moros (Fig. 75 a Fig. 78) un vicus medieval, cuyos edificios se pueden datar entre los siglos XIV al XVI, con un edificio posterior del siglo XVIII. En él podemos encontrar, frente a la casa dominante, la señorial, unas casas de colonos junto a otras variadas instalaciones: cuadras, porches de trabajo, almazaras, etc, junto, posiblemente, a barracas u otras construcciones para habitación de trabajadores vinculados a la tierra, que debieron existir pero que por su naturaleza y materiales hoy ha desaparecido su rastro. Entre los distintos cuerpos y edificios de la alquería centramos nuestra atención en un antiguo espacio compuesto de una nave paralela al camino al que abre fachada; un cuerpo que en su día fue un porticado diáfano (Fig. 76 y Fig. 78), construido por un sistema de arcadas de sillería de medio punto, aberturas que hoy se conservan con sus arcos tapiados (Fig. 77 y Fig. 78), pero capaces de ser recuperados. Ubicación importante la de esta lonja de trabajo en el conjunto de la alquería, que nos habla del interés de estos espacios cubiertos y abiertos, propios para el trabajo, almacenamiento, manipulación de cosechas, etc.

El porticado de esta Alquería dels Moros es uno de los ejemplos más antiguos —y atractivos— de estos cuerpos tardomedievales, construidos con arcos ojivales muy agudos, sin impostación, configurando un sistema de arcos de distinta anchura, con machones definidos por dovelas que llegan hasta el suelo. La distinta anchura de los arcos hace que las alturas no sean uniformes. La sillería de piedra caliza en los arcos se complementa en los muros con tapias o tapia de anchos tendeles, donde el ladrillo queda algo rehundido; en ocasiones las fábricas incluyen tapia constituida por mampuestos encofrados. La naturaleza y anchura de las fábricas de arcos y muros crearían potentes sombras en el momento que pudieran vaciarse los arcos de sus tapiados y presentarse como fueron concebidos.

**Alquería de Barrinto, Benicalap. València (l'horta).**

**Fig. 79.** Sección transversal de la alquería. Dibujo de VAM10 Arquitectura y Paisaje.

**Fig. 80.** Vista idealizada de lo lonja de trabajo a partir de los dos arcos existentes. MdR.

**Fig. 81.** Vista durante el proceso de restauración de los dos únicos arcos que quedan del pórtico de la antigua alquería. Pórtico que en su momento fue exterior y abierto a fachada. Foto MdR.

**Fig. 82.** Alzado y sección transversal de la alquería. Dibujo de VAM10 Arquitectura y Paisaje.



**Fig. 83.** Alquería de Barrinto, Benicalap. València (l’Horta). Espacio interno de la actual biblioteca municipal, con los arcos del porticado tardomedieval ya restaurados. Foto Mdr.

La profundidad del espacio porticado es la de una crujía convencional, construida con forjado de viguetería de madera del país —pino rojo del pinar de Campanar con toda probabilidad—, cerrado posteriormente por un muro ciego. El pórtico de trabajo fue tapiado siglos después y adecuado como vivienda de colonos.

Otro porche de trabajo —quizá algo posterior— construido en este caso como crujía adosada a la fachada de la casa principal, lo encontramos en la Alquería de Barrinto en el Camí dels Montanyana, en Marxalenes, València (Fig. 80 a Fig. 83). Un edificio de fecha incierta, posiblemente originario del siglo XIV en sus primeros muros, que se transforma de manera radical en torno a finales del siglo XV o inicios del XVI. No se trata de una alquería señorial a la manera de la Alquería dels Moros; es, probablemente, una modesta granja de explotación agraria que con ampliaciones sucesivas se configura como una gran alquería.

La alquería adquiere un momento de esplendor en el Cuatrocientos, cuando se amplían y remodelan sus espacios, construyéndose en este momento el porticado en cuestión frente a la fachada (Fig. 82); porticado que en su momento incluyó un cuerpo superior cerrado. En él se han encontrado pavimentos en muy buen estado, que se puede datar a finales del siglo XV o inicios del XVI, precisamente similares a las baldosas encontradas en las salas de las antiguas instalaciones agrarias de lo que hoy es Bombas Gens y que se han estudiado muy particularmente. Lo que indica que el porticado puede ser un poco anterior a este momento.

Dedicada en origen a la producción vitivinícola, Barrinto posee uno de los más completos lagares de esta época en València, que se corresponde a su vez con la bodega y el lagar encontrado recientemente en la avenida de Burjassot, en el subsuelo de las instalaciones de Bombas Gens. Los lagares, en el caso de la Alquería de Barrinto, nos indican la importancia de la economía del viñedo en esta época en los alrededores de la ciudad de València y la posibilidad de que parte de estos trabajos se realizaran en los porches que estamos describiendo.

El porticado en Barrinto se definía como un espacio de trabajo —de apoyo a las labores agrarias— que se adosó a la fachada principal. Constaba en principio de 5 arcos, según indicaron los estudios arqueológicos, disponiendo la puerta de la alquería centrada bajo el pórtico. Sus trazas tienen cierta singularidad, se definen con arcos apuntados, muy agudos, contruidos en ladrillo, de calidad excepcional en su factura (Fig. 83) que nacen sobre una especie de zócalo del mismo material. Dos de sus arcos han llegado hasta nosotros, y en el año 2000 tuve la oportunidad de intervenir sobre ellos y ponerlos en valor, al restaurar el conjunto de la alquería ubicando en ella la biblioteca municipal del barrio de Marxalenes, dejando las partes más interesantes de la misma como espacios museísticos.

Con el tiempo, del porticado original desaparecen tres de sus arcos, conservándose las trazas de dos ellos, los hoy restaurados (Fig. 82 y Fig. 83). Arcos que con el tiempo y las diversas ampliaciones de los cuerpos de la alquería, quedan hoy en el interior del conjunto. A su vez, se incorpora más tarde un nuevo arco, en este caso muy plano para respetar la existencia del cuerpo superior. Arco bajo el cual se crea un espacio filtrante previo a la entrada —hoy existente— donde se dispusieron ciertas instalaciones domésticas.



Los porches de trabajo en el campo valenciano toman diversas formas a lo largo del tiempo. Los más antiguos que encontramos se resuelven con arcos apuntados en piedra o ladrillo; formas que llegan hasta el siglo XVI.

Si nos fijamos en las técnicas constructivas, observamos en estos cuerpos de apoyo a la labor agraria, la importancia de los porticados construidos por arcadas de muy diversa naturaleza, pero junto a estos hay que señalar la importancia de las soluciones adinteladas en el mundo rural, como veremos en muchas granjas agrarias, muchas de ellas quizás más próximas en el tiempo que los anteriores porticados tardomedievales. Pórticos con vigas de madera apoyados sobre pilares, machones o columnas de formas y dimensiones variadas.



**Fig. 84.** La Fornacina, casa colónica. Florencia. Pórtico adosado a la fachada al modo de espacio filtrante y de apoyo a la vida agraria. Publicado por A. Castellano, 1986.

Pórticos adintelados los encontramos en todo el territorio; un ejemplo casi paradigmático lo tenemos en Mas d'Albert de les Coves de Vinromà (Fig. 88), donde el porticado lo definen un sistema columnario de piezas troncocónicas sobre las cuales descansan dinteles de madera. Esta solución ya la vimos en los santuarios norteños y la volveremos a ver en muchos casos en los secaderos de uva de moscatel en las comarcas meridionales.

Los arcos rebajados y las trazas clasicistas con arcos de medio punto son soluciones muy utilizadas en el campo valenciano. Dentro de estas opciones podemos ver otros porticados históricos vinculados a trabajos de almacenamiento. El conjunto de los silos de Burjassot nos muestra dos lonjas de trabajo, dispuestas sobre los silos históricos de almacenamiento de trigo del siglo XVI, construidos para garantizar el suministro a la población (Figs. 89 y 90). Sobre ellos, en 1795, se construyen sendas lonjas porticadas para uso de almacén y envasado, etc. Lonjas restauradas en la actualidad que constan de varios cuerpos porticados denominados originalmente *botigues*, aunque conocidos popularmente como *embarronats*, debido a los barrotos de hierro —originalmente de madera— que cierran sus porches. Estas lonjas de trabajo se componen de un sistema seriado de arcos de medio punto sobre esbeltos pilares, construidos con fábrica de ladrillo y dentro de una idea compositiva próxima al clasicismo

Los espacios comunitarios en lo rural han sido una tradición importante, aunque a partir de las desamortizaciones liberales del siglo XIX desaparecieron en gran medida parte de ellos: los conjuntos de las eras y las llamadas *casetes de era*, los corrales

**Fig. 85.** Porticado de cocheras y aperos anexo a la masía de Alcaufar Vell, Menorca. Foto MdR.

**Fig. 86.** *Tanyada* en Llívia (Cerdanya). Foto MdR.

**Fig. 87.** Pequeña granja agraria en los Apeninos toscanos. Pórtico adosado a fachada para labores y almacenamiento de herramientas. Publicado por A. Castellano, 1986.

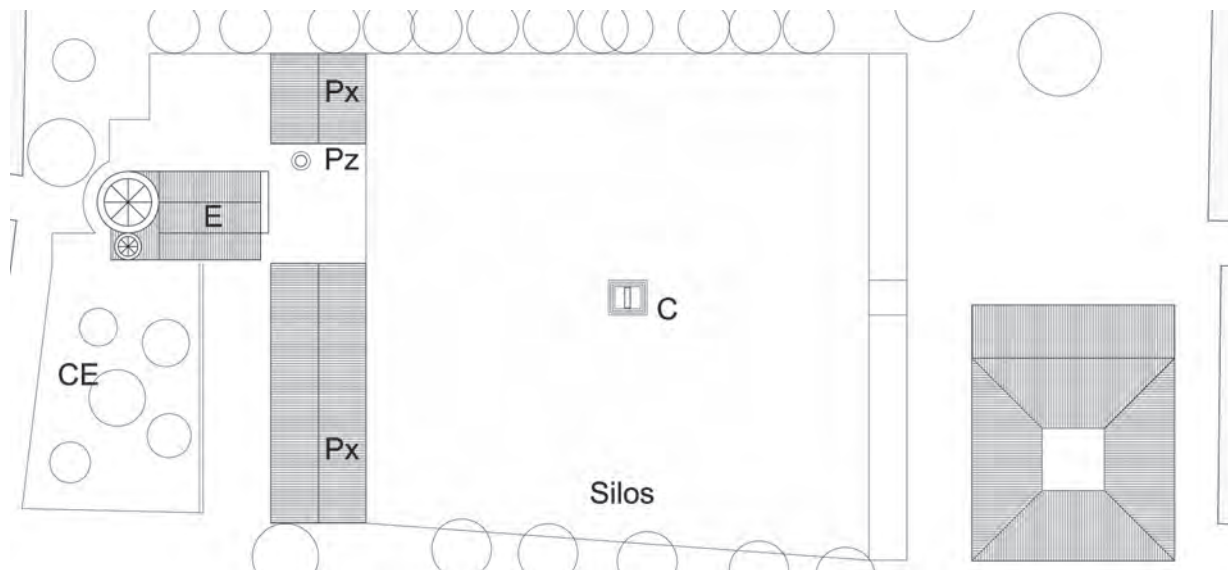
**Fig. 88.** Mas d'Albert. Coves de Vinromà (Plana Alta). Porche de trabajo y almacenamiento de utensilios agrarios. Foto gentileza de M.A. Chiari.

**Silos de Burjassot,  
(l'Horta).**

**Fig. 89.** Vista de las  
"bodegas" de 1795.  
Antiguas lonjas de  
almacenamiento y  
trabajo. Foto MdR.



**Fig. 90.** Croquis de  
la disposición de las  
"bodegas" y entre ellas  
la ermita de Sant Roc.  
Dibujo MdR.



comunales, etc. Hasta nosotros han llegado unos porticados colectivos que se crearon en el siglo xvii por una comunidad agraria formada entorno a la ermita de Sant Joan de la Cometa (Figs. 91 y 92) en Calp (Banyuls, 2022). El núcleo principal lo define una era rodeada de porticados y otras construcciones que asume las funciones de lugar de trabajo colectivo, espacio de encuentro y festivo. En el siglo xix se configura como secadero de uva pasa escaldada, tomando la era las funciones del *sequer*, espacio para el secado al sol de los cañizos, construyendo de manera complementaria unos porticados, unos riurais de doble crujía que apoyan el secado al sol de la uva (Fig. 91). Toman



**Sant Joan de la Cometa, Calp (La Marina).**

**Fig. 91.** Espacio interno de los secaderos comunales. Foto MdR.

**Fig. 92.** Vista de la era o *sequer* y de los porches de secaderos perimetrales. Foto MdR.

como modelo el porticado propio de la zona, el riurau. En este caso están definidos por tres líneas de carga, las de fachada y una central, todas resueltas por arcos seriados; los perimetrales escarriados, de baja altura y la línea central resuelta con arcos de medio punto y más altura, para poder construir sobre ella la cumbreira de cubierta. La reciente restauración de estos porticados y el saneado de la era central, ha puesto en valor este espacio comunitario, particularmente valorado por los habitantes del lugar.

Si bien estos pórticos de apoyo al trabajo agrario los vemos desde época tardo-medieval adosados a granjas agrarias o ganaderas, articulando masías o alquerías, hemos de indicar que los cuerpos porticados son habituales en los patios de alquerías y masías a lo largo de todo el territorio, donde porches, pajares, cuadras, etc., se resuelven a la manera de un pórtico más o menos diáfano construido por arcos o dinteles que cobijan las funciones más diversas. Un ejemplo de ello es el pórtico interno del patio de la Masía de la Casa Nova en Calp (Figs. 93 y 94). En ella, un porticado lateral de tres vanos cubre un cuerpo donde se ubican los antiguos lagares y desde el cual se baja a las bodegas situadas en sótano (del Rey, 2018). El porticado en este caso lo forman arcos ligeramente rebajados, de amplia luz, soportados por machones, contruidos por fábrica de mampostería, con los arcos resueltos con roscas de ladrillo. En la elegante restauración de la masía realizada por el Ayuntamiento de Calp, como



**Masia de la Casa Nova,  
Calp (La Marina).  
Restauración de  
E. Huertas, con la  
colaboración de  
M. del Rey.**

**Fig. 93.** Vista del  
pórtico inserto en el  
patio interior.  
Foto MdR.

**Fig. 94.** Vista de los  
espacios de lagares y  
acceso a las bodegas.  
Foto MdR.

sede de estudios y convenciones, ha puesto en valor parte de estos cuerpos anexos y las antiguas instalaciones que cobijaba el porticado y se ha observado el valor de la técnica de construcción de arcadas en el momento de levantar la estructura del edificio originaria del siglo XVIII.

Podemos observar la permanencia constante de las arquitecturas porticadas en las tierras valencianas y por extensión en la cultura mediterránea. Implicando ello la necesidad de analizarlas de forma adecuada, con una visión global y entendiéndolas como parte de la tradición constructiva del país. Para ello es necesario un relato esmerado, quizás poco estereotipado y más intenso en el estudio de lo que hasta ahora se ha tenido en el análisis de estas arquitecturas, separándonos de discursos en exceso inmediatos y proponiendo nuevas lecturas y trabajos de campo con amplia visión del territorio.

El porticado, observamos, pertenece a una cultura constructiva intemporal que se da en todo el territorio valenciano, adecuándose en el tiempo al lugar y a las cambiantes necesidades en el mundo agrario o ganadero.



**Fig. 95.** Estructura de la Casa Nova, en Calp, siglo XVIII. Podemos observar la importancia de la técnica de construcción con arcos en la tradición local. Edificio de tres alturas todo él levantado con porticados sobrepuestos. Imagen tomada en el momento de la restauración del edificio realizada por el arquitecto E. Huertas, con la colaboración de M. del Rey. Foto MdR.



# 07

## CORRALES

En este capítulo vamos a tratar de aproximarnos a las estructuras porticadas que encontramos en los corrales, a los que imprimen un determinado carácter. Nos acercaremos también a su incidencia en el paisaje, pues su presencia o los restos de su existencia en el pasado, han dejado huellas físicas además de incidir sobre la toponimia de los lugares. Se puede observar su presencia en la obra de los pintores de paisaje, incluso en época contemporánea, así los encontramos en obras de Eberhard Schlotter (Fig. 102) o de Batiste San Roc.

Si bien en el capítulo referido a los corrales en *Arquitectura en tierra fértil* (del Rey, 2023, p. 229 y ss.) se hace referencia a sus porticados, y se les considera como elementos canónicos en la composición de las estructuras que configuran las granjas agrarias o ganaderas, y por supuesto como construcciones que completan las estructuras de las casas de postas y las cuadras de caballerías de refresco a lo largo de los antiguos caminos. Es interesante una aproximación a los sistemas porticados que construyen las estructuras de los corrales, pues en ellos encontramos una depurada técnica en la construcción de arcadas y sistemas de cubrición. Técnicas en uso anteriores al momento de generalizarse la construcción del riurau, de manera que posiblemente su experiencia y conocimientos apoyaran las construcciones de los secaderos de uva pasa que se generalizan en el siglo XIX.

Para acercarnos en los corrales a las técnicas de estos sistemas constructivos porticados, construidos generalmente en un tiempo anterior a la generalización del riurau, debemos de hacer referencia a *les Cases de Tros*, las granjas ganaderas que en los últimos años del siglo XVII y en el siglo XVIII colonizaron los desiertos territorios de la Marina, tras la expulsión morisca, e incluyeron la construcción de importantes corrales dada una economía basada en la ganadería. Sistemas constructivos, estos de los porticados, que si bien los vemos en los corrales, hemos de tener en cuenta la depuración a lo largo del siglo XVIII de las construcciones con arcadas, como hemos

**Fig. 96.** Corral en ruinas en Guadalest. Foto Juan Galiana.



**Fig. 97.** Corrales en Alcuéblas (Los Serranos). Ruinas de un antiguo corral formado por un patio y un potente cuerpo cubierto de dos crujías, con líneas de porticados de arcos de medio punto.  
Foto MDR.

visto en la estructura aérea de la Casa Nova de Calp (Fig. 95), una *Casa de Tros* que, tras su inicial andadura ganadera, se reconvierte en una granja agraria especializada en el cultivo de la vid, tanto de la uva pasa, como del vino. Esta técnica de los porticados influirá en la arquitectura rural de los últimos siglos y transformará el paisaje agrario de gran parte de nuestro territorio.

Se indicó en los estudios previos sobre corrales (del Rey, 2023), que estos se componían de estructuras sencillas formadas por dos cuerpos articulados con mayor o menor complejidad: un patio (*el ras*) cercado por muros de mampostería o tapia, y unos cobertizos (*cobert*), estructuras porticadas que vertiendo aguas hacia el patio, cobijaban al ganado y que si generalmente incluían una única crujía, los había de más complejidad, con varias líneas de carga.

En los casos de varias líneas de carga, se configuran por medio de porticados que se disponen en líneas paralelas entre sí. Por su ubicación, generalmente en zonas ligeramente inclinadas, permiten disponer las líneas de carga de manera que la cubierta replica la inclinación del terreno, consiguiendo con ello que los porticados que definen estas líneas de carga se resuelvan con poca altura y con ello la pendiente de cubierta es constante, como podemos ver en la manera de distribuir las líneas de carga del



**Fig. 98.** Pequeño corral en Aitana, Guadalest (la Marina). Compuesto por un patio y un pequeño cuerpo construido por una sola nave, vertiendo aguas sobre el patio. Dispuesto en la ladera, con el *cobert* en la parte alta para evitar la acumulación de humedades. Foto gentileza de Juan Galiana.



**Fig. 99.** Mas de l'Espí, El Campello (Horta d'Alacant). Un gran corral adosado a una antigua masía ya arruinada. La importancia del corral, sus cuerpos cubiertos y el patio, frente al volumen de la casa, nos hablan de la importancia que en su momento tuvo la ganadería. Foto gentileza de Jaume del Campello.

corral de Alcublas (Fig. 97) sobre el plano ligeramente inclinado de la parcela donde se ubica. Esta disposición facilita grandemente su construcción y permite una base de suelo del *cobert* —donde se cobijan los animales— cuya inclinación natural permita el saneamiento de las humedades naturales propias del uso del corral. Esta disposición orograficade estas instalaciones, la podemos observar también en el caso del pequeño corral en la sierra de Aitana, en término de Guadalest, que nos muestra la Fig. 98.

Estructuras que definen la arquitectura del corral: porticados para construir los cobertizos *els coberts* y cierres murarios de mampostería para acotar los patios: el “ras”.

Fig. 100. Corral de Penyarrotja. Pego (La Marina).  
Foto J. Cambrils.

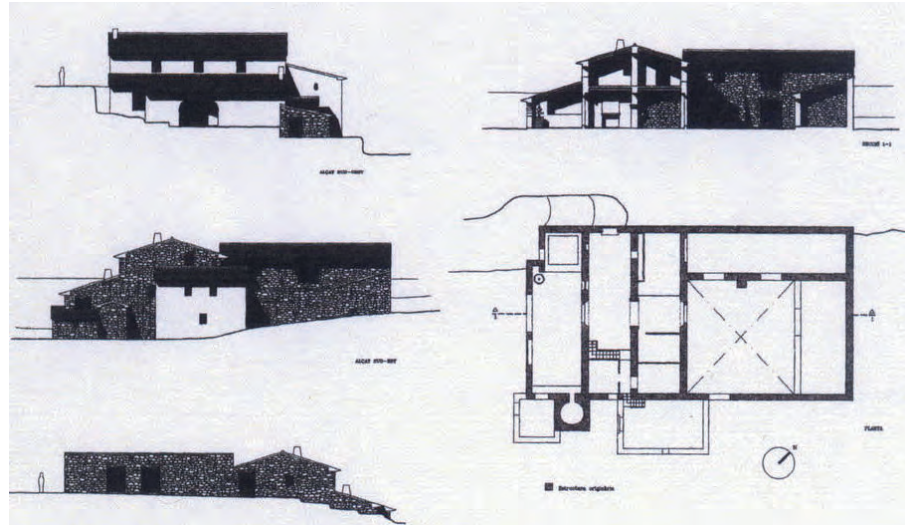
Fig. 101. Arcada central de un antiguo corral en Alcublas (Los Serranos).  
Foto MdR.





Su presencia en el paisaje fue muy importante en época tardomedieval en las tierras del norte de reino, mientras que en las comarcas meridionales su punto álgido se centra a partir del siglo XVII, tanto en la Marina como en las tierras más sureñas, como es el caso del Mas de l'Espí en el Campello (Fig. 99), donde podemos ver una gran masía ganadera en la cual el cuerpo más importante del conjunto es el gran corral.

**Fig. 102.** Corral en l'Abdet (la Marina). Eberhard Schlotter. Colección privada.

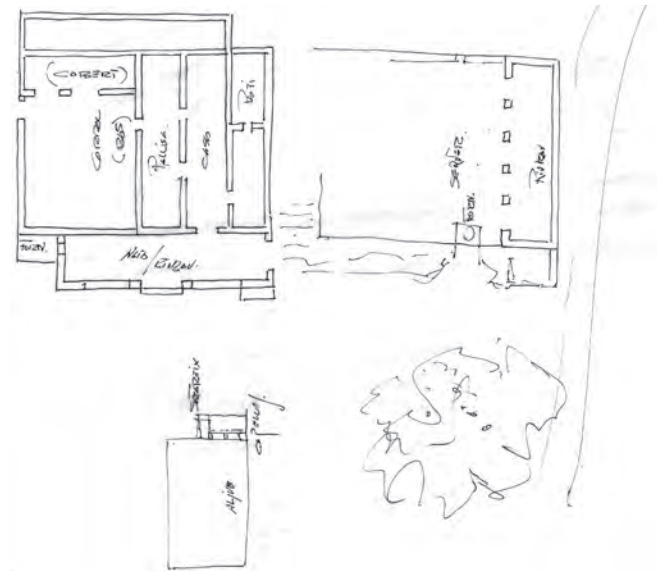


**Fig. 103.** La Casa de Tros de l'Alfama. Benissa (la Marina). Vista de la masía. Plantas y secciones. Foto y dibujos de A. Banyuls Pérez y J. Pastor.



**Fig. 104.** La Casa de Tros de Llenes en Benissa (La Marina). Foto A. Banyuls Pérez.

Las llamadas *Cases de Tros* en Benissa (Banyuls y Pastor, 2004, p.111) son masías ganaderas que se levantaron con colonos mallorquines en los deshabitados territorios valencianos de la Marina, tras la expulsión morisca; instalaciones construidas por los terratenientes del lugar y explotadas por los nuevos colonos. En cualquier caso, propietarios y colonos eran ya ajenos al mundo islamizante del sustrato de población anterior al s. xvii. Estas *Cases de Tros* incluyen importantes corrales en los que las soluciones porticadas son de particular interés, tanto por sus trazados y estructuras, como por la articulación con el volumen de la casa, superando la propia adición —la



**Fig. 105.** Casa de Tros de Vinyent. Vista del corral lateral.  
Foto MdR.

**Fig. 106.** Casa de Tros de Vinyent. Benissa (La Marina).  
Croquis del conjunto de la Casa de Tros.  
Dibujo de MdR.

**Fig. 107.** Vista de la naia frente a la casa y al fondo el sequer y el riurau. Foto MdR.

solución más común— para recurrir en ocasiones a la yuxtaposición de volúmenes del propio corral con alguna de las crujías de la casa principal, como vemos en el caso de la Casa de Tros de la Calalga en Calp, donde la segunda de las crujías de la casa es un cuerpo perteneciente al corral, en concreto es donde se desarrolla el *cobert* del mismo.

En un primer momento estas casas no disponen de porches adosados a fachada, ni de riuraus, etc., pues la explotación agraria vendrá en una etapa posterior a la construcción original de la *Casa de Tros*. Encontramos en un primer momento algún



**Casa de Tros de Vinyent. Benissa.**

**Fig. 108.** Muro con fábricas de *opus spicatus* y riurau al fondo. Foto MDR.

**Fig. 109.** Vista del riurau desde lo que fue el *sequer*.

espacio porticado abierto en fachada, pero por lo general son espacios de trabajo y almacenamiento de herramientas, como vemos en la Casa del Tros de Llenes en Benissa (Fig. 104), ajeno en este caso a la idea de un porche frente a la casa, o de un espacio filtrante, como hemos visto en muchos casos.

El carácter de estas casas y su condición ganadera la podemos ver en la Casa de Tros de l'Alfama en Benissa, en la bonita imagen que nos ofrecen A. Banyuls y F. Pastor. En ella, la importancia del corral domina sobre la imagen de la granja (Fig. 103).

La importancia de la ganadería disminuye en la economía rural a lo largo de los siglos XVIII y XIX, para convertirse en una parte marginal de la estructura económica, frente a la importancia de lo agrario; esto ha propiciado la ruina de estos corrales, hoy casi desaparecidos del paisaje, quedando solo sus restos, la toponimia y fragmentos en la memoria colectiva que permiten que siga en el recuerdo aquello que en su momento fue fuente importante de vida y riqueza.

Con el tiempo estas casas ganaderas se adecuan al mundo agrario. Un ejemplo lo encontramos en la Casa de Tros de Vinyent en Benissa (Fig. 105 a Fig. 109), que manteniendo la condición ganadera original incluye con el paso del tiempo las construcciones complementarias propias de la granja agraria; así, separado de la casa, en su parte noreste, encontramos una espléndido riurau, y ubicado entre casa y riurau, un gran *sequer* (Fig. 109) de buenas trazas y proporciones. A su vez, frente a la fachada de la casa se dispone un porticado adosado que toma las funciones de espacio filtrante, manteniendo las formas de los secaderos, de los riuraus, y alejado de las delicadas *naies* que veremos en las tierras de más al norte. Las proporciones de los arcos, su acceso centrado, su separación en altura del plano de servicio exterior, lo invalida su uso como secadero.



Los corrales en las comarcas valencianas están muy ligados a la técnica de la mampostería, con morteros de poca calidad, generalmente con cal, arena y en algunos caso tierra arcillosa, junto a cerramientos y muros de contención de piedra en seco. Las estructuras portantes y las fachadas al patio de los cuerpos cubiertos se construyen con pórticos resueltos con arcos y machones, siendo las partes mejor construidas y trabajadas del corral. Así podemos ver las dovelas bien talladas y los sillares en pilares y esquinas, como muestran las imágenes del corral del Mas de Belladona en Ares (Fig. 110 y Fig. 111), con arcos de distintas trazas donde destacan dos soluciones: arcos rebajados y arcos de medio punto.

Dinteles y arcos (Fig. 100) se usan para construir los vanos de las puertas exteriores de las cercas o tapias del corral. En el caso de los dinteles, estos son ajenos a la calidad constructiva de las estructuras de sillería que vemos en los arcos que resuelven las fachadas del *cobert* o las líneas de carga internas, cuando se trata de construcciones de cierta complejidad.

Los porticados, que como vemos han sido tan propios de este paisaje rural, se prodigan a lo largo del siglo XIX en secaderos exentos o adosados a las granjas agrarias, pierde importancia la ganadería y la agricultura toma el relevo con especial protagonismo en el secado de la uva de moscatel, pilar económico del campo valenciano en comarcas como la Vall d'Albaida, la Marina, la Ribera, etc. Así, las estructuras porticadas se convierten en elementos básicos de la arquitectura rural y marcan el paisaje y la granja campesina, tomando un nombre propio: el riurau.

**Corral de Belladona en Ares (Alt Maestrat).**

**Fig. 110.** Pórtico central de la estructura de un corral.  
Foto J. Mateu.

**Fig. 111.** Estructura de cierre de un cobert, con un potente arco de dovelas bien talladas.  
Foto J. Mateu.



# 08

## UNA MANERA DE VIVIR EN LAS TIERRAS VALENCIANAS

En las tierras del sur Valenciano, en las costas bañadas por el Mediterráneo, en las comarcas murcianas limítrofes, en las islas Baleares (Fig. 114), se observa una tradición muy arraigada que permite pensar que estamos cercanos a una alternativa cultural. El porche cubierto o simplemente protegido por emparrados o cañizos, es un espacio muy vivido y valorado en la casa rural. Su presencia acoge una manera de habitar estos espacios dispuestos al modo de filtro entre dentro y fuera de la casa, que toman diferentes maneras de usarse a lo largo del tiempo, sorprendiendo su amplio repertorio formal.

Muchas de estas casas rurales anteponen un porche (Fig. 113), un espacio diáfano más o menos ligero: un sombraje, un emparrado, un pórtico cubierto con cañizos, que dan sombra y tamizan el acceso a la casa. Son cuerpos que aclimatan y de una manera sencilla crean un control ambiental del espacio previo a la casa; al tiempo que permiten un cierto tamiz visual de la vida doméstica desde el exterior. Espacios que acogen un lugar para vivir e incluso ofrecen una manera de habitar; tanto, que a veces encontramos actitudes y gustos que podemos pensar provengan de culturas pretéritas que han dejado un poso en el habitar de ciertas comarcas (del Rey, 1991).

En estos porches adosados a la fachada de la casa se desarrolla parte de la actividad diaria durante los largos meses de buen tiempo, especialmente en las épocas más calurosas del año. Los encontramos livianos y dispuestos en paralelo a fachada, levantados por machones, pilares o columnas de secciones diversas, que soportan una pérgola, más o menos cubierta y ajardinada, donde las parras dominaron, y hoy los vemos protegidos por trepadoras de buganvillas, jazmines, glicinias o bignonias. Las formas

**Fig. 112.** Pelando almendras en el riurau del Mas de Calces en Altea, sobre 1955. Foto F. Valles.



**Fig. 113.** Alquería del Machistre. Alboraiá (l'Horta). Porche frente que recorre las fachadas lateral sur y este.  
Foto MdR.



de los pilares o columnas, generalmente de ladrillo, también en piedra, o mampostería cuando son de mayor dimensión, se rematan de forma diversa; pequeños y sencillos capiteles, formas piramidales sobre una pequeña impostación que vuela de la sección del pilar, etc. Las estructuras entre pilares son en muchos casos vigas de madera de escueta sección, complementada por travesaños de viguetería ligera, en ocasiones ligeros perfiles metálicos, como podemos ver en los huertos de Algemesí (Fig. 115). Una imagen paradigmática de estos espacios apergolados, no precisamente en una casa, pero si acompañando un itinerario doméstico con fondo marítimo, podemos contemplarlo en todo su valor plástico y luminosidad, en la imagen de la pintura de paisaje de Genaro Palau (Fig. 117).

Hay una serie de condiciones que nos hacen sospechar que los porches que filtran la relación interior-exterior, incluyen en su ADN parte de una cultura celosa de la intimidad; una cultura en la que quizás quede algún vestigio de aquella tradición mediterránea que griegos, romanos y árabes supieron reinterpretar en su momento y transmitieron a las tierras colonizadas en esta parte del Mare Nostrum.

**Fig. 114.** Casa con porche de trabajo que filtra el acceso a una casa campesina en las montañas del norte de Mallorca entre Bunyola y Sóller. Foto Mdr.



**Fig. 115.** Porche vegetal en un Huerto de Algemesi soportado por una estructura metálica (La Ribera). Foto Mdr.



**Fig. 116.** Casa Parra en Yecla (Murcia). Porche vegetal cubierto por una parra y cerrado por un banco, configurando una ligera pérgola apoyada sobre pilares de obra. Foto Mdr.

Esa protección visual del interior doméstico viene de antaño y como veremos más adelante, está arraigado en la manera de vivir meridional. Se concreta en nuestra arquitectura rural con soluciones más o menos locales que permiten cierta privacidad sin perder el valor de porche y su luminosidad. Estas soluciones las encontramos a lo largo de todas las comarcas meridionales del país con soluciones más o menos similares; como veremos en algunos ejemplos, cuya coincidencia está en definir un espacio de filtro techado o cubierto por un emparrado y cerrado frontalmente por porticado —generalmente adintelado— cuyos pilares o machones están unidos entre si por un poyete, un banco corrido que no permite el acceso frontal y que incluso en ocasiones incorporan barreras visuales más o menos densas tras él. Esto obliga a que el acceso a la casa sea lateral por los extremos del porche, que en ocasiones incluso cierra uno de sus lados, obligando necesariamente a un único acceso lateral, como veremos en la planta de la casa en Elx (Fig. 121), solución hasta hace unos años habitual en estas tierras del Baix Vinalopó, donde sobreviven antiguas maneras de habitar.



**Fig. 117.** Porche de bajada a la playa por el Camino del Soio en Altea. Paisaje de Genaro Palau, imagen sobre 1920. Colección particular. Imagen expuesta en *Genaro Palau, un pintor de Torrent*, 2019. Torrent. Comisaria E. Alba.

En Altea, por ejemplo, era habitual situar en el frente del porche un banco corrido y tras él una enramada de cañas con plantas trepadoras, que a la vez que privatizaban el espacio y creaban una penumbra fresca (del Rey, 2016, p. 220) impedían las vistas del exterior, limitando el acceso solo por los laterales del porche. Un ejemplo de lo descrito es el porche con entramado de cañas y poblado de unas trepadoras ya adultas, que nos muestra la Casa de la Cantaora en Altea (Fig. 118). También, en la imagen del pintor Genaro Palau sobre 1920, donde nos muestra otra casa con porche en Altea (Fig. 119).



**Fig. 118.** Detalle de la Casa de la Cantaora en Altea (La Marina), donde podemos ver el banco corrido y el entramado frontal, privatizando la fachada.  
Foto MDR.

A lo largo de toda la Marina y el Marquesat de Dénia podemos ver estos porches de filtro y protección. Un ejemplo puede ser la Casa del Reloj en Dénia, como denomina en su colección de fotografía José Luis Romany a esta granja agraria con riurau adosado lateral a la casa y con un porche a la manera de filtro frente a la fachada (Fig. 120). En él, volvemos a ver esa voluntad de privatización de vistas por medio del banco corrido frontal sobre el que se levantan los elegantes pilares, obligando a que sus accesos a la casa sean laterales. El porche en este caso lo definen esbeltos pilares de piedra, posiblemente tosca, que soportan un ligero entramado sobre el que se desarrolla una potente y espléndida parra en toda su plenitud estival.



Esta forma de entender la privacidad que encontramos en las comarcas meridionales estuvo presente en otras áreas de nuestra geografía y en otros momentos de nuestra historia, como observamos en las casas basilicales de la época tardomedieval en València (del Rey, 2010). En ellas, hay ciertas variaciones en las adecuaciones valencianas de los tipos arquitectónicos importados por los señores que acompañaron a los monarcas en la conquista, personajes catalanes o aragoneses que construyeron nuevas alquerías o adecuaron para su uso otras más antiguas, tras tomar posesión de sus nuevas tierras tras el *Repartiment*. Nuevas construcciones que, con el paso del tiempo, se adecuan al gusto meridional que ellos en tantos aspectos abrazaron. Así, frente a las nuevas construcciones incorporan patios cerrados que permiten cierta intimidad a la casa principal, pero no solo esto; a través de porticados disponen el acceso a casa después de una rotura de vistas a 90°, potenciando el filtro visual que oculta la puerta de la casa, como muestran grandes alquerías tardomedievales valencianas, que como la Alquería Fonda (Fig. 122) construida —siglos XIV-XV— o la Alquería del Moro (siglo XIV-XVI), encontramos en los alrededores de la ciudad de València, en las cuales estos personajes reinterpretan tipos de casas importados pero adecuados al nuevo gusto de quienes ya valoran aspectos de una cultura local.

Dentro de nuestro interés por estos espacios de filtro y transición entre dentro y fuera de casa, analizaremos ciertas arquitecturas que nos permiten aproximarnos al valor de los espacios filtrantes en las arquitecturas vernaculares de estas tierras meridionales. Es el caso de la Casa dels Pomeros en la partida de Canelles, en las

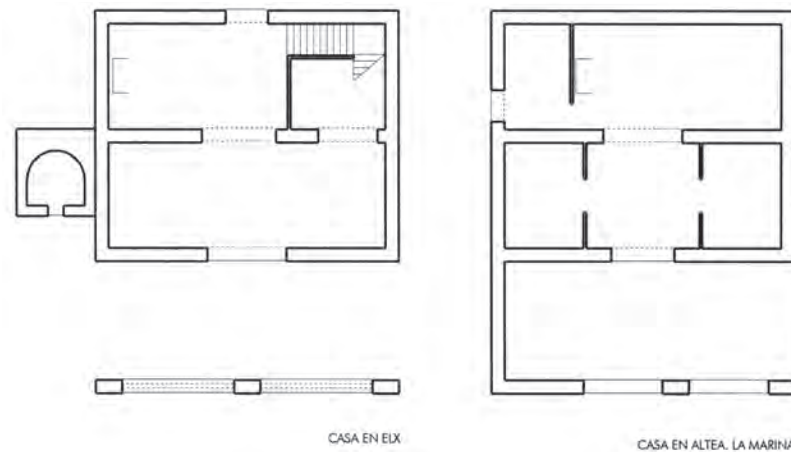
**Fig. 119.** Paisaje alteano, Genaro Palau, sobre 1920. En el lienzo podemos ver un típico porche alteano con un banco corrido cerrando la frente y las aberturas a ambos lados, procurando buena diafanidad, pero no permitiendo la vista frontal de la fachada. Col. particular. Expuesto en *Genaro Palau, un pintor de Torrent*, 2019. Comisaria E. Alba.



**Fig. 120.** Porche de la Casa del Relój, Foto de J.L. Romaný. Gentileza del I.V.E.

estribaciones de la montaña de Oltà, una arquitectura de la segunda mitad del siglo XIX. Es interesante el lugar y el hecho de que allí encontremos restos de ciertas construcciones que nos permiten observar formas de habitar de culturas pretéritas, de pueblos que han habitado nuestras tierras, como queramos llamar a estas colonizaciones de las que somos hijos.

En este caso insistiremos en el regusto de ciertas costumbres a las que nos hemos referido y que si bien son propias de la cuenca mediterránea, las encontramos con mayor intensidad en las áreas donde fue arraigada la cultura islámica. Por ello, estudiamos hace ya unos años la existencia de espacios filtrantes en áreas de fuerte implantación morisca hasta los inicios del siglo XVII, para ver si encontrábamos estos espacios, no tanto en las agrupaciones de los despoblados moriscos, sino en la pequeña casa campesina aislada de habitación permanente o temporera.

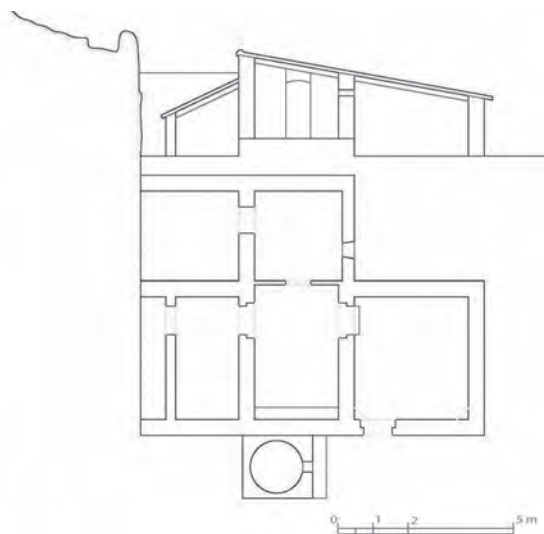


**Fig. 121.** Plantas de casas en Altea (La Marina) y Elx (Baix Vinalopó) donde vemos el porche corrido frente a la casa cerrando frontalmente el acceso a la misma, incluso en Elx, cerrando lateralmente uno de los accesos. Dibujos de MdR.



**Fig. 122.** Alquería Fonda, Siglo XIV-XV València (L'Horta). Patio y porche que conduce desde su puerta a la casa produciendo un quiebro visual de 90°. Casa basilical construida a la manera valenciana, tanto en la manera de cubrir, como en el valor de la privacidad. Foto MdR.

Es difícil identificar solo por las fábricas estas construcciones y también su momento histórico, pero en las proximidades de la Casa dels Pomerors, sobre 1980, encontramos unas construcciones de cierto interés etnológico (del Rey, 1986, pp. 17-19). Presentan todas ellas algunos patrones que ofrecen cierta privatización de vistas hacia la casa, a la vez que otros aspectos que nos permiten comparar construcciones de habitación más o menos estable, posiblemente levantadas a lo largo del XIX, con otras más antiguas que pueden ser originales quizás del siglo XVIII o más antiguas; observamos en ellas un interés por el gusto por estos espacios filtrantes, en algunas



**Fig. 123.** Imagen, planta y sección de una casa en la montaña de Oltà entre Calp y Benissa (La Marina). Denominada en este trabajo Oltà 1. Se trata de una casa adosada a un desnivel, cubierta a un agua, que incluye un espacio externo cubierto y cerrado, espacio al que se accede formando ángulo de 90°, con la puerta de entrada a la casa. Foto y dibujo Mdr.

de ellas configurados de forma incierta. Son casas con espacios ambiguos, espacios que no se sabe bien si se encuentran en el interior o exterior de la casa. En su origen, son espacios generalmente resueltos con un cuerpo poco diáfano, que en los distintos modelos se va haciendo más abierto a medida que pasa el tiempo; cubiertos a un agua y levantados con muros sobre los que se practica una abertura, en principio ajustada, que poco a poco se agranda y en el tiempo y se configura formando arcos o dinteles.

Quizás el más interesante por su primitivismo es el que llamamos: Oltà 1 (Fig. 123). Podría ser como la génesis de este tipo de espacios ambiguos; está situado frente a una caseta que se podría definir como elemental, sin particiones internas, de las que entendemos como de espacio único (del Rey, 1991). Dispone esta casa de una estancia externa configurada alargando la cubierta de la fachada principal;<sup>7</sup> una estancia compacta, bastante opaca, de uso económico, abierta solo al exterior por una apertura al modo de puerta —a entender por sus dimensiones— pero sin cierre alguno y

7 En el artículo *Un espai filtrant a l'arquitectura rural de la comarca de la Marina*. (del Rey, 1991), se describe este espacio que incide en una “clara voluntad privatizadora de las vistas sobre la casa” y en la inclusión de instalaciones domésticas en su entorno:

...se crea así una rotura entre este acceso y la puerta de la casa, formando un quiebro de 90°. La particularidad de este espacio exterior en la vivienda es que se trata de una estancia de uso económico para guardar las herramientas de cultivo y se vincula, por su proximidad, a un conjunto de instalaciones domésticas al aire libre, como una cocina, un horno y unos estantes de apoyo. Alguna ventana de pequeñas dimensiones abre luz desde la casa y permite observar este espacio filtrante desde el interior. Pero lo más característico es quizás ese ángulo de 90° que se provoca entre el acceso exterior abierto de esta estancia y la puerta de la casa; una relación con clara voluntad privatizadora, se entiende que celosa de la intimidad de la vivienda.

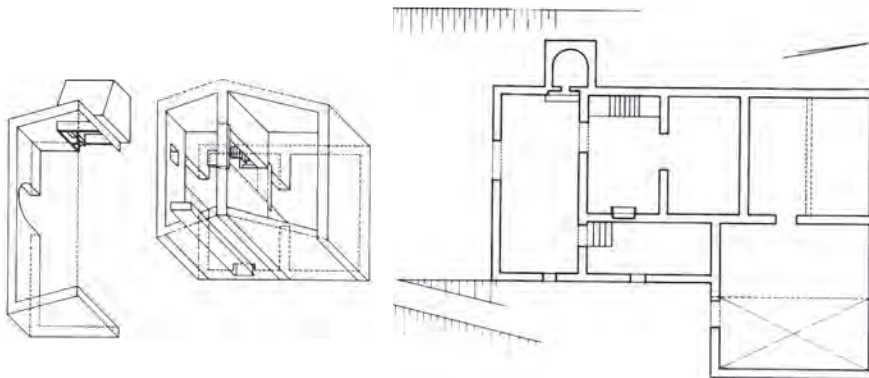


**Fig. 124.** Vista del conjunto de la Casa dels Pomerors. Planta y vista axonométrica de la casa.

Dibujo y Foto MdR.

En la Casa dels Pomerors podemos observar la sintaxis entre los distintos volúmenes que componen esta pequeña granja campesina.

Distinguimos una casa de dos crujías cubierta a dos aguas, un corral lateralizado y frente a la casa un espacio filtrante perfectamente desarrollado, más ancho que el cuerpo de la casa y con las características típicas: espacio relativamente cerrado, comunicado con el exterior solo por una gran abertura sin carpintería que el cierre, protegido de las vistas exteriores y equipado con un horno y una cocina, donde se desarrolla gran parte de la vida doméstica.



dispuesto en uno de los muros laterales. Estancia propia de la voluntad privatizadora de las vistas sobre la casa y de la inclusión de instalaciones domésticas fuera de la casa entorno a este espacio.

El cuerpo antes citado, en ocasiones con otras configuraciones, más o menos cerrado, más o menos diáfano, lo encontramos en otras construcciones de la zona, observando una progresiva transformación hacia porches de formas más diáfanos con la inclusión de una cocina externa y otras instalaciones domésticas.

Comparando esta antigua caseta con la Casa dels Pomerors (Fig. 124) antes citada, una construcción relativamente moderna, posiblemente originaria del último tercio del siglo XIX, situada en la misma zona, podemos observar la existencia de un porche



**Fig. 125.** Espacio filtrante del Mas de Canelles —Casa dels Pomeros— en Oltà, con el arco externo y la relación con la puerta de la casa. Vista del horno y cocina. Foto Mdr.

definido como un espacio polifuncional y externo a la casa. Un espacio, que si bien se distingue en forma y condiciones de uso, mantiene de la anterior el gusto por la privatización de las vistas sobre la casa y el habitar al aire libre parte del año. Se trata de una pequeña granja agraria formada por la adición de una serie de cuerpos, podríamos entender ya canónicos, que pertenecen al acerbo cultural del pueblo con una cultura vernacular asentada. Cuerpos que se articulan entre sí y se levantan a medida que aumentan las necesidades, hasta configurar un conjunto más o menos complejo que es necesario analizar para verificar la naturaleza de cada uno de ellos.

La casa forma parte de una pequeña granja campesina, característica de las tierras de secano cercanas a la costa en la Marina, que utilizan cuerpos como la casa, el corral, el porche, la cisterna, etc, con sus formas más o menos regladas y articulados por una sintaxis particular: adosando entre si cuerpos y utilizando los laterales siempre ciegos de los mismos.

La Casa dels Pomeros está formada por un edificio de dos crujías cubierto a dos aguas, más dos corrales, uno trasero y otro lateralizado, un pequeño almacén y frente a la casa un porche de particular interés al que nos hemos referido (del Rey, 2010).



Este cuerpo da carácter a la granja agraria, acoge el espacio filtrante al que hacemos referencia, el espacio que garantiza la inviolabilidad de la casa y quizás el más usado de la granja por las personas que la habitan.

Se trata de un espacio de dimensiones adecuadas para permitir la vida doméstica y albergar algunas labores agrarias de transformación, almacenar aperos, etc. Todo esto dentro de esta sintaxis donde necesariamente no coinciden la anchura de unos cuerpos con otros; solución propia de la granja campesina, quizás algo indisciplinada. El cuerpo que acoge el espacio filtrante es de mayor longitud que el ancho de la fachada, sobresaliendo parte de él, como cuerpo exento, finalizada la longitud de fachada.

El cuerpo filtrante se define como un volumen de una crujía vertiendo a fachada, de menor altura que la cornisa de la casa, abierto frontalmente con un gran arco de medio punto, que no coincide en planta con la alineación de la puerta de acceso a la casa, lo que confirma esta idea subyacente de privatización de vistas hacia el interior de la vivienda (Fig. 125 y Fig. 126). En este caso, la arquitectura del cuerpo filtrante

**Fig. 126.** Ilustración del propio espacio. Ambientación realizada por el Laboratori d'imatge del Museu d'Etnologia, Diputació de València para la segunda edición del libro "Arquitectura Rural Valenciana".



**Fig. 127.** Porche vegetal del Racó del Pouet en las casas anexas a la alquería medieval de Nel.lo el Xurro, hoy desaparecida. Camí del Pouet de Campanar. València, l’Horta. Foto MDR.

pertenece al sistema constructivo y formal del mundo del riurau, perfectamente instalado en la tradición local en la época de construcción de este edificio, aunque quizás la función de secadero de la uva no fuera la principal de su existencia.

Como vemos, el espacio filtrante se caracteriza por ser un espacio ambiguo donde coinciden elementos de vida doméstica —cocina y horno— con la estancia habitual durante muchos meses del año, lo que no es impedimento para que sea un lugar de trabajo y apoyo de las labores agrícolas, al secado de la uva pasa, de los higos o almendras a lo largo del año, junto a las labores de trabajar el esparto los días de lluvia, etc, atendiendo a una granja que compagina el mundo agrario con el ganadero, como todas las de esa zona.

Es interesante atender cómo percibe el usuario este espacio previo en la casa; las variaciones en la nomenclatura de cada una de las estancias en los distintos lugares del territorio y cómo se refieren a ellos en el habla coloquial. Generalmente suele distinguirse entre el espacio externo —el porche— y el interior de la casa. Así, entienden como dentro o fuera de la casa: el porche es “*fora*” de la casa y tras la puerta es “*dins*” de la casa.

Con estas reflexiones abandonamos las tierras de Oltà; tierras duras y agrestes donde encontramos pequeñas granjas del primer momento de repoblación, después de la expulsión morisca, junto a masías de un pasado ganadero que se convierte más tarde en agrario con el cultivo de la *pansa*.

Siguiendo con las reflexiones sobre el porche y la manera de habitar en estas comarcas meridionales, vemos que en ocasiones estos porches se cubren con elementos vegetales, o bien con cubiertas de teja como vimos en la Casa de la Cantaora de Altea. En otros casos encontramos sobre los porches terrazas accesibles desde la planta superior de la casa; terrazas apoyadas sobre la línea de columnas o machones que limitan el ámbito de un porche que, si bien es más potente que el ligero al que nos hemos referido anteriormente, no incide en la arquitectura de la casa, ni en los usos podríamos decir propios de estos espacios en la cultura local. Se considera siempre un cuerpo añadido, pues la casa sigue manifestándose en su construcción dentro de la lógica propia de cada territorio en el ámbito valenciano: construida con dos crujiás paralelas a fachada, y cubierta a dos aguas vertiendo a fachada anterior y posterior, en estas tierras del sur (del Rey, 2010).

Quizás sea oportuno señalar la existencia, en lo rural, de algunas agrupaciones donde las casas están adosadas entre sí, en ocasiones estructuras heredadas en lugares de población rural dispersa de antiguo origen. En estas estructuras se articulan varias casas a lo largo de un porticado continuo, como podemos ver en las casa de colonos existentes tras la desaparecida alquería de Nel·Lo el Xurro en lo que fue aquel Racó del Pouet<sup>8</sup> hoy casi destruido. En este lugar una serie de pequeñas casas rurales, vinculadas de antaño a la alquería principal, que incluían un porche con cubierta vegetal que permitía, además de estar y vivir al aire libre (Fig. 127), el acceso a la zona comunal del Pouet que da nombre al lugar.

Hoy en día podemos encontrar estas estructuras en distintas agrupaciones de casas rurales a lo largo del territorio, las más de las veces generadas por la gran densidad de vivienda en determinadas áreas rurales donde los edificios se adosan ya unos a otros en los bordes de los caminos principales, en ocasiones generados por un origen que ha propiciado esta densidad. Este es el caso de Altea, donde el nuevo núcleo agrupado moderno, originario del siglo xvii, ha sustituido una estructura de alquerías dispersas: la Foia, Sant Jordi, Cascall, Altea la Vella, Alhama, Cap Negret, Bellaguarda etc, en las cuales las casas se adosaban entre sí con cierta frecuencia.

Un ejemplo de estas agrupaciones rurales contemporáneas lo encontramos en el Camí de l'Horta de Altea (Fig. 128), donde la alineación de porches forman una estructura que sus habitantes denominan con el término *carrer*. Porches que con el tiempo se han ido consolidado como estructuras más contundentes, que perdieron la antigua transparencia, luz y ligereza, para llegar a tener incluso una terraza superior, que en su día sustituyó a las pérgolas y cubiertas anteriores.

8 La Alquería de Nel-lo y el Racó del Pouet formaban parte y daban nombre al Camí del Pouet, en Campanar, desaparecido tras una poco afortunada intervención urbanística municipal que derruyó una parte importante del patrimonio rural de la cabecera de las acequias del norte de la Huerta, donde se encontraban parte de las mas interesantes construcciones de origen tardomedieval del entorno de la ciudad de València. Hoy solo restan las construcciones que aparecen en la imagen, aunque muy desvirtuadas.

**Fig. 128.** Casas formando un *carrer* en la partida de l' Horta en Altea, cuando los porches de cada una de las casas se han unido entre sí, creando una nueva relación de aquella antigua vinculación entre el interior y el exterior de la casa rural. Foto MdR.



En cualquier caso, se trata de una “calle” que sigue el frente de las casas y crea unas relaciones de domesticidad del espacio con una fuerte interrelación vecinal. Tradición en la forma de habitar, que con las variaciones propias a su naturaleza y lugar, encontramos en los porches adosados que vemos en otras arquitecturas vinculadas o próximas a lo rural, las de las casetas de playa tradicionales (del Rey, 2023) que podemos ver en muchas de las playas cercanas a los grandes núcleos valencianos de población, como Nules (Fig. 129), Oliva, Benicàssim, Burriana, etc.

En las casetas de playa evidentemente hay que señalar un cierto mestizaje en sus formas próximo al eclecticismo, también es distinta la manera de habitar aunque no se les puede negar la más de las veces, en algunos puntos de nuestro territorio, una cierta relación con lo rural, tanto en su uso agrario ocasional, como en el recuerdo de la manera de construir o disponer los elementos arquitectónicos, o en la manera de levantar frente a la casa unos porches con nuevos y ligeros materiales, donde desarrollar la vida en los meses más calurosos del año.

Atendiendo al interés que supone en nuestra cultura el porche y los espacios filtrantes, nos adentramos en lo que supuso esta manera de habitar en un tiempo marcado por el renacer de una cultura milenaria, la del cultivo del moscatel y la producción de la uva pasa que tuvo un momento de esplendor importante desde finales del siglo XVIII y a lo largo de todo el siglo XIX en estas comarcas de la Marina, la Safor



**Fig. 129.** Porches en las casetas de playa. Nules ( Plana Baixa). Foto MdR.  
Es interesante la comparación entre esta *enfilada* de porches en las casetas de playa de Nules y el *carrer* que vemos en la arquitectura rural de la partida de l’Horta en Altea (Fig. 128).

y la Vall de Albaida y que tomó un fuerte impulso exportador desde los puertos del litoral, desde Gandía y Dénia, o desde las playas de Altea y otros lugares, ya desde los últimos años del Setecientos.

La cultura de la *pansa* y los procesos de secado introducen el riurau como espacio paradigmático y éste da forma a los porches que en esos momentos se hacen muy populares en toda la zona, adecuando estas nuevas estructuras, como hemos visto en la Casa del Pomerós, a esa manera ancestral de vivir.

En las siguientes páginas nos acercaremos al riurau, sus técnicas constructivas, a su arquitectura y al paisaje físico y social creado, exponente de uno de los momentos creativos más atractivos de la cultura rural valenciana.

Es deseable que el lector retenga la imagen de estos espacios filtrantes a los que nos hemos referido, también los de la cultura de época foral que vimos en capítulos anteriores, con sus diversas técnicas y formas, pues todo ello da origen a un corpus cultural, una determinada tradición constructiva, que si bien cubren y dan cobijo a unas necesarias funciones agrícolas para la producción y secado de la uva, incidirán —como ya hemos visto— en una forma de vivir en estas tierras.



# 09

## LA CULTURA DE LA PANSA Y LOS SISTEMAS DE SECADO DE LA UVA MOSCATEL EN EL TERRITORIO VALENCIANO

El cultivo de la variedad de uva moscatel y la tradición de producir la uva pasa, se adentra en el tiempo de las culturas mediterráneas. La encontramos en Turquía, Egipto, Italia, en toda la costa mediterránea española, y su reflejo existe en las culturas de estos pueblos desde época clásica. En libros fundacionales de nuestra cultura occidental podemos encontrar referencias explícitas a esa cultura.

En la Odisea, se hace referencia al cautivador jardín de Alcínoo, el rey de los Feacios y protector de Ulises, en ella se indica: ... *Allí han plantado una viña muy fructífera y parte de sus uvas se secan al sol en un lugar abrigado y llano, a otras las vendimian, a otras las pisan, y están delante las verdes, que dejan caer la flor, y las que empiezan a negrear...* (Homero, La Odisea, Canto VII).

Al centrarnos en el caso valenciano, encontramos esta cultura perfectamente documentada por varios autores, tanto en época de dominación islámica, como en época foral y más tarde en los escritores de la Ilustración. En el primer caso podemos citar descripciones sugestivas, como la que en el siglo XII nos ofrece el autor andalusí Abu Zacaria<sup>9</sup> en su *Libro de Agricultura* (Zacaria, 1878, p. 314), el cual nos habla de un

<sup>9</sup> Descripción en la edición castellana de D. Claudio Boutelou del *Libro de Agricultura* del doctor excelente Abu Zacaria Iahia Aben Mohamed Ben Ahmed Ebn El Awam, Sevilla, 1878, página 314.

**Fig. 130.** Preparando la uva sobre el cañizo para su secado al sol y su apilado en el riurau. *Escaldá* en Jesús Pobre en 2017. Foto MdR.



**Fig. 131.** Área de expansión del cultivo del moscatel y producción de la *pansa* en el territorio valenciano. Dibujo del autor sobre la base del plano del Reino de València de A.J. Cavanilles de 1797.

sistema del secado y producción de la pasa, que ofrece cierta similitud con el proceso tradicional valenciano. Más tarde, en el siglo xv, la detallada descripción de Jerónimo Münzer en 1494 (Costa, 1977, p. 188) nos indica la técnica de escalada de la uva y su posterior secado, que varios autores vinculan a la tradición morisca, pues la descripción no deja ninguna duda.



Parece, por las reflexiones de expertos en la materia (Fornés, 2011, p. 60), que la variación en el escaldar la uva en época moderna —finales del siglo XVIII— fue esencial y propició la aparición de porches cubiertos —riuraus— como secadores de apoyo a un proceso de escaldado más agresivo, que agrietaba la piel del grano y podría llevar a la pérdida del producto en caso de humedecerse las uvas durante el

**Fig. 132.** El Tossalet. Xaló (La Marina). Camas de secado de *pansa* de sol. Foto MdR.



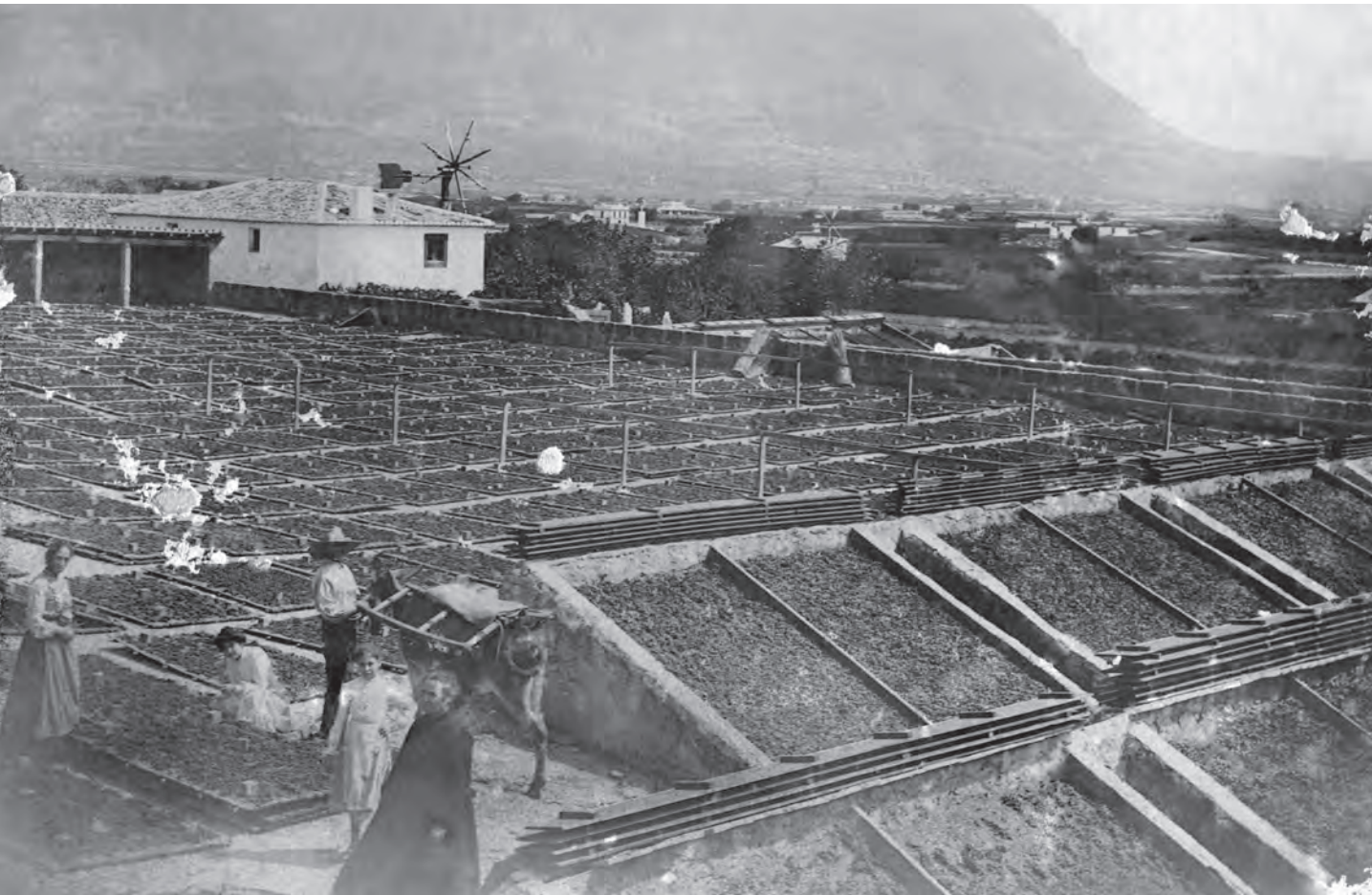
**Fig. 133.** Trabajando en  
*l'escaldà de la pansa* en  
Calp (La Marina).  
Foto Andrés Ortolá.

proceso de secado, razón por la cual debía protegerse de la humedad de la noche y de las lluvias frecuentes durante el tiempo del proceso. Muchas veces bajo una carpa, unas velas que se denominaban, *envelats*, *bous* o *serandas*<sup>10</sup> (Figs. 135 a 138), aunque de forma más segura bajo un porche cubierto y bien ventilado —el riurau— de fácil acceso a los cañizos de secado, los cuales se exponían de día al sol y al caer la tarde, o en caso de lluvia, se apilaban bajo el techo del riurau, solución esta económicamente más costosa, pero más eficaz, que la protección por lonas y carpas.

Así, hay que distinguir ambos sistemas de secado y tratamiento de la uva pasa; en origen tenemos la *pansa de sol* o “pasa virgen” ya que contenía la piel intacta, sin fisuras. Este secado, como veremos más adelante, necesitaba de un largo proceso de pasificación. En primer lugar, se procedía a la limpieza de los racimos y se escaldaba ligeramente en un brebaje, una especie de lejía manufacturada en el lugar —*el lleixiu*— elaborado a partir de la ceniza de sarmientos, piel de almendras y determinadas hierbas, que se dejaban reposar durante unos días y en el momento de la escaldada se mezclaban con agua y se hacía hervir. Con unos grandes cazos de largo mango —*cassa*— (Fig. 133), se procedía a la inmersión puntual y muy controlada. Tras ello, se procedía a la pasificación al sol de los racimos, bien depositando —en las pequeñas explotaciones— las uvas escaldadas sobre matas de hierba, piedras, suelos de roca limpia, sobre cañizos, etc, aunque en las grandes explotaciones eran depositados sobre “camas al sol” como veremos más adelante (Fig. 132), para así proteger el producto del rocío o de las posibles lluvias de finales de agosto y septiembre.

La técnica de la uva de sol se fue transformando en los últimos años del siglo XVIII y en las primeras décadas del siglo XIX y se generalizó el escaldar la uva con algo de cal, formaba una leja, un *lleixiu*, más agresivo que resquebrajaba ligeramente la piel de los granos de la uva, ofreciendo una variación en el propio producto elaborado, que tenía la ventaja de acelerar la pasificación, pero implicaba un proceso de secado más sensible a la putrefacción. Los porches diáfanos y seriados del riurau fueron la solución, una vez estabilizados los diversos modelos del tipo, el porche se ajustó en el tamaño de sus ojos a las anchuras de los cañizos, las alturas de aleros se levantaron con poca altura para proteger el producto de la lluvia y del viento húmedo y se facilitó el paso del aire entre los cañizos por medio de escotaduras en los muros traseros. Las pilas de cañizos se levantaban disponiendo entre estos los *pilons*: dados de piedra, cerámica o madera, para no dañar los racimos y que entre ellos pasara el aire (Fig. 136). Esto justificaría el exponencial aumento de riurais en la zona. Solución que se complementaba con la presencia de apilados de cañizos protegidos directamente bajo *serandas* similares a las que hemos hecho referencia, pero construidas sobre estructuras livianas de madera y dispuestas sobre el plano del *sequer*, ya sin las camas de sol.

10 Sobre estos nombres en la etimología del riurau ver el artículo de Fornés i Pérez Costa, LL. Riuralogia nº 01 (2012).



**Al igual que en la imagen de Xàbia, podemos indicar que en Gata hay noticia de que se combinaban las dos técnicas, tanto el secado: tras el escaldado y el secado al sol.**

**Fig. 134.** Ejemplo de *sequers* de uva pasa virgen escaldada. Miralbons, Gata. Imagen del Archivo de la Fundació Cirne, Xàbia. (J. Ivars Pérez, J. y Espinós, A. 2010).

Según algunos autores, la solución de secado bajo velas de lona es —a finales del siglo XIX— una importante alternativa en la zona (Ivars Pérez, Espinós, 2010, p. 44), que por la cantidad de restos de estufas en estas áreas debieron complementarse entre sí, buscando una alternativa preindustrial para la producción de la pasa, propiciando un eficaz y rápido proceso de secado de un producto de gran valor en el mercado.

Si atendemos a los estadillos de producción de uva pasa que nos aporta Cavanilles, observamos que la parte de la Vall de Guadalest, las tierras de Tàrbena y Xaló, son las grandes productoras de pasa a finales del siglo XVIII. Esta producción pasa en mayor medida a las tierras del norte de la comarca, del Marquesado y las tierras del Vernissa donde se tienen a lo largo del siglo XIX las mayores producciones.

Viendo las altas cantidades de uva pasa en las estadísticas de producción en el siglo XVIII (Cavanilles, 1797) observamos que la parte de la Vall de Guadalest, las tierras de Tàrbena y Xaló, son las grandes productoras de pasa a finales del siglo XVIII.



**Fig. 135.** *Envelat* cargado con cañizos y racimos secándose en Jesús Pobre (La Marina). Foto MdR.

Tras la pacificación del Mediterráneo por los convenios con el imperio turco y la baja en la intensidad corsaria argelina, aumenta de forma eficaz el comercio, tanto con países cercanos del Mediterráneo como con los lejanos puertos del Mar del Norte. Ello nos hace pensar en la importancia de la producción de pasa de sol en esta época y en estos lugares, atendiendo a la vez a los incrementos del comercio marítimo desde los puertos de Dénia o Gandia y las playas de Xàbia o Altea a finales del '700 y junto a la baja presencia del riurau en el paisaje, el cual no es mencionado por un agudo espectador como Cavanilles, (1797) en sus *Observaciones ...* Ello implica que en un momento determinado conviven ambos tipos de producción de uva pasa, la de sol y la escaldada, decantándose la producción por un proceso que necesite de la existencia del riurau; solución que se hace consustancial a mediados del siglo XIX en todo el territorio valenciano, apareciendo fuertemente el riurau, tanto en el paisaje como en la cultura. Esto coincide con el paso a los territorios del norte de la Marina, del Marquesado y las tierras del Vernissa, como lugares de mayor producción de uva pasa. Lugares donde se crean a partir de esos momentos las mayores concentraciones de riuraus, junto a una gran actividad exportadora desde los puertos de Dénia y Gandia, donde se centran los grandes almacenes de preparación y empaquetado de los productos.

Cañizos al sol, preparados con los *pilons* adecuados para disponerlos en pilas en el caso de almacenarlos en el riurau o bajo una estructura de velas de lona.



Varios estadios de la estructura de un *envelat*: en la primera imagen recogida, permitiendo el secado de cañizos cargados con uva. En la segunda imagen extendido, protegiendo de la lluvia o el rocío a los cañizos, en este caso apilados unos sobre otros.



Fig. 136. La estructura del los *bous* con las velas recogidas. Foto gentileza de Carlos Fuster.

Fig. 137. *Bou* desplegado en Jesús Pobre (La Marina). Foto MdR.

La actividad comercial de la uva pasa y su gran empuje económico se centra en estos dos puertos donde llega el ferrocarril a partir de 1864 desde Carcaixent a Gandía y Denia y se concentra la construcción de grandes almacenes de empaquetado, apoyadas por la implantación de compañías inglesas de importación —y de otras nacionalidades— que hacen que los grandes lugares de atracción se sitúen alrededor de estos puertos, dejando de lado los embarques en la playa de veleros y paquebotes, más aún en el momento de introducción de los buques de vapor. Todo ello, influido por el empuje de la burguesía tras la caída del antiguo régimen señorial en la primera mitad del siglo XIX, que hace que antiguos lugares florecientes como la playa de Altea y sus consulados extranjeros, centro comarcal del señorío de los Palafox, dejen de ser un foco de atención económica frente a ciudades como Dénia o Gandia, donde se asienta una potente burguesía.



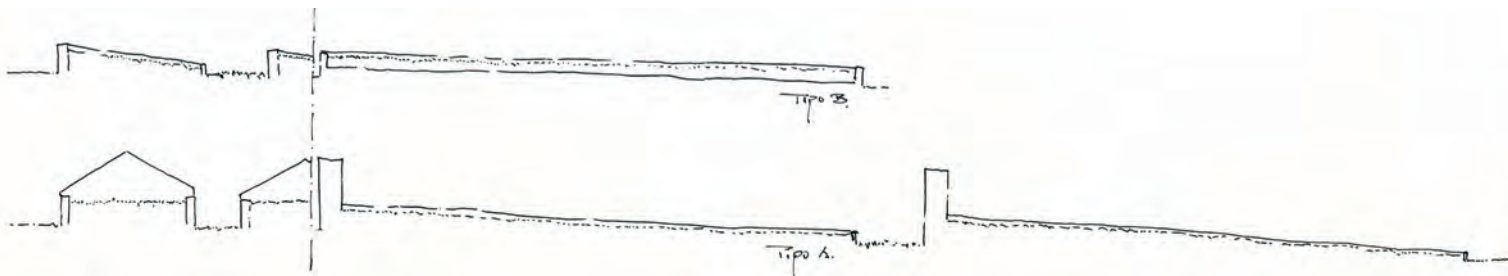
# 10

## INSTALACIONES DE LA LLAMADA *PANSA DE SOL* O *PANSA VERGE*

La técnica del secado al sol, como hemos indicado anteriormente, consistía en una leve manipulación de los racimos: su limpieza y ligero escaldado, tras ello, un proceso lento de exposición al sol. Para eso se disponían —en las explotaciones especializadas— de unas camas longitudinales o transversales, orientadas ligeramente al sur, elevadas del plano del suelo para evitar la humedad y propias para dejar los cañizos de uva a secar, capaces de ser protegidas por *envelats*, las carpas de lona soportadas sobre pies derechos de madera y atirantados por cables (Fig. 135), en ocasiones protegidos del levante por frontones de mampostería de piedra caliza (Fig. 138). Camas dispuestas de buenos andenes intermedios pavimentados por losas o cantos rodados que permitían el fácil acceso a las camas para atender el cuidado de los racimos, a la vez que facilitaban el drenaje de las aguas de lluvia fuera del ámbito de las zonas de secado. Estas instalaciones garantizaban la calidad del proceso y evitaban la putrefacción del valioso producto.

De los sistemas de secado al sol, de aquellas instalaciones que debieron existir a lo largo del siglo XVIII, y que pervivieron quizás a lo largo de algunas décadas del siglo XIX, quedan ejemplos convertidos hoy en restos arqueológicos de gran valor. Podemos ver estas camas en explotaciones *panseras* de Calp, Gata y Xaló, algunas de ellas reseñables por su forma y por el número de camas que hemos podido ver en ellas, lo cual nos habla de la importancia de unas técnicas en parte olvidadas. Un interesante ejemplo de estos secaderos de pasa virgen (*sequers de sol*) fuera de nuestro territorio, lo vemos en la imagen que facilita el Archivo Cirne (Fig. 134), una foto posiblemente tomada a finales del siglo XIX y publicada por J. Ivars Pérez y A. Espinós (2010. p. 17).

**Fig. 138.** Mas de Feliu en Calp (La Marina). Vista parcial de las camas de secado al sol. Foto MdR.



En Gata el conjunto llamado Serrillar 2 da noticia de la existencia de tres camas de entre 13,10 m y 11,30 m de largo, con una anchura entre 1,60 m y 1,20 m (Fornés Mut, 2015, p. 102). El mismo autor describe otro lugar, que llama Serrillar 3, donde hace referencia a la existencia de otro conjunto de camas, en este caso seis, algunas de gran longitud, ya que las medidas alcanzan los 18 m. de largo. Se trata de camas transversales, donde la longitud principal se desarrolla en dirección este-oeste, para disponer la parte estrecha con orientación sur, ya que recibe la mayor insolación para secar la uva.

El conjunto de Gata es similar al existente en el Tossalet en Xaló (Fig. 112), unas espléndidas instalaciones para el secado de la uva pasa que nos han llegado hasta nosotros gracias al bien estimado Joan Giner, donde coexisten junto a riurais de diversas



**Fig. 139.** Mas de Feliu, Calp. Vista parcial del andador intermedio de servicio entre las camas de secado al sol. En cabecera pueden verse los testeros de las defensas sobre las camas de los envelados de protección de la lluvia o la humedad. Foto MdR.

dimensiones, un conjunto de preciosas camas de sol, por cierto muy bien conservadas (Fig. 132 y Fig. 141) e insertas en el paisaje, formadas por piezas dispuestas transversalmente, similares a las descritas en Gata.

Quizás la más atractiva de las instalaciones de los *sequers de sol* que tenemos en el territorio valenciano es la que en el invierno de 2017 encontramos en torno al antiguo Mas de Feliu (del Rey, 2017, p. 112). Descubrimos allí, entre el bosque de pinos, cerca de la antigua masía, un conjunto de 18 camas construidas en dos sistemas perpendiculares entre sí (Fig. 138 a Fig. 140). Unos dispuestos a la larga, en dirección norte-sur, formadas por planos inclinados de 11 metros de longitud y aproximadamente 2,60 m. de ancho, que mantienen una inclinación continua desde el frontis superior, el cual se remata por un testero al modo de piñón a dos aguas, construido en mampostería revocada con morteros de yeso, cal y arcilla; camas preparadas para ser cubiertas con unas lonas a modo de las *serandas*, y que se elevan del terreno permitiendo acceso desde ambos lados. Cercanas a estas camas, encontramos otras dispuestas transversalmente —en dirección este-oeste— de la misma longitud que las primeras, con más anchura —en torno a los 3,20 m— inclinados en su dimensión corta, quizás con más pendiente, de forma que expulsa más rápido el agua del plano donde duermen los cañizos; su frontis en este caso es continuo y horizontal. En ambos casos las camas están separadas entre sí por andenes pavimentados con cantos rodados clavados al suelo, que oscilan entre los 95 cm y 120 cm de anchura.

**Fig. 140.** Mas de Feliu en Calp. Croquis y secciones de las camas de secado pasa de sol. Dibujo MdR.

**Fig. 141.** El Tossalet, Xaló (La Marina). Conjunto del *llits de sol* en el Tossalet, la finca de Joan Giner. Foto MdR.



# 11

## LA TÉCNICA DE LA ESCALDADA DE LA UVA CON CORTE DE LA PIEL DEL GRANO. LA INTRODUCCIÓN DEL RIURAU

El cambio del proceso de escaldar los racimos de uva queda descrito en el texto de Antonio José de Cavanilles (Observaciones..., 1797, tomo II, p. 224) cuando a la composición del *lleixiu* que indica Jerónimo Münzer en 1494 (Fornés, 2011, p. 60) de forma detallada describe el nuevo brebaje formado por: “cenizas ordinarias que recomiendan con ramas adelfa, romero y otras hierbas... y suelen aumentar la fuerza de la lejía añadiendo dos o tres litros de cal viva para cada cuatro barjetas de ceniza.” Y sigue diciendo que todo esto era para conseguir que “el pelletito de la uva sale de la caldera con manas o cortes”. Después de la escalada indica el autor que las uvas se extienden sobre cañizos para secarse al sol, o bien se disponen en las explotaciones más humildes, sobre un arbusto o *herba pansera*, rocas limpias, etc. Se mantienen allí durante unos tres o cuatro días y tras girarlos varias veces, se entienden están secos para almacenarse.

**Fig. 142.** Escaldà de 2017 en Jesús Pobre. Foto MdR.



Fig. 143. Día de *escaldà* en Benicolet (Vall d'Albaida). Foto de los fondos documentales del Museu d'Etnografia de la Diputació de València.

La técnica que hemos descrito produce el denominado *raïm tallat* —uva cortada—, cuya piel ha sido rallada o cortada; un producto diferente por el propio proceso de producción y que incide en la calidad, textura y acabado del producto, así como en el tiempo —más corto— del proceso, evitando riesgos y aumentando rendimientos.<sup>11</sup>

11 Un estudio muy detallado y una análisis de estos procesos, junto a una muy interesante reseña etnográfica de los distintos aparatos, y artilugios necesarios para estos trabajos, lo podemos encontrar en el completísimo libro de Carlos Fuster, *Panses a l'ombria del Benicadell*, València (2020).



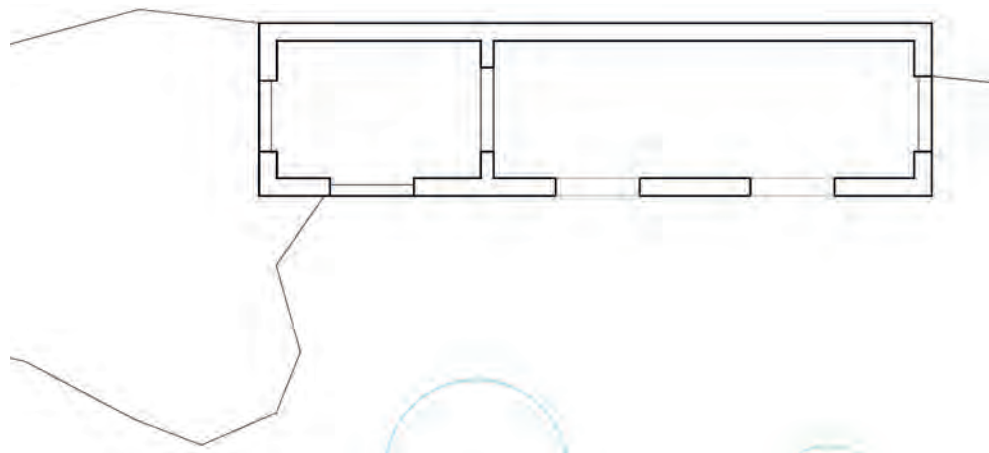
**Fig. 144.** Extendiendo los racimos de uva en los cañizos en Calp. (La Marina). Foto gentileza de Andrés Ortolá. Podemos ver una *cassa d'escaldar* en la mano de uno de los personajes, el cazo que se hunde durante unos segundos en la olla hirviendo. Foto de autor desconocido.

Esta última técnica descrita fue la alternativa que parece se generalizó tras la incorporación de procesos de racionalización de la agronomía debidos en parte a la influencia de la Sociedad de Amigos del País y quizá a la aportación de las nuevas técnicas que comporta la masiva emigración de franceses que, huyendo de la Revolución en Francia, se establecen en los pueblos costeros de la Marina. Estos personajes, asentados en nuestras costas en esos convulsos momentos, aportan técnicas y medios económicos para cultivar las tierras. Es precisamente en ese momento cuando aparecen los primeros secaderos de pasa, que toman desde finales del siglo XVIII el nombre de “riurau”; nombre que por primera vez aparece escrito en la crónica del arzobispo Fabián y Furo (Ivars Cervera, 2007, p.147).

Podemos imaginar que en un primer momento, en la construcción de estos secaderos aparecen soluciones dubitativas en su arquitectura, alternativas formales en su construcción que con el tiempo se perfeccionan, a la vez que se generalizan, quizá con la aportación de maestros de obra especializados que reanudan la tradición de los porticados tradicionales. Debemos indicar que los cuerpos que construyen los riurau, como siempre ocurre en las arquitecturas vernáculas, aportan formas y sistemas constructivos que se adecuan a los materiales y técnicas del lugar, apareciendo con ello la gran variedad de morfologías, de formas y soluciones locales que podemos observar en estas construcciones a lo largo de las distintas localidades y comarcas del país.

Dos “protoriuraus”  
en Altea, en las  
partidas de la Pila  
y Riquet. Podemos  
observar en ambas  
que la forma y el ritmo  
de las aberturas no  
están, evidentemente,  
normalizadas.

Fig. 145. Riurau  
de Riquet. Altea  
(La Marina). Su  
arquitectura, muy  
similar a la de los  
conocidos corrales  
existentes en la  
zona, puede incluso  
haber alojado ambas  
funciones en el tiempo  
al encontrarse un  
antiguo *sequer* frente  
a fachada de arcos. Planta  
y vista frontal. Plano y  
Foto MDR.



Hemos encontrado algunos ejemplos de secaderos, originarios de estos momentos de duda en la estabilización de la forma en la arquitectura del riurau, porches construidos con aberturas no ritmadas, aberturas de dimensiones muy diferentes entre sí; son lo que podemos llamar “protoriuraus”, construcciones de formas arcaicas (del Rey, 2016, p. 209)



Fig. 146. Casa Rostoll en La Pila. Altea (La Marina). Finales del siglo XVIII. Porticado indisciplinado frente a un extenso *sequer*, posiblemente de uso económico, aunque quizás no ajeno a su uso como espacio de uso doméstico similar a lo que más tarde entenderemos como una *naia*. Porticado indisciplinado frente a un extenso *sequer*, posiblemente de uso económico, aunque quizás no ajeno a su uso como espacio de uso doméstico similar a lo que más tarde entenderemos como una *naia*. Foto MdR.

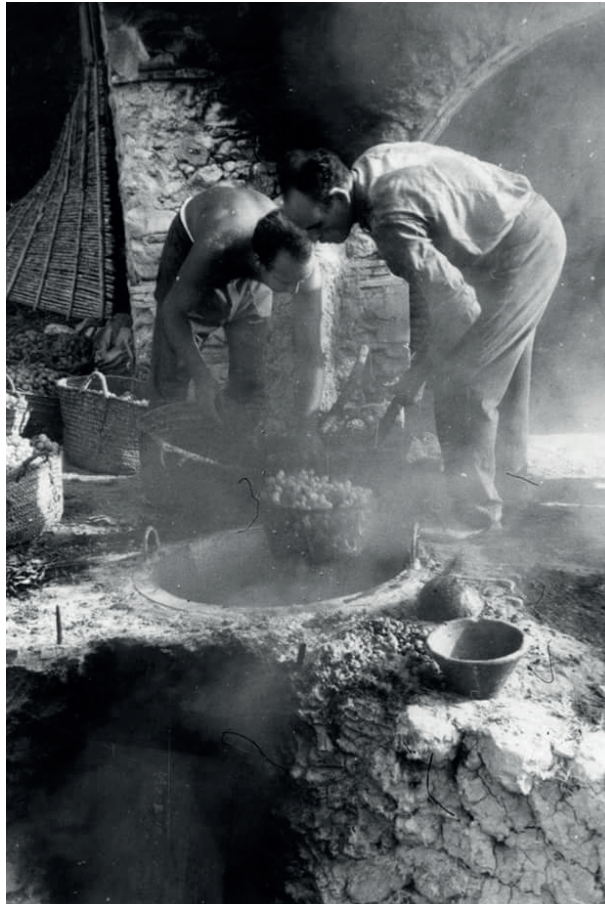
cobertizos no sistematizados en las dimensiones de los vanos y con soluciones formalmente descuidadas (Fig. 145 y Fig. 146) tomando como ejemplo cobertizos poco reglados de algunas zonas rurales en algunos casos propensas a un cierto descuido.

Algunos de los llamados “protoriurus” han llegado hasta nuestros días; presentamos en las imágenes que acompañan dos ejemplos ubicados concretamente en Altea, una zona de gran tradición *pansera* en el siglo XVIII —como indica Cavanilles en sus listados de producción— donde ingentes cantidades ingentes de *pansa* se producían y se expedían desde las playas del Bol, y por lo que conocemos, debían ser uno de los productos que se comercializaban a través de los negocios de navegación que regentaba directamente el síndico del Convento de San Francisco,<sup>12</sup> siendo este negocio una de las fuentes de financiación del propio convento.

En las figuras de ambos riurus se observa una importante inestabilidad formal en la construcción de sus porches, en las dimensiones y el ritmo de los huecos, etc, cuestiones que con el tiempo se estabilizan y sistematizan a lo largo de todo el territorio.

En el proceso de estabilización, posiblemente estuvieron presentes los maestros de obra formados en la Academia, a la vista de la rápida estabilización de las formas, no tanto de las soluciones constructivas locales, sino de la configuración canónica de

12 Documentación notarial del Archivo Calzas del Castillo.



**Fig. 147.** *Escaldant.*  
Foto J. L. Romany.  
Catálogo de la  
exposición en el  
Centre d'Art l'Estació.  
Ajuntament de  
Dénia. 2016.

**Fig. 148.** Cañizos  
apilados en el riurau.  
Jesús Pobre. Foto de  
autor desconocido.

forma y proporción de estos secaderos. Para difundirlos, tuvieron que tener importancia los dibujos y formas que emanaban de las láminas e ilustraciones de la época, pero ante todo el sustrato de la tradición constructiva de porches y lonjas existentes. Habito o costumbre a la que hemos hecho referencia en apartados anteriores, y que estuvo presente durante siglos en el territorio valenciano.

Estos edificios porticados consolidan unas formas y toman como referencia un tipo genérico reconocible dentro de una sociedad y repetido a lo largo del tiempo, que en estas tierras meridionales de la Marina y los valles interiores a la Safor, toman el nombre de riurau, con las distintas variantes locales de este nombre, como veremos más adelante; ofreciendo además del repertorio de formas distintas en función del lugar, las técnicas locales diversas que se centran en la construcción de sus vanos, en la manera de techar y en el repertorio y uso de materiales para construir sus fábricas y porticados, siempre con la lógica adecuada a las necesidades que pide el proceso de apoyo al secado de la uva y las condiciones que aporta el lugar y la propia tradición constructiva.





# 12

## EL NOMBRE DE ESTAS CONSTRUCCIONES

El origen del riurau, tanto por su aparición en el paisaje agrario valenciano —tal y como hemos visto—, como por su etimología, es uno de esos enigmas que no acaban de tener una respuesta clara. Sobre la primera de las cuestiones, ya se ha indicado una posible interpretación. Sobre la segunda, este autor no es especialista en lingüística para revelar tan complicado enigma, por lo que simplemente indicaré aquello que otros autores, de manera más o menos lúcida, dicen sobre el origen de la palabra, poniendo énfasis en que la palabra no implica en sí referencia alguna a su etiología arquitectónica; esta, es más sencilla y ligada a la tradición constructiva del país, en concreto a las estructuras diáfanas cubiertas, soportadas por columnas o machones, con vanos contruidos por dinteles o arcadas, así que su referencia son las arquitecturas porticadas.

Varios autores eruditos han hablado sobre el origen de la palabra, pero en muchos casos sus explicaciones no acaban de satisfacer la complejidad del enigma, la etimología o el origen en el tiempo de la palabra. Quizás las explicaciones más modernas se están desarrollando desde trabajos publicados por geógrafos en el ámbito universitario, o por estudiosos vinculados en algún caso a la Asociación de Estudios de la Marina Alta, o también a la Asociación Riurau Vius y su órgano de difusión, la revista Riurologia, con monografías que pretenden dar luz a la cuestión.

El tema parece controvertido. Lingüistas clásicos relacionan las raíces de la palabra con orígenes en lenguas de diversas colonizaciones en el tiempo. J. Coromines establece el origen del vocablo, según indica en su estudio Joan C. Membrado en la raíz *rafráf*, cuando dice: “El núcleo de Riurau, también perteneciente a Rafelguaraf, deriva del árabe *rafráf*, que según Coromines (VI, p. 406) puede tener el sentido de

Colección de dibujos  
de J.L. Romany, I.V.E.  
Generalitat Valenciana

Fig. 149. Casa Fornes,  
Pedreguer. J.L. Romany.

‘estante (para secar las pasas)’. Los secaderos de pasas o riurau son construcciones típicas de la Marina y de otras comarcas valencianas empleadas para este fin” (Membrado Tena, 2012).

Otros autores estudian y analizan la etimología de la palabra, tanto la raíz *Riu-Riu* y sus referencias de protección de la cubierta que indica N. Primitiu cuando dice que: *riurau podría derivar de riuerau...* O bien buscan el origen en un vocablo dialectal del norte provenzal *rürau* (Fornés i Pérez Costa, 2011, p. 143 y ss.) cuestión que lo que puede acercar a un moderno origen de una palabra, creada quizá a partir de una deformación local del término y su pronunciación de particular manera en varios lugares de la Marina y Vall d’Albaida. Interpretación que hace hincapié en la influencia del habla occitana llevada por la emigración provenzal, parte de la cual se asentó en estas tierras durante la segunda mitad del siglo XVIII, cuestión a la que ya nos hemos referido. Esta influencia, posiblemente trajo un aire nuevo a la agronomía, a la transformación de los productos y su comercialización, incluso en los malos tiempos que corrían en los inicios del siglo XIX, tanto en la convulsa área mediterránea, en Europa y por supuesto en España.

Lluís Fornés i Pérez Costa incide en esta interpretación, e indica, que en algunos lugares de la Marina como Murla, al riurau le llaman *sequer*, a diferencia de lo que generalmente por esta palabra se entiende como el espacio abierto de secado de cañizos al aire libre, interpretación que puede ser muy arcaica en el sentido de indicar un lugar genérico de secado (Fornés, 2014, p. 62). Se pueden encontrar en todos estos pueblos (Costa, 2015, p. 109) variables locales como: *riurau*s, *riurrau*s, *riurau*, o también *riuau* o *risau*, que nos indican una cierta inestabilidad del término.

Si bien es controvertido el origen de la palabra, conocemos la existencia de cobertizos conde apoyar el secado de la pasa; cobertizos en su momento sin nombre ni naturaleza característicos. En las descripciones del campo de Dénia de época medieval, encontramos —tal y como dice Al-Idrisi— viñedos e higueras, dos productos típicos para el secado y posterior comercialización, que se entiende se resolverían mediante secados al sol por medio de camas, o *sequers*, que incluirían sistemas de velas, las *serandas* o lonas para proteger los frutos tras escaldarlos, de los que habla Abu Sacaria: cobertizos más o menos ligeros, carpas a dos aguas sobre estructuras ligeras de madera, formadas por *bous* (estructuras ligeras de madera), protegiendo del rocío o la lluvia a los cañizos. Quizás en determinado momento con algún cuerpo más estable, pero no sistematizado, menos aún generalizado, sin nombre que lo identificara.

De la presencia de estos secaderos —con el nombre de riurau— no se tiene constancia escrita en el ámbito valenciano de la cultura de la *pansa*, hasta finales del siglo XVIII, cuando los cita —como ya dijimos— el Arzobispo Fabián i Fuero en 1791 (Ivars, 2007). Aunque hay que señalar que no debió estar muy extendido, ni el uso ni

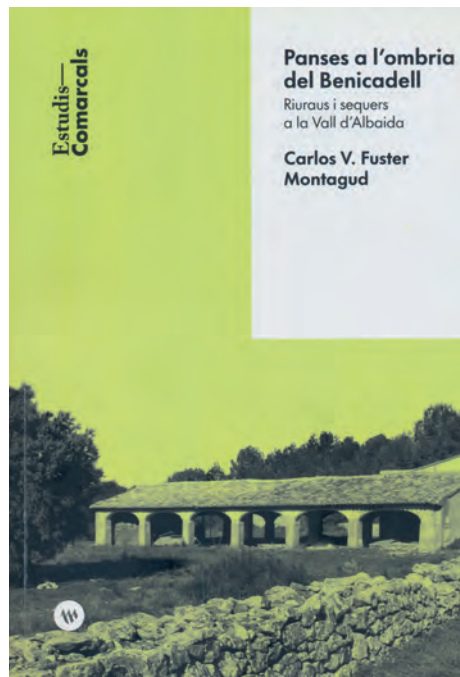
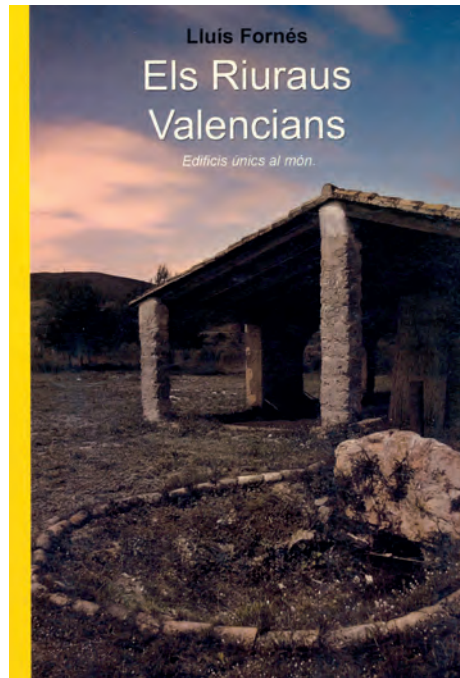


Fig. 150. Libros temáticos sobre la riurau y su cultura, publicados en el ámbito cultural de las comarcas meridionales por estudiosos sobre el tema que, junto con la revista especializada *Riuralogia. Estudi dels riuraus* publicada por la Asociación Riuraus Vius, inciden de manera diferente sobre el nombre y los orígenes del riurau.

la denominación, atendiendo a que en 1794 —como hemos dicho— un estudioso tan atento en las descripciones del paisaje como Cavanilles, no hace mención del mismo en sus *Observaciones...* (Cavanilles, 1797).

Hay que señalar que los pórticos diáfanos, con arcadas o adintelados, tienen una fuerte tradición en el mundo ganadero del siglo xvii y xviii, y los encontramos en los corrales aislados y en las *Cases de Tros*, como hemos indicado. Y ahondando más, no hay que olvidar la existencia de lonjas de trabajo agrario en la tradición agraria valenciana, no exactamente vinculados al secado de la uva, aunque sí quizás al trabajo vitivinícola o bien a otros menesteres propios del campo y del momento. Precisamente, coincidiendo con la hipótesis de trabajo de este libro, también J. Ivars Pérez y A. Espinós (2010), que vinculan, a su vez, esta cultura de los porches y de las lonjas con el riurau, en su libro *Xàbia a les Exposicions Universals del segle XIX*.

En cuanto a la tradición del secado de la uva *passa* u otras frutas, una tradición muy mediterránea, hay que señalar que se desarrolla bajo el resguardo de los porticados del riurau en determinadas áreas del territorio valenciano, como se ha podido comprobar con los estudios realizados estos años, en los cuales podemos observar la importancia de estas construcciones no solo en las Marinas, sino en la Vall d'Albaida, en la zona de Carlet, en La Ribera, y en La zona de secano de l'Horta de València. Cuestión que singulariza de alguna manera esta práctica valenciana del resto de nuestras zonas colindantes geográficamente, ya sea Murcia, Andalucía, Cataluña o las Islas Baleares.

Es necesario tener en cuenta un hecho de gran importancia en estas áreas valencianas: el inestable momento social y la peligrosidad del campo a finales del siglo xviii e inicios del xix, junto a la progresiva represión del bandolerismo a lo largo del siglo, primero por la existencia de las milicias urbanas y más parte por la existencia de la Guardia Civil. La población vivía en núcleos agrupados o pequeñas agrupaciones de casas, disponiendo de espacios comunales de secado, como aquellos que hoy podemos ver, en parte restaurados, en la partida del Cometa de Calp (Banyuls, 2017, p. 128) o los que comenta Seijoo en su monografía sobre el riurau<sup>13</sup> (Seijoo, 1975, p. 64).

Abundando en el origen moderno de la palabra, y observando estas construcciones tal y como hoy las conocemos, hemos de indicar que son muy escasos, podríamos decir inexistentes en estas comarcas *panseres*, los riuraus —exentos o adosados a algún edificio— que decididamente se puedan considerar anteriores a los últimos años del siglo xviii, siendo mayoritariamente construidos a lo largo del siglo xix, en concreto en los segundos dos tercios de este siglo, o en los inicios del siglo xx.

Entre los autores clásicos, observamos poco interés en intentar un ajuste o correlación entre el nombre del riurau, su forma arquitectónica y el uso al que estaba destinado (Sanchis Guarner, 1982, p. 81). Otros autores como Francisco Seijoo sitúan el origen del riurau entre los siglos xviii y xix basándose en que hasta entonces no

13 Artículo reeditado en *Riuralogia* 04, 2015, p. 153.

se escaldan uvas y por tanto, no eran tan necesarios.<sup>14</sup> Frente a este origen moderno, hay opiniones que propone un origen fenicio, como mucho griego (Alberola, s.f.) y niega en particular una relación con la cultura musulmana.<sup>15</sup>

En cuanto a la definición del riurau por reconocidos autores, es oportuno realizar un pequeño recorrido y conocer la definición de estas construcciones durante el siglo XIX o inicios del siglo XX, pues más adelante existe cierta confusión. Hay que hacer mención especial a Pascual Madoz, a quien cita Josep Costa i Mas en su libro *El Marquesat de Dénia* (Costa, 2015, p. 132) donde define de manera indirecta el riurau en 1844, e indica que en Xàbia existen: “numerosos lugares tienen a su lado un cobertizo llamado Riu-rau para secar la pasa”.

Ya en el siglo XX, Figueras Pacheco, en su *Geografía General del Reino de Valencia. Provincia de Alicante* (Carreras Candi, 1920, tomo III) lo define como “un edificio económico que tanto puede adosarse a la casa como mantenerse aislado en el campo, pero en principio no se confunde (con la granja”. Definición concisa, pero muy ajustada conceptualmente a la sintaxis de la granja agraria campesina.

Una opción diferente la encontramos en la obra de Alfred Baeschlin, tanto en la publicación *Riu-rau: arquitectura rural del País Valencià* (1934, p. 12), como en *El Camí* (1932). El autor se aleja de la interpretación de Figueras Pacheco, e introduce una variación en la designación de la granja agraria al nombrarla en su conjunto “riurau”. F. Seijoo, de la misma manera, confunde la casa rural con el riurau, asumiendo a veces la propia granja agraria el nombre de genérico de “riurau” (Seijoo, 1975, pp. 12-14). Denominación confusa, que entendemos solo aceptable a nivel coloquial, en el caso de un porche o secador que lleve anexa una caseta de herramientas, o bien una habitación ocasional de aparceros o de la familia propietaria de la explotación, nunca utilizable —pues lleva a engaño— en el caso de una masía que incluye uno o más riuraus entre los diferentes cuerpos y edificios que la componen.

Generalizar la denominación de “riurau” a toda la casa o la granja agraria puede llevar a confusión, ya que debemos recordar que entendemos la casa y el secador como tipos o cuerpos canónicos diferentes entre sí, capaces de incluir diversas formas o morfologías: corrales, riuraus, *naies*, etc. Piezas canónicas que junto a otros cuerpos configuran en conjunto la granja agraria.

14 Seijoo, nos indica los aterrazamientos con pequeños desniveles y canales de desagüe, donde se colocaban los cañizos con uvas para secar. (Seijoo, F. 1975, 64).

15 Hay opiniones dispares sobre el origen, pero no vamos a entrar en la discusión historicista a la que esto nos puede conducir. Este autor se decanta por la idea del profesor Sanchis Guarnier sobre la poca relación entre el nombre, la función y el tipo de edificio; profesor con el que este autor tuvo el honor de mantener cambios de impresiones fructíferos. También por el origen moderno del término según dice F. Seijoo, por su relación sintáctica con edificios de cierta antigüedad.



# 13

## EL RIURAU COMO CONSTRUCCIÓN AGRARIA, SUS ESPACIOS DE APOYO E INFRAESTRUCTURA ANEXA

El riurau, en arquitectura, es una construcción diáfana, porticada, cubierta a una o dos aguas, en función del número crujías que la componen, generalmente ritmada y de dimensiones variables, aislada en el campo, adosada a la casa agraria o bien formando estructuras comunales. Inició su presencia en el paisaje rural y también en la literatura, a finales del siglo XVIII, como hemos visto, momento a partir del cual se estabiliza su nombre y sus formas se hacen canónicas a lo largo de la segunda mitad del XIX.

Lo encontramos en las comarcas de la Marina, la Safor, la Vall d'Albaida (Fig. 131) e incluso en enclaves de secano de la Ribera y l'Horta de València; lugares donde adquiere relevancia particular en la arquitectura agraria a lo largo del siglo XIX, apoyando la producción de la pasa a partir del escaldado de la variedad de uva de moscatel.

La gran producción de pasa de nuestras tierras a finales del siglo XVIII, tal como indica Antonio José Cavanilles (Silvestre, 2017, p. 150), se da en el Valle de Guadalest y en el triángulo formado entre Xaló, Calp y Xàbia, más adelante se trasladó el grueso de la producción hacia el norte de la comarca de la Marina, el Marquesado de Dénia y Vall d'Albaida. El riurau se utiliza como soporte necesario para los nuevos procesos de secado, entendidos en muchos casos ya a nivel preindustrial; contando

**Fig. 151.** Explotación *pansera* del Tossalet en Xaló (La Marina). Completo conjunto de instalaciones con varios riuraus, *sequers*, *llits de sol*, *fornal*, etc.  
Foto MdR.



**Fig. 152.** Riurau de Constantí en Terrateig (La Vall d'Albaida). Nos presenta un riurau exento de dos naves, con un *sequer* frontal y una sistematización de arcos de medio punto de muy baja impostación que proporciona una imagen singular, al abandonar la tradicional impostación cercana a los 160 cm. Foto gentileza de C. Fuster.

en este caso con la introducción de estufas, que completaban la labor del secado de la uva una vez escaldada, que necesitaba de un secado rápido para su posterior limpieza, eliminando con tijera aquellos granos imperfectos antes de empaquetarla y envolverla en servilletas de bellas estampas -generalmente costumbristas- en los almacenes especializados, próximos a los puertos de embarque para su exportación a los mercados europeos.

Los grandes aumentos de población en estas comarcas en las postrimerias del siglo XVIII (Burriel, 1977) se prolongan en el siglo siguiente, junto a la consolidación de la economía de la uva pasa que se incrementa vertiginosamente a mediados del siglo XIX. Ello va acompañado de la construcción sistemática de riuraus, tanto aislados, como adosados a las grandes masías existentes o a las nuevas construcciones que se prodigan en estos territorios (del Rey, 1998). Se explica así la presencia del riurau en los paisajes del Valle de Guadalest, las laderas de las sierras de Ferrer, en Tárben, en las tierras entre Calp a Dénia, con incidencia particular en Xàbia y Gata, así como en la zona del



**Fig. 153.** Cañizos con los racimos de uva preparados para su secado al sol y *pilons* para su apilado. Foto MdR.



**Fig. 154.** *Sequer* con cañizos al sol dispuestos delante de un riurau en Benicolet (La Vall d'Albaida). A la izquierda se puede ver la huella del humo del horno sobre el muro. Foto de autor desconocido, gentileza de Carlos Fuster.



**Fig. 155.** Capazos de racimos de uva moscatel madura dispuestos para el escaldado. Foto MdR.

Vernissa y la Val d'Albaida; en ocasiones coincidiendo con cierta inestabilidad social y política en el campo valenciano, que a lo largo del siglo se intenta sofocar, propiciando la vida en las granjas aisladas y el poblamiento disperso.

El riurau aparece reseñado con nombre en 1791, como ya hemos indicado (Ivars Cervera, 2007). Siempre nos quedará la pregunta de por qué Cavanilles en 1794, coetáneo del religioso, no hace referencia —si es que existían y su presencia parece significativa— dado que el naturalista fue un observador minucioso del paisaje. Por



lo que se deduce de la descripción de Fabián y Fuero, los “ríu-raus”, como les llama, eran estructuras autónomas aisladas en el campo, distintas de las casas, ya que no coinciden en número y distingue en su enumeración entre “casa” y “riurau”. Con esto tenemos que posiblemente a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, el riurau es un secadero exento, un porche, que a veces incluye una casita, complemento de habitación ocasional y/o cobijo y almacén de las herramientas pertinentes. Estas pequeñas casas, muchas de ellas ya existentes antes que el mismo riurau, como podemos apreciar dada su estatigrafía muraria, apoyaban los trabajos en el campo, a la vez que permitían seguir habitando en los núcleos agrupados, dado el riesgo que implicaba la gran inestabilidad social, acrecentada tras la Guerra del Francés, pues a partir de entonces se incrementa la actividad del bandolerismo; cuestión que incide posiblemente en la acumulación de riuraus en las inmediaciones de algunos núcleos agrupados, como puede ser el caso de Parcent (Fig. 178).

En casas preexistentes y de cierta envergadura —hay que pensar que en ese momento el hábitat rural agrupado era dominante— se construyen porticados exentos en las viñas o en su caso adosados a la casa. Estos porticados en parte sustituyen a las camas de sol. El entorno de las granjas se adecua y frente a los riuraus parecen los *sequers*, siempre en las orientaciones adecuadas, que se unen al resto de instalaciones necesarias para los procesos de escaldar y secar la uva.

**Fig. 156.** Mas del Fondo en Massarrojos. Horno de escaldar la uva dispuesto en un desnivel del terreno sobre el cual se dispone de la caldera de escaldado. Foto MDR.

**Fig. 157.** Mas del Fondo en Massarrojos. Caldera del escaldado y al fondo uva prevista para escaldar. Foto MDR.

**Fig. 158.** El Tossalet en Xaló. Fornal excavado en terreno llano, con un plano de acceso inclinado para alimentar el horno, de manera que la caldera se dispone en el plano horizontal del suelo. Foto MDR.

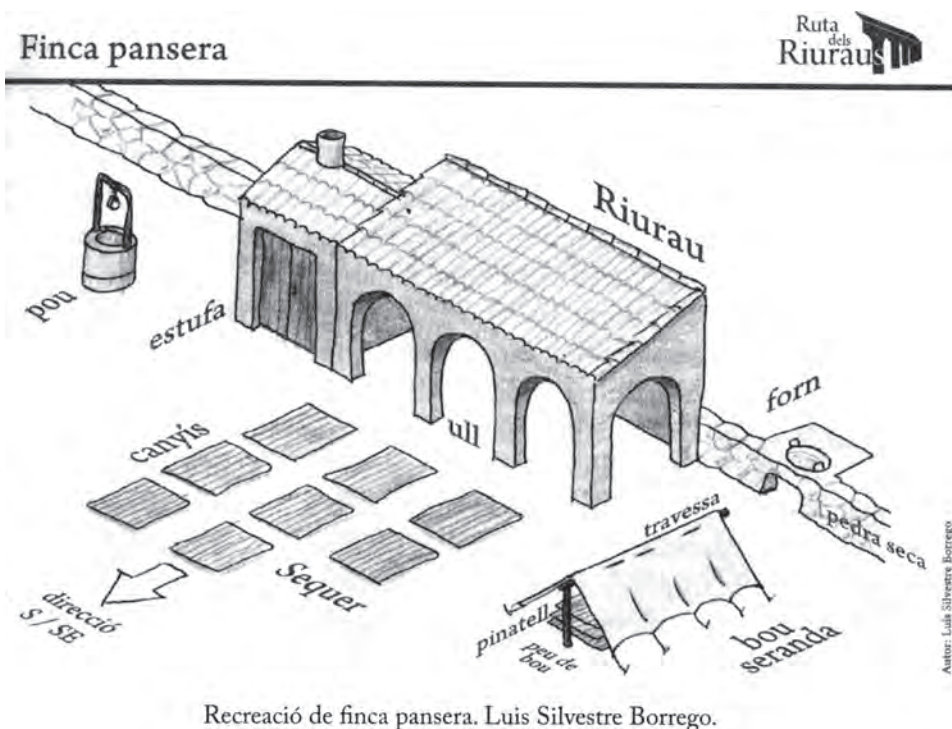


Fig. 159. Recreación de los elementos que constituyen una finca pansera según Luis Silvestre Borrego. Ruta dels Riurau. Publicado en *Panses a l'ombria del Benicadell*. (Fuster Montagut, 2020).

Los riurau se adosan a las fachadas de los edificios que configuran la granja, tanto frente a su fachada principal, o en una de las laterales, buscando siempre una buena orientación. Las granjas agrarias por lo general buscan una orientación a mediodía, por lo que el frontis de la casa era generalmente el más oportuno para disponer el riurau, el cual se incorporaba a los espacios de uso doméstico de la propia casa y también de la granja.

En estas comarcas antes citadas, el riurau marca de manera decidida la casa rural en la segunda mitad del siglo XIX, tanto que a veces confunde hasta su nombre con la del propio riurau, como hemos podido ver en algunos autores. El maridaje entre “casa” y “riurau” es tal, que la casa rural asimila este nuevo cuerpo dentro de los espacios de uso de la granja, desarrollando, no solo las tareas propias de secado la uva, junto al tratamiento de las almendras o los higos, sino entendiéndolo como un espacio vivible, un filtro habitable entre interior y exterior de la casa. El riurau acoge ese espacio, tan propio en la manera de habitar de las tierras del sur, tradición a la que nos hemos referido en apartados anteriores. Estas maneras de habitar, con el tiempo propicia la inclusión en él de parte de las instalaciones domésticas, como cocina, horno, cisterna, etc.; Espacios que en ocasiones mutan y abandonando el porche su condición agraria,



**Fig. 160.** Riurau adosado a una caseta de trabajo agrario en Gata (La Marina). Foto gentileza de J. Ginestar.

se adecuan como recintos domésticos. Es el caso de *les naies*, estancias que recordando su origen rural, se resuelven con formas amables en dimensiones muy variables, como veremos más adelante.

En la explotación campesina, el riurau es una estructura más del conjunto que configura la granja agraria, participando de aquella condición canónica de los elementos capaces de tener, como es su caso, autonomía propia. Ello hace que lo podamos encontrar aislado en una explotación de viñedo de moscatel, formando parte de un conjunto de instalaciones comunales, como es el caso mencionado de los secadores existentes en la partida de Sant Joan de la Cometa en Calp, o también —como es muy habitual—, formando parte de una gran masía o de una pequeña granja campesina, en este caso como un cuerpo más del conjunto, adosado a una o varias fachadas.

El riurau no se da solo, su existencia viene ligada a unos espacios y elementos de apoyo a sus funciones de transformación y elaboración.<sup>16</sup> Resumimos aquí los elementos principales que definen los espacios e instalaciones de una explotación *pansera*.

16 Una descripción pormenorizada de estos elementos la aporta Carlos Fuster en el capítulo *La arquitectura de la pansa* (Fuster, C. 2020-61 y ss).





**Fig. 161.** Casa Mateu.  
Un riurau lleno de vida  
en la década de los  
años 50-60 del siglo xx  
Dénia. La Marina. Foto  
J.L. Romany. Catálogo  
de la exposición en  
el Centro de Arte la  
Estación. Ajuntament  
de Dénia, 2016.

**Fig. 162.** Casa Blava.  
Riurau con un apilado  
de cañizos para su  
almacenamiento.  
Un universo agrario  
fotografiado por el ojo  
siempre acertado de  
J.L. Romany. Dénia  
(La Marina).  
Foto J.L. Romany.  
Catálogo de la  
exposición en el Centro  
de Arte la Estación.  
Ajuntament de  
Dénia, 2016.

En primer lugar, frente al riurau encontramos un espacio amplio y generalmente abierto hacia el sur; es una explanada más o menos nivelada, o con una ligera pendiente que permita su fácil desagüe en caso de lluvia: es el *sequer* —su nombre más propio— o también llamada: la era, posiblemente como evocación a un espacio plano y limpio de vegetación propio de la trilla. Es un espacio generalmente orientado a sur, donde extender los cañizos frente a los arcos del porticado. La disposición de los cañizos se hace de manera que se colocan frente a los arcos del riurau donde deban apilarse en caso de necesidad, como nos muestra el esquema de Luis Silvestre (Fig. 159), de modo que si surgía una eventualidad, rápidamente pudieran introducirse bajo la cubierta a través de los arcos, dimensionados estos para introducir fácilmente los cañizos que ya disponen de los dados para proteger los racimos de un posible aplastamiento.

La infraestructura para elaborar el producto la completan un horno de dimensiones reducidas, generalmente construido en un desnivel del terreno, es el *fornal* (Fig. 156), o disponiendo de una excavación en terrenos llanos (Fig. 158). Sobre él se deposita una profunda caldera (Fig. 157) que permite la introducción de cazos de mango largo para el escaldado de los racimos de la uva, denominada *cassa* (Fig. 147). En la caldera se deja hervir el agua con el *llexiu*, brebaje del que ya hablamos en los apartados anteriores —al comentar los sistemas de secado— La *cassa* permite desde cierta distancia sumergir unos segundos los racimos.

La anchura de los arcos del riurau permite el fácil acceso de los cañizos y su apilado, complementados estos cañizos por cubos o pilones de piedra, madera o alfarería, de altura ligeramente superior a los racimos extendidos para el secado, de aproximadamente 8 a 10 cm de lado y dispuestos de manera estratégica sobre el cañizo para apoyar el apilado y no dañar la uva; generalmente se disponían cinco piezas por cañizo, dispuestos en sus extremos y en el centro del mismo, en disposición del 5 de oros de la baraja (Fig. 153). Hay que reseñar, como veremos más adelante, la baja altura del alero para evitar al máximo la entrada de lluvia con el viento.

El apilado es labor vespertina, por la tarde para evitar el rocío de la noche, o bien en los momentos de lluvia, a veces avisados por el sonido del caracol, como ocurría en la Foia d'Altea, donde desde lo alto del tossal de Calces, se avisaba a los vecinos de la zona de la llegada de nubes de tormenta, tan propias del final del verano en estas latitudes. Al son del caracol, unos y otros se ayudaban y apresuraban para recoger los cañizos.

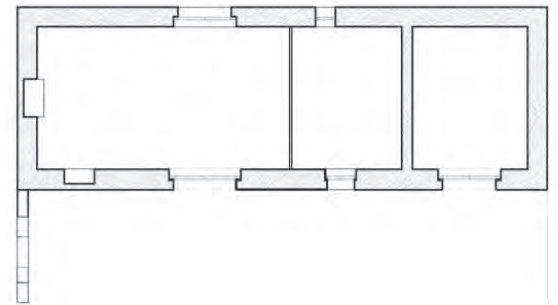
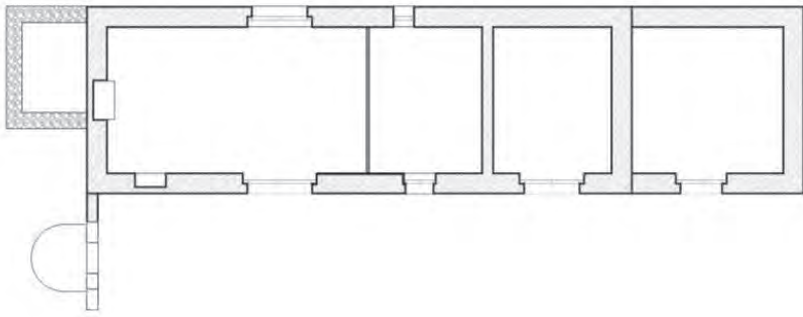
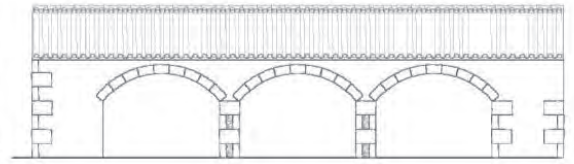
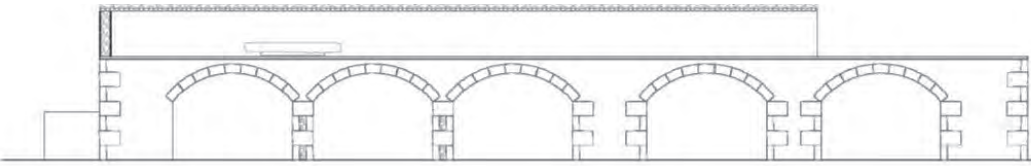
Otro de los instrumentos de apoyo al proceso del secado de las uvas en los cañizos, son las pinzas de metal para facilitar el girado de la pasa sobre los cañizos, para procurar un secado uniforme; pinzas que permiten adosar dos cañizos superpuestos, separados por los dados, y entre dos personas girar rápidamente el cañizo, sin tener que cambiar a mano los racimos sobre el cañizo. La rapidez es esencial en los procesos de trabajo y secado, tanto en el proceso de girar, para que no caiga el producto, pero



**Fig. 163.** Masia de Bolufer o de la Font. Incluye *naia* y riurau. Benitatxell (la Marina). Imagen de mediados del siglo xx. La *naia* la vemos cegada en ese momento. Foto J.M. Bolufer.

también al apilar cañizos, lo cual explica la modulación de los arcos del riurau, sus dimensiones y proporciones, la profundidad de la nave construida, suficiente para facilitar al máximo la operación.

El riurau, como contenedor ambiguo que es, cobija y puede incluir una serie de espacios económicos de la granja agraria; no solo sirve para secar uva, almendras, higos, etc., sino que a veces acoge el lagar del mosto para elaborar el vino. También se compartimenta fácilmente con cañizos, o cualquier otra solución provisional, para disponer de pequeños departamentos de almacenamiento de cosechas y aparejos, o improvisados corrales de aves domésticas, cuestiones que no interfieren en su estructura perfectamente modulada y poco adjetivada. En resumen, es un buen contenedor de las cambiantes necesidades del mundo rural.



Estado actual

Estado original



# 14

## LA ARQUITECTURA DEL RIURAU

Como hemos podido ver a lo largo de este estudio, el riurau es un tipo arquitectónico vinculado a la tradición constructiva mediterránea de los porches, secaderos y lonjas, en particular en lo referente a sus técnicas y sistemas constructivos.

En su configuración, la arquitectura del riurau es digna de admiración, no tanto por su originalidad, sino por la economía de medios para su construcción y la sencillez de su estructura, lo que se traduce en la limpia imagen de un edificio de gran rentabilidad espacial y capacidad para cobijar muy diversas funciones.

Su arquitectura es reseñable por su versatilidad y capacidad para adecuarse a muy distintos cometidos en muy diversas partes del territorio en forma de porches, lonjas, lavaderos, cobertizos de corrales, etc. Así como por la capacidad de adecuación a los distintos materiales del lugar, condiciones que de alguna manera despuntan en estos porticados agrarios.

La estructura está formada por líneas de carga paralelas que alternan los pórticos en fachada —dimensionados para introducir los cañizos— con muros de cierre posterior en el caso de disponer de una sola crujía, con estrechas aberturas verticales para facilitar la ventilación. En estos riuraus de una crujía, los adosados a las casas u otras construcciones, su cubierta vierte a un agua y hacia el exterior, como nos muestra el

**Fig. 164.** Planta, alzado y vistas del Riurau de Guillem en El Verger (La Marina). Dibujo y Fotos MdR.



**Fig. 165.** Riurau de Gorgues o Mazagatos. Beniardà (La Marina).

Gruesas columnas cilíndricas que se rematan con un ligero capitel de ladrillo, sobre el que levantan potentes arcos de medio punto, definido por cimbras de bardos. Foto MdR sobre 1986.

Riurau dels Climent. Benicolet (Fig. 172), mientras que en los exentos de única crujía, la cubierta en ocasiones suele disponerse vertiendo hacia atrás, hacia la parte posterior del porche, como vemos en el Riurau de Rafol en Calp (Fig. 179).

En caso de ser secaderos más amplios, estos se construyen con dos crujías, disponiendo pórticos en ambas fachadas, para de esa manera acceder por ellas al almacenaje. Complementa la línea central de la estructura un pórtico de mayor altura, las más de las veces adintelado, o en ocasiones con un porticado de arcos de medio punto impositados a cierta altura para sobre él poder descansar la cumbrera de cubierta. En estos riurau de dos crujías la cubierta se define a dos aguas, en ocasiones —en los grandes riurau exentos— se construyen a cuatro aguas.

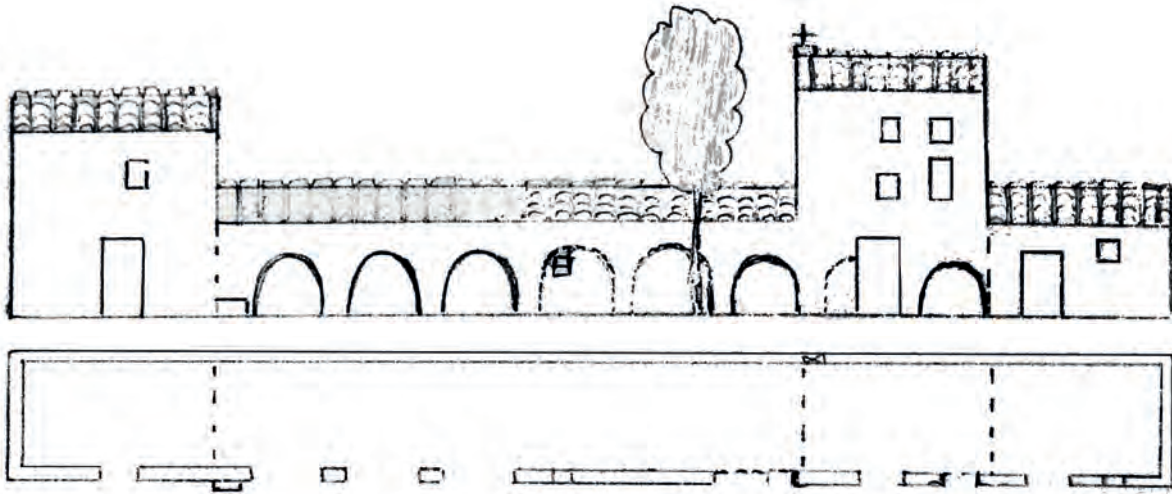
En todos los casos los aleros son ajustados en dimensiones, no muy salientes, dispuestos a muy baja altura, lo más enrasados posible a dinteles y claves de arcos para ajustar al máximo, en caso de lluvia, la posible entrada de agua rasante al espacio interno, como podemos ver en la imagen del Riurau dels Patos (Fig. 173 y Fig. 235).

El plano ligeramente elevado del suelo, pero de fácil acceso, permite una rápida evacuación del agua —si es que entrara—, que se completa con un drenaje perimetral entorno a los pórticos.

La propia estructura de los porticados, y sus soluciones con arcos o dinteles, inciden sobre el carácter y la composición de los porticados. Estos pórticos según su naturaleza necesitan de estabilización; así, los ligeros pórticos de arcos precisan de



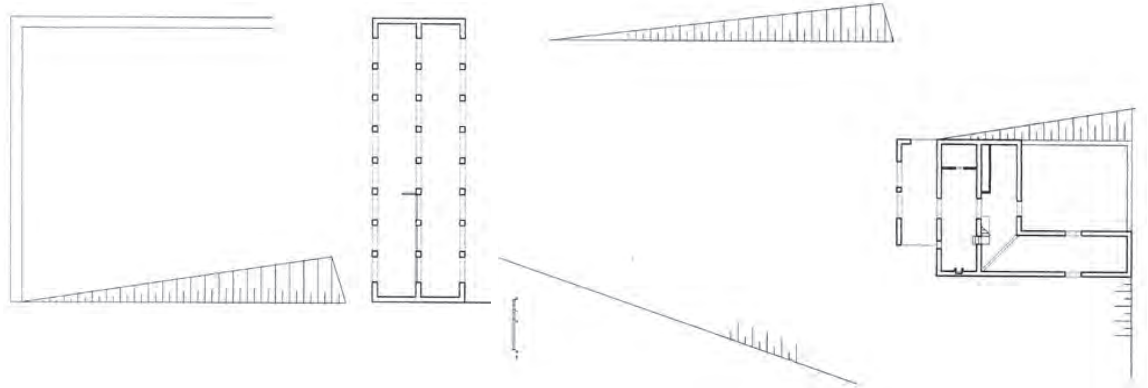
**Fig. 166.** Riurau de Juan Rafel i Amparo en Orba (La Marina). Antiguo riurau en prolongación de planta baja de la casa, bajo la cual se encuentran varios arcos cegados. Foto MdR.



fragmentos laterales de muros para equilibrar sus fuerzas y soportar los esfuerzos horizontales del último de los arcos, como podemos ver en el Riurau de Guillem<sup>17</sup> (Fig. 164), donde observamos potentes fragmentos de muro estabilizando sus extremos. Estabilización que no es tan necesaria en las estructuras de vanos adintelados y soportados por machones, pues desapareciendo las fuerzas horizontales que trasmite el arco, el ritmo puede ser más continuo a lo largo de todo el frontis porticado.

17 En el Riurau de Guillem, en su primera configuración ya define ambos muros de extremo, y en su ampliación posterior vuelve a repetir dicha estabilización de fuerzas para equilibrar el último de los arcos.

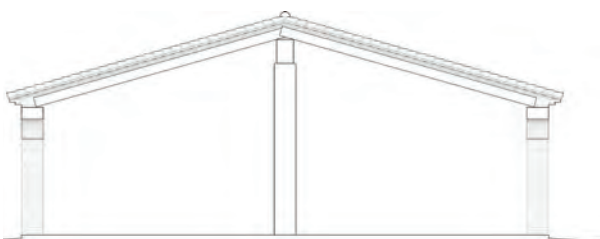
**Casa de la Calalga o  
Mas de les Monges.  
Calp (La Marina)  
en su estado  
original, antes de su  
transformación actual,  
que por cierto le hace  
irreconocible. Fotos y  
planos de 1986.**

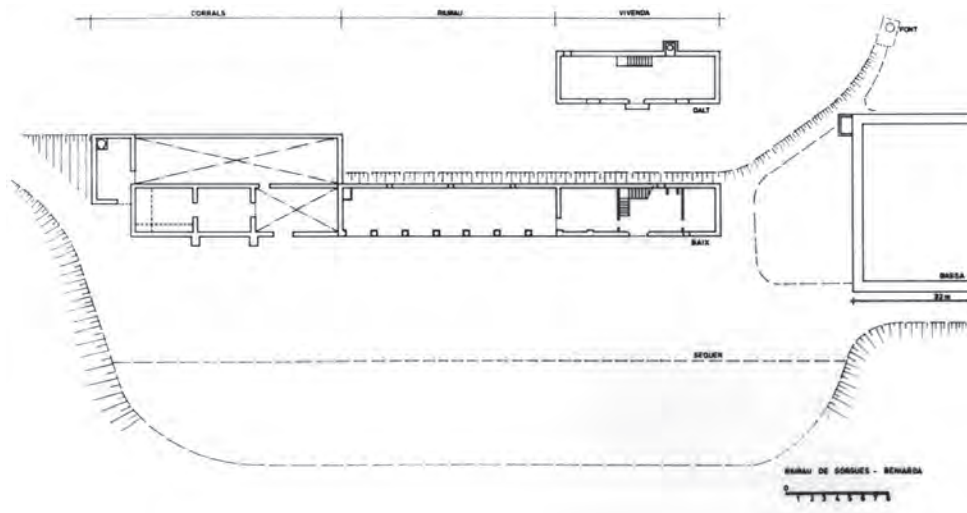


**Fig. 167.** Planta general del antiguo conjunto de Casa de Tros, con corral yuxtapuesto, con un porche a la manera de riurau adosado a la fachada, y un riurau de dos vanos exento situado en cota más baja. Dibujos de MdR.



**Fig. 168. a y b.** Vista interior y exterior del riurau exento —hoy irreconocible— del Mas de les Monges a Calp. Foto MdR.  
**c.** Sección del riurau.  
**d.** Vista del conjunto desde el extremo inferior del riurau exento, hacia la casa. Fotos de A. Ortola y MdR.





Mas de Gorgues o de Maragatos. Beniardà (La Marina). Información e imágenes de 1986. Fotos y dibujos de Mdr.

Fig. 169. Planta general del Mas de Gorgues.



Fig. 170. Vista del interior del riurau con las columnas de potentes y cortos fustes.

Fig. 171. Vista del conjunto del Mas con la casa, riurau y corrales.

Las cubiertas, como veremos más adelante, se construyen con viguetería de escuadría generalmente débil o rollizos desbastados sobre los que descansan los cañizos enyesados y sobre ellos, las tejas dispuestas sobre un plano de arcilla. En los casos mejor construidos encontramos los entabacados de ladrillo sobre rastreles, que describiremos más adelante. Raramente se ven soluciones de teja vana.

Sobre la forma, hay que indicar que los porticados se caracterizan por disponer sus aberturas dispuestas con un ritmo constante. De la naturaleza, la materia y la forma de los vanos, que se concreta en arcos y dinteles, de su técnica constructivas, se configura el carácter, la solidez o la ligereza de la arquitectura.



**Fig. 172.** Riurau dels Climent. Benicolet (La Vall d'Albaida). ejemplo de riurau adosado a la casa. de las mismas dimensiones que su fachada y construido por ajustados machones de mampostería y dinteles de escasa escuadría.  
Foto Carlos Fuster.

Hay que indicar que la singularidad de estas construcciones radica en parte en los pilares, machones, arcadas y dinteles, además de la sencillez constructiva de su arquitectura; cuestiones estas que identifican al riurau. Junto a ello, como en todo lo rural, la materia que lo construye y las variaciones locales que se usan en su construcción lo identifica y hacen propio de un lugar, destacando las cualidades de sus muros, las soluciones a sus vanos, elementos a los que las más de las veces los distintos autores hacen referencia, como nos muestra F. Seijoo (Fig. 246), valorando especialmente los pórticos con arcadas<sup>18</sup> sobre los adintelados.

Arcos o dinteles aportan un valor particular a la forma. El primero, quizás más grácil, ha dominado el imaginario del riurau, un ejemplo del mismo podría ser la masía y *naia* en Benitatxell (Fig. 163); pero en verdad, en el mundo real, casi son más las soluciones adinteladas para construir los vanos en estos pórticos rurales. No hay

<sup>18</sup> Es paradigmático que un autor como F. Seijoo, estudioso del riurau y sus formas, no haga referencia en sus esquemas y dibujos a las arquitecturas adinteladas.



que ignorar también la fuerza de la tradición constructiva de cada una de las zonas, de manera que si bien las soluciones arcadas dominan más en la parte norte de la Marina, el sur se define como un espacio más vinculado a las soluciones adinteladas.

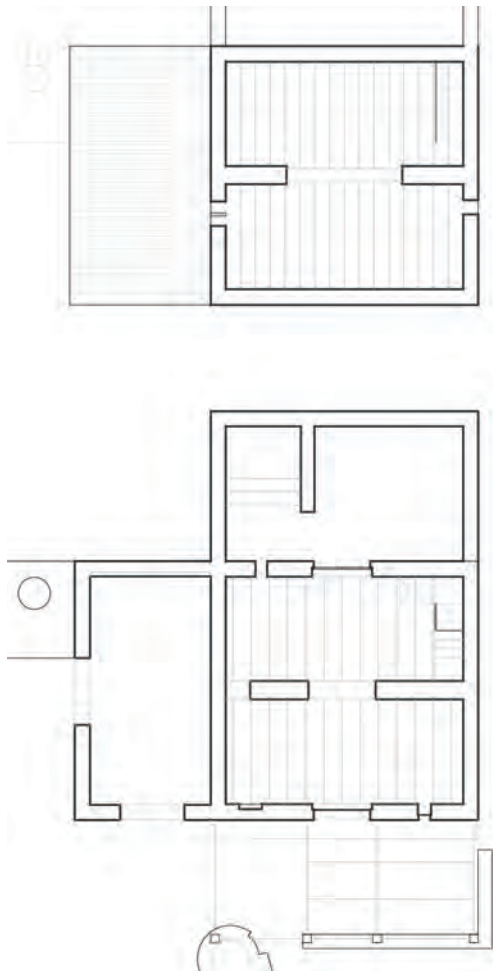
Sobre el dintel hemos de decir que es una solución más recia, posiblemente una propuesta más ligada a lo rural, dada la sencillez de su construcción. Y si bien en el mundo de los arcos la variedad de formas y soluciones es una condición, en el mundo de los dinteles la austeridad de soluciones parece debiera ser reseñable, aunque ello no es una cuestión evidente. Machones y columnas son los soportes de las soluciones adinteladas, marcando entre ambas una gran diferencia en la percepción del porticado. Por su parte, la austeridad del machones, su peso y gravedad estabiliza mucho la forma y lo vincula a la tierra, como vemos en el Riurau de Costa en Pedreguer (Fig. 174). Pero los porticados adintelados sobre columnas son, si se me permite, más gráciles precisamente que las soluciones con arcos, pues la liviandad de la solución marca completamente su arquitectura, como podemos ver en el Riurau dels Patos en Jesús Pobre (Fig. 173).

Los materiales que construyen su arquitectura se adecuan a aquello que ofrece el lugar: tejas, cantos rodados, mampostería, sillería, piedra tosca cortada para dovelas o sillares, fábricas mixtas de mampostería y verdugadas de ladrillo, tapia encofrada,<sup>19</sup> aunque en este caso las tapias son más bien muros encofrados que incluyen

19 Esta solución no suele ser muy abundantes en las construcciones de origen moderno, muy distintas a aquellas fábricas tardomedievales que encontramos en los porches rurales de los siglos xv y xvi en la comarca de l'Horta.

**Fig. 173.** Riurau dels Patos. Jesús Pobre (La Marina). Un ejemplo evidente de la elegancia de los porticados. Los esbeltos pilares de piedra tosca, que desde un basamento de planta cuadrada, se eleva octogonal para volver a la sección primigenia, el dintel escueto, rotundo, nos habla de una belleza quieta, serena, rural. Foto J. Marqués/ J. Fornés. (Publicada en Riuralogia nº 02).

**Fig. 174.** Riurau de Costa, Pedreguer (La Marina). Un riurau adintelado de primitiva rusticidad. Los machones y los cortos dinteles asientan directamente a tierra. Su austeridad y masividad, valoran particularmente su arquitectura. Foto Mdr.



**Casa Matoses  
en Pedreguer  
(La Marina).**

**Fig. 175.** Planta de una pequeña caseta de labor que incluye: la casa, el porche, cisterna y un pequeño riurau lateral con la caldera junto a él. Dibujo de A. Gallud.

**Fig. 176.** Vista del riurau lateral.  
Foto MDR.

mampostería o materiales varios, con aglomerantes pobres, donde la cal se une a la arcilla y al yeso. Los acabados en ocasiones dejan vistos los materiales, aunque ha sido habitual en la mampostería o en el caso de las tapias, acabarlas con un enlucido de cal o con una aguada que permite una buena conservación de las fábricas y una cierta impermeabilización; práctica, como hemos dicho, cada vez más en desuso en las restauraciones de estos edificios.

La materia que construye la fábrica del muro reafirma el carácter propio del lugar, sea ésta mampostería, sillarejo, tapia, sillería, ladrillo, etc. En el caso de los arcos es de reseñar la importancia de la materia y las técnicas que lo construyen, que en el caso de arcadas puede ser una ligera rosca de bardos o varias de ladrillo que se prolongan en verdugada sobre el muro en la impostación; encontramos también arcos construidos con mampuestos a sardinel levantados sobre cimbras de madera, dovelas de sillarejo o de potente sillería, a la vez que encofrados de la propia tapia sobre cimbras, etc.



En los dinteles el repertorio es más ajustado. En ellos el carácter lo marcan decididamente los machones o los pilares, así como los apoyos sobre los que descansan los dinteles. Forma y materia transmiten cierta condición recia en unos casos, o ligera, cuando los dinteles casi flotan en livianos apoyos sobre esbeltos pilares de sillería.

Hay que hacer hincapié en los apoyos sobre los que descansan los pórticos, que como veremos más adelante aportan un rico repertorio de formas y soluciones constructivas: columnas de sillería de dura piedra caliza o de amable piedra de marés, pilares formados por sillares o contruidos por ladrillo, machones de mampostería o de fábricas mixtas, en los cuales siempre está presente su pertenencia a la tierra y a la cultura del lugar.

**Fig. 177.** Riurau de Gadea. Pedreguer (La Marina). Dintel de madera sobre columnas de piedra tosca de fuste octogonal con base y capitel de sección cuadrada.

Foto J. Marquès.



# 15

## DISPOSICIÓN ESPACIAL DE LOS RIURAUS EN EL MUNDO AGRARIO

Respecto a la disposición espacial de los riuraus en el mundo agrario hay que distinguir los exentos y construidos como cuerpo autónomo en lugar separado a la granja agraria, de los vinculados a la propia granja. Los riuraus exentos pueden ser de una o dos crujías y disponen, o disponían, de un *sequer* frente a la arcada; en ocasiones se complementaban con una estufa como continuación del porticado —Oliver (Fig. 182)— o exenta frente al riurau, como en el caso del Riurau de Rafol —o de Feliu— en Calp (Fig. 179). Este, como el Riurau dels Estanquers en Benixembla (Fig. 181), construyen su cubierta vertiendo aguas a fachada posterior. Pero esta no es la única solución de cubrición, encontramos riuraus de una crujía exentos de aguas vertientes a fachada principal, es el caso del Riurau de l'Ama de Beniardà (Fig. 180), también con un amplio *sequer* frente a él.

En el caso de los riuraus exentos de dos crujías, podemos señalar el de la Heretat Linares en Terrateig (Figs. 185 y 186) o el Riurau Gran, o del Señor de Benissadeví, en Jesús Pobre (Fig. 191), ambos cubiertos a dos aguas y con *sequers* apoyando el uso de ambos porticados.

En los riuraus vinculados a la granja agraria podemos señalar dos alternativas distintas, los adosados a alguna de las fachadas de la casa —los dispuestos en paralelo a alguno de los cuerpos de construcción— y los situados en perpendicular a estos cuerpos. En ellos a su vez hemos de distinguir los compuestos de una única crujía y los que se construyen con dos de ellas.

**Fig. 178.** Vista general de Parcent en los inicios del siglo xx. Foto gentileza del Ajuntament de Parcent, autor desconocido.



**Fig. 179.** Riurau de Rafol en Calp (La Marina). Potente riurau exento reconstruido recientemente. Compuesto de 10 arcos de carpanel, muros de mampostería, sillería en la esquina y cimbras de ladrillo —reforzadas en la reconstrucción con morteros de cemento— cubierta a un agua vertiente a fachada posterior. Frente a él se ubicaba el sequer y una estufa hoy desaparecida que podemos ver en la Fig. 179. Foto Mdr.

Los dispuestos en paralelo a los cuerpos de la granja, evidentemente vierten aguas sobre su fachada porticada, frente a la cual se dispone el *sequer*. Bien sea un porticado adosado a fachada principal o a alguna lateral. Estos en ocasiones se prolongan mucho más allá de las dimensiones de la granja, como se aprecia en la imagen histórica de Parcent (Fig. 178), donde vemos extensos riuraus de una crujía vertiendo aguas a la fachada porticada, posiblemente por su situación escalonada en la escarpada orografía de la ladera. Es verdaderamente impresionante esta imagen por la longitud de los riuraus, por su densidad y el variado repertorio de formas de los mismos, con dominio de los resueltos con arcos de medio punto o rebajados.

En los riuraus adosados en perpendicular a los muros de la granja campesina, hay soluciones con riuraus de una o de dos crujías. En el caso de una sola crujía se cubren indistintamente con aguas a fachada o hacia atrás. En el caso de dos crujías, evidentemente se cubren a dos aguas.

Dos ejemplos son interesantes para ver este repertorio de formas del riurau dispuesto en perpendicular a la granja, soluciones muy atractivas que vale la pena describir. Los tenemos en sendas imágenes en Xaló: de la Casa Oliver y la Casa Serinyola.



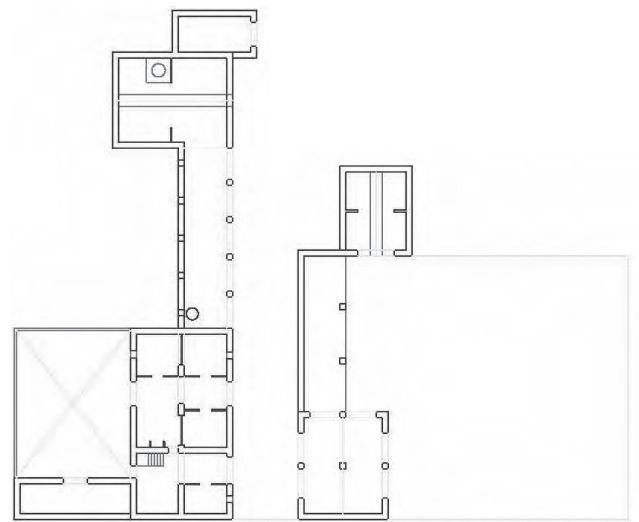
**Fig. 180.** Riurau de l'Ama a Beniardà (La Marina). Riurau exento con un *sequer* frente al su porticado. Construido con muros de mampostería y arcos de medio punto, quizás ligeramente rebajados y contruidos sobre cimbra de bardos. Situado sobre el potente paisaje de los contrafuertes de Aitana. Foto MdR.



**Fig. 181.** Riurau dels Estanquers, Benigembla (La Marina). Construcción exenta con cubierta a un agua vertiente a fachada posterior. Foto MdR.

De la finca Oliver en Xaló (Fig. 182) presentamos las imágenes y los planos de la masía: una potente explotación *pansera* con dos sistemas de riuraus y compuesta de varios *sequers* y estufas. El riurau podríamos decir principal, de cinco vanos, está adosado a un testero de la casa y consta de una crujía con aguas vertientes a fachada posterior; en él una estufa se distingue en el extremo, definida por una fachada en frontón con cubierta a dos aguas sobreelevada del resto del riurau. Frente a estas

**Fig. 182.** Riuraus de la Finca Oliver en Xaló. Casa, riuraus de diversas crujiás, estufas y *sequers*, dispuestos hacia el sur. Junto a la casa, en perpendicular, riurau de una crujiá y en su extremo una estufa. Un *sequer* los separa de otro sistema de dos u una crujiá junto a otra estufa en perpendicular. Plano y Fotos MdR y J. Noguera.

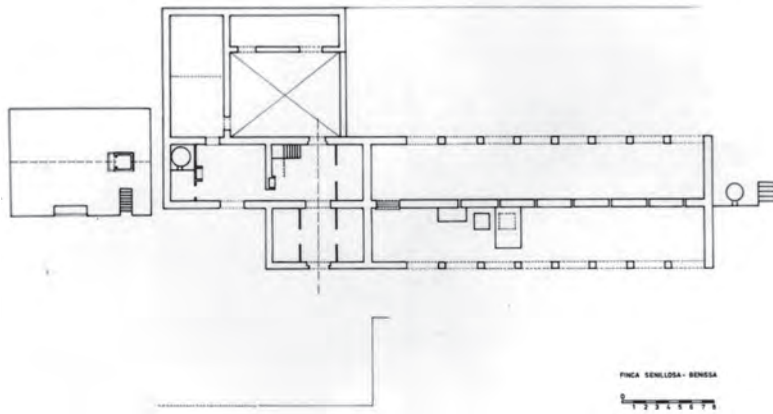


construcciones y separado por un ajustado *sequer*, podemos observar un segundo sistema de riuraus, compuesto por un secadero de dos crujiás y ajustadas dimensiones, que prolonga una de sus naves con varios vanos y en cuyo extremo, en perpendicular, se sitúa una nueva estufa que completa el conjunto. Todo ello en torno a un *sequer* de amplias dimensiones.

En la Casa Serinyola también en Xaló, una compleja masía que junto a la casa, los corrales, y otras instalaciones (Fig. 184) encontramos un amplio riurau perpendicular a la casa, adosado al testero de la misma. Consta de una estructura de dos crujiás y está cubierto a dos aguas vertientes a ambas fachadas porticadas. Frente a estas se desarrollan sendos *sequers*. Podemos ver la ubicación del *fornal*, situado en el extremo del riurau, sobre un pequeño desnivel del terreno.



**Fig. 183.** Riurau de Costa en Pedreguer (La Marina). Riurau adosados sobrepasan las dimensiones de los propios cuerpos de la granja campesina. Foto MdR.



**Fig. 184.** Casa Serinyola en Xaló (La Marina). Casa y riurau construidos en fábrica de mampostería con acabado revocado, a la manera tradicional en el mundo rural. Foto MdR.



**Heretat de Linares  
en Terrateig.  
(La Vall d'Albaida).**

**Fig. 185.** Riurau exento de dos crujías. Fachada externa. Foto MDR.



**Fig. 186.** Riurau exento de dos crujías, dispuesto perpendicularmente a otro riurau que incluye una almacén agrario. Entre ambos riurau cierran el ámbito del sequer principal. Foto Andreu Music-Internet.



Entre los riurau de una crujía adosados a los muros de la granja agraria, encontramos aquellos dispuestos al frontis de fachada principal y los adosados a los muros laterales. En muchos casos se combinan ambas soluciones como podemos ver en el Riurau de Costa en Pedreguer (Figs. 174 y 183) quizás una de las más potentes masías *panseras* de la Marina.



En ocasiones estos riurau sobrepasan o no llegan a ocupar la misma dimensión de la fachada o de los muros medianeros, cuestión que hace que las arcadas se prolonguen más allá de esa posible correspondencia. Esta solución suele ser habitual, como nos muestra el Riurau de la casa de l'Abaetgera (Fig. 187), o el conocido Riurau del Cocó en Calp. También se da el caso contrario, pues en ocasiones no llegan a ocupar toda la fachada, como en el riurau de la Calalga (Fig. 167) en Calp.

Es habitual encontrar soluciones donde un riurau de una sola nave se construye como prolongación lateral del primero de los cuerpos construidos de la casa. En ocasiones, cuando esto ocurre, el riurau incorpora alguno de sus arcos bajo el propio volumen de la casa. Presentamos dos ejemplos de estas soluciones. Una de ellas en el Riurau de Gorgues en Beniardá (Fig. 165, Fig. 169, Fig. 170) y otro en Gata, el denominado Riurau de Juan Rafael en Gata (Fig. 166). En ambos, los arcos bajo la casa fueron tapiados en su momento, pero hay que indicar que se construyeron en el mismo momento casa y riurau.

En los extremos interiores del Valle de Guadalest, subiendo las agrestes vertientes de Aitana o la Serrella, podemos señalar dos atractivos riurau que han incidido en el paisaje a lo largo del tiempo: el ya indicado Riurau de l'Ama en Beniardá (Fig. 180), dominando desde su ubicación los contrafuertes norte de Aitana y las sierras que forman el circo que cierra el valle. De manera muy distinta encontramos en la parte baja, próximo al cauce del río Guadalest, sobre los planos que suben las solanas de la Serrella, la presencia de las ruinas de lo que fue uno de los más bellos edificios de

**Fig. 187.** Riurau de la casa de l'Abaetgera en Calp (La Marina). Riurau adintelado con vanos resueltos con vigas de madera sobre pilares de sillares de piedra tosca. Foto MDR.



**Fig. 188.** Riurau de l'Arnaud en Xàbia (La Marina). Vista del espacio interno. Riurau deslocalizado y reconstruido en su actual ubicación. Foto publicada por Pepa Guardiola en Riuraologia 05, 2016.

esta cultura de la uva pasa: el Riurau de Gorgues (Fig. 169 a 171), con la complejidad del conjunto de la masía y la singularidad de sus potentes columnas y arcos de medio punto. Construcciones muy características de este territorio, con muy distinta suerte en cada uno de los casos. Construcciones todas ellas distintas en su complejidad, y sus formas, pero dentro del mismo patrón, vertiendo ambas aguas a fachada frontal.

Los riuraus exentos de dos crujías presentan dos configuraciones, la principal, la más habitual, es aquella que dispone longitudinalmente el edificio, como vemos en la Casa Serinyola en Xaló (Fig. 184), situando sendos *sequers* frente a sus arcadas; solución que vemos también en el Mas de Calces en Altea (Figs. 308 a 310) donde



**Mas del Fondo.**  
Massarrojos (l'Horta).

**Fig. 189.** Vista del espacio interior de una de sus crujías. Foto MdR.

**Fig. 190.** Vista general del espacio interior del riurau. Foto MdR.



**Fig. 191.** Riurau del Señor de Benissadevi en Jesús Pobre. Interior con la instalación de “Les paraules perdudes” de J. Ginestar, 2014. Foto MdR.

frente a los distintos riuraus se disponen *sequers*: uno situado bajo la fachada de la casa conformando un patio, mientras que otros dos de colocan frente a ambos lados de un riurau exento de dos crujiás. Pero esta no es la única solución para estos edificios, pues también los encontramos dispuestos en L, formando ángulo, como es el caso de las instalaciones de la Heretat Linares en Terrateig (Figs. 185 y 186), o bien dispuestos en paralelo a otros secaderos, como en Casa Oliver en Xaló (Figs. 182 y 270) donde se alternan riuraus de una nave con otros de dos, dejando entre ellos espacios para los respectivos *sequers*. Solución compleja esta última que configuraba atractivas composiciones en planta.

Los secaderos comunales no son muy corrientes en nuestro territorio, pero como hemos indicado sobrevive uno de ellos en la partida de la Cometa de Calp (Figs. 91 y 92), a cuya estructura nos hemos referido en otros capítulos. En él, distintos porticados de una o dos crujías se combinan entre sí, y se distribuyen en torno a un gran vacío, un patio que debió asumir las funciones de un espacio para extender cañizos, configurando así un gran *sequer* de forma cuadrada y uso comunal; espacio que sirvió para en él desarrollar todas las actividades comunales propias de aquella comunidad dieciochesca, algunas de las cuales se han prolongado como espacio lúdico y festivo hasta nuestros días.

Estos riurais los encontramos en ocasiones aislados en antiguos campos de viñedo, aunque en lo contemporáneo podemos señalar en la parte norte de la Marina dos grandes riurais: el Riurau de l'Arnauda en Xàbia (Fig. 188), o el muy conocido Riurau del Señor de Benissadeví en Jesús Pobre (Fig. 191), espacios característicos de esta cultura de la *pansa*, hoy insertos en la vida social y cultural de la comarca. Ambos resueltos dentro de unas estructuras de pórticos con arcadas que ofrecen un universo de arcos rebajados y de medio punto sobre fábricas de piedra tosca en el caso de l'Arnauda, mientras que la mampostería calcárea construye el de Jesús Pobre, donde la línea central de carga es adintelada. El de Jesús Pobre ha sido de alguna manera el buque insignia de esa línea de atención sobre nuestra cultura, donde se ha dado un caldo de cultivo fecundo desde diversas facetas culturales que inciden en lo identitario. El Riurau de l'Arnauda fue trasladado de su lugar original, salvando su arquitectura, reubicando el edificio reconstruido en un espacio público urbano, donde si bien ha perdido su vínculo con el paisaje de origen un territorio hoy radicalmente transformado ha conservado su arquitectura y proporcionado un lugar de carácter social en Xàbia.

Dentro de estos grandes riurais exentos no podemos olvidar el Riurau del Mas del Fondo en Massarrojos, en el noroeste de la comarca de l'Horta; un potente y elegante edificio de ladrillo y mampostería con arcos carpaneles y con línea central de carga adintelada; un riurau que forma parte de una antigua explotación que mantiene en la actualidad todos los elementos de apoyo para realizar la *escaldà*, que aún, de manera festiva, se realiza todos los años.



# 16

## LA FORMA Y LOS MATERIALES

Estas arquitecturas porticadas incorporan un variado repertorio de formas, generalmente soluciones populares, aunque en ocasiones no estén ausentes interpretaciones de ciertas arquitecturas de estilo. En unas y otras cabe destacar el buen oficio de albañiles y canteros.

El pórtico, sus aberturas y ritmo caracterizan la arquitectura del riurau. Las aberturas, como hemos reiterado, las construyen el pilar, la columna o el machón, y sobre ellos el arco o el dintel. Sorprende el repertorio de formas que encontramos en nuestro territorio, la más de las veces propias de la tradición lugareña. En cuanto al arco y el dintel, podríamos decir que, si bien el arco domina el imaginario colectivo del riurau, es el dintel una de las maneras más habituales de construir estos pórticos.

Como en todo lo rural, la variante formal en cada área geográfica viene condicionada tanto, por la existencia de los materiales propios, como por la tradición constructiva del lugar. Los materiales básicos, a los que nos referiremos a continuación, serían: el ladrillo, la piedra, la madera, la teja y el cañizo. Mientras que los aglomerantes tradicionales han sido el yeso y la cal, con la incorporación de arcilla en los casos de morteros de baja calidad. Más modernamente se han utilizado morteros bastardos.

El soporte de los vanos suele resolverse con machones, pilares o columnas. Los primeros siguen la disciplina del muro de mampostería, según la naturaleza y secciones del muro. Los pilares pueden ser de ladrillo, mampostería o compuesto por piezas de sillería y las columnas se tallan en piedra caliza, componiendo sillares o sillarejos, y el marés, generalmente con piezas de más dimensión, apoyándose en la condición blanda y porosa de esta piedra.

**Colección de dibujos  
de J.L. Romany,  
I.V.E. Generalitat  
Valenciana.**

**Fig. 192.** Croquis de la  
Casa Mateu.

**Fig. 193.** Alzado de la  
Casa del Reloj.



**Fig. 194.** Riurau de El Palmar. La Xara, Dénia. (La Marina). Arcos escarzanos o carpaneles de piedra tosca. Vista general y detalle. Foto J. Marqués Costa/J. Fornés Mut.

**Fig. 195.** Riurau de Guillem, El Verger (La Marina). Arcos rebajados y pilares compuestos todos ellos por sillares de piedra tosca, insertos en muros de mampostería caliza para revocar. Foto MdR.

Los vanos se cubren con arcos o dinteles (Fig. 200). Sus dimensiones son las adecuadas para permitir el paso de los cañizos de forma eficaz, tanto transversal como longitudinalmente, de manera que rápida y ordenadamente pueden estos ser apilados bajo cubierta en caso de necesidad. Las anchuras más habituales oscilan entre 250 cm y 265 cm de luz, aunque hay una gran variedad de dimensiones, entre los 210 cm del Mas de Calces en Altea, a los 320 cm del Riurau de Benitzaines a Jesús Pobre, e incluso las generosas dimensiones en anchura del Riurau de Guillem al Verger (Fig. 164).

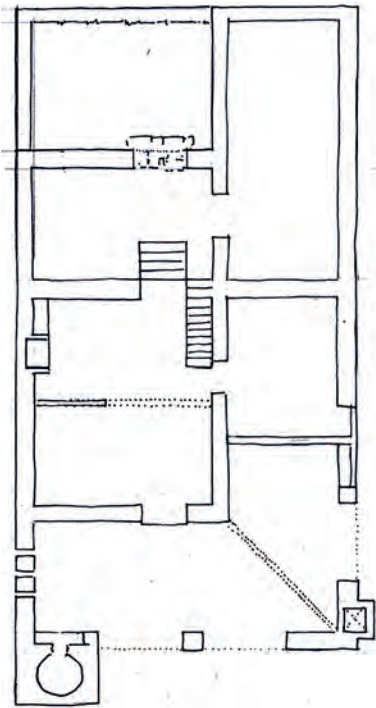
Las alturas de los dinteles y la clave de los arcos son ajustadas para evitar la entrada de lluvia rasante dentro del porticado; suelen oscilar entre los 260 cm en la clave del arco, en el caso de los carpaneles, mientras que las alturas son más bajas en los arcos de medio punto, como los 230 cm en los arcos del Mas de Calces; en los arcos rebajados todavía encontramos alturas más ajustadas, como los 210 cm de altura del Riurau de Benitzaines.



La piedra en estas áreas mediterráneas —como veremos a continuación— suele ser de rocas sedimentarias, tanto la caliza, la piedra por excelencia en el territorio valenciano, como el marés, o piedra tosca, proveniente de la litificación de antiguas dunas marítimas, un material que podemos ver en las zonas costeras del norte de la Marina. Muros de mampuestos, sillarejos, incluso bolos de río y en algún caso sillería o trabajo de filigrana en piedra de marés, son habituales. En las tierras de gran tradición alfarera, el ladrillo domina las fábricas de muros y construye arcos, machones o columnas; utiliza ladrillo de varios formatos, desde piezas de dimensiones convencionales, hasta bardos de generosas medidas para encofrar las cimbras de los arcos, o en ocasiones, piezas aplantilladas para la construcción de pilastras y columnas.

En los riurau exentos de una crujía y también en los adosados a otro cuerpo de una granja, podemos ver escotaduras en las fachadas ciegas, generalmente en la posterior, aunque también las hay en alguna fachada lateral como es el caso del Riurau

**Fig. 196.** Riurau dels Climent a Benicolet.  
Foto C. Fuster.



**Riurau de Baydal o  
del Consentari, Calp  
(La Marina).**

**Fig. 197.** Planta del conjunto de la caseta de Baydal que incluye vivienda y corrales, junto a un riurau en ángulo posiblemente construido con posterioridad al resto.

Dibujo MdR.



**Fig. 198. a y b.** Vistas del riurau de amplios arcos carpanel, construido en ángulo.

Foto MdR.

de Baydal en Calp (Figs. 197 y 198). Son perforaciones para facilitar el paso del aire y acrecentar el secado de las uvas. Podemos verlas muy bien distribuidas en viejo el Riurau de Feliu en Calp (Fig. 203).



D'AQUEST ESPAI BÀSICA  
DISTRIBUCIÓ DE LES PLAN-  
MANERA QUE REUNIDES AL  
UNA SUPERFÍCIE NUA, ON VE-  
CA, TERRA QUE ESTÀ ALS  
BLANQUES.

EL FORNET REPETEIX  
LA INCLINACIÓ DEL RIU-RAU DE MANERA  
DES DE LA TEULADA DE LA CASETA, A LA TEU-  
QUEST A LA TEULADA DEL FORNET I D'AQUEST AL TERRA.

MENT M'INTERESSAVA LA  
TES, O DE LES HERBES DE  
FONS O ALS COSTATS CREEM  
BRA MÉS SI CAP LA TERRA BLAN-  
TAT D'UNES PARETS TAMBÉ  
AMB LA MATEIXA INCLINACIÓ  
QUE LA ALTURA VA BAIXANT



Riurau y horno.  
Cuaderno de Postgrado.  
J. Ginestar.



# 17

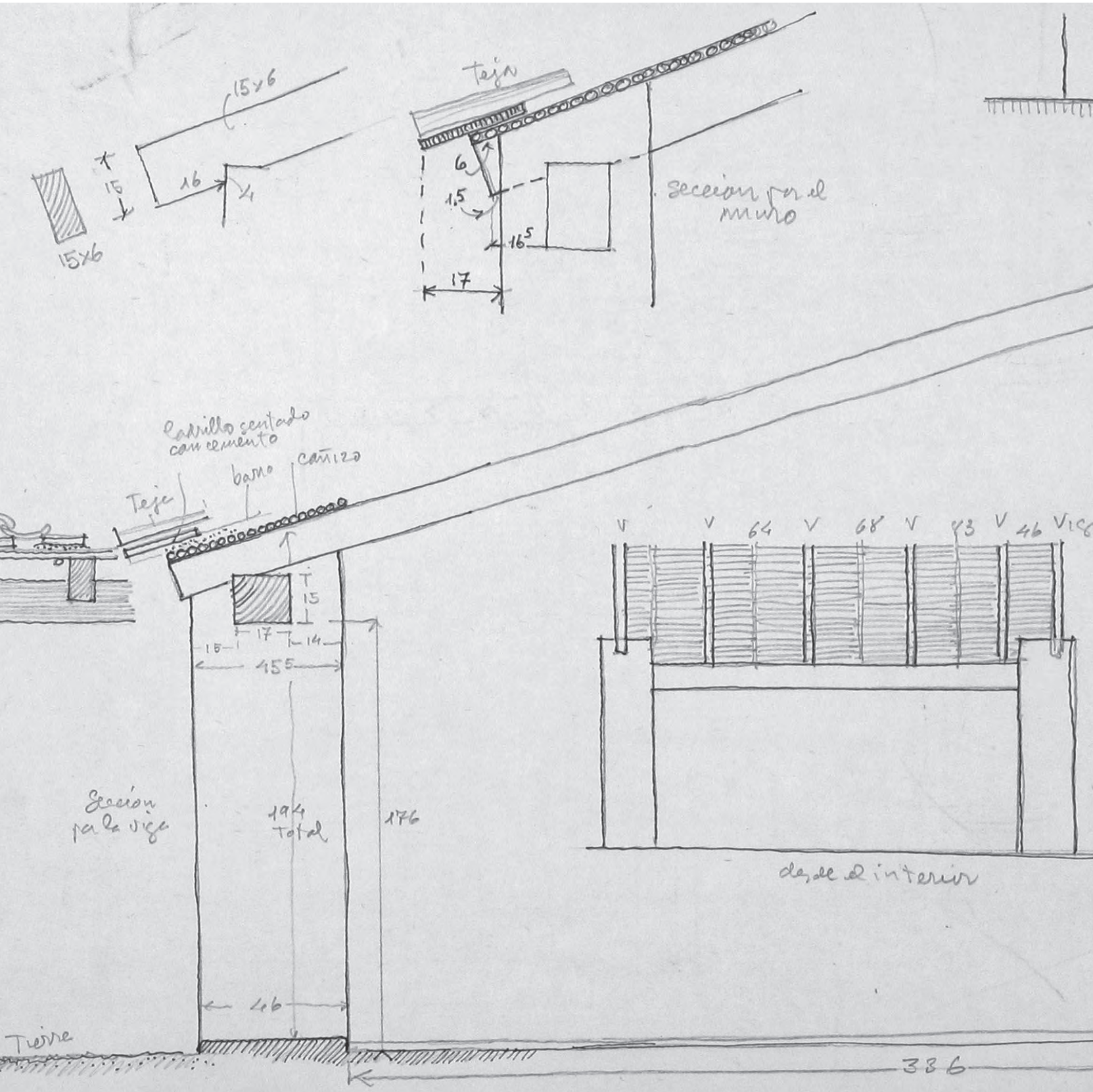
## LAS FÁBRICAS QUE CONSTRUYEN LOS RIURAUS

El territorio valenciano y sus técnicas constructivas incluyen un repertorio amplio para construir las fábricas con las que levantar, cubrir y compartimentar el riurau, pero centraremos su construcción en cinco materiales básicos: piedra, arcilla cocida, cañizos, madera y teja. A ellos se unen la cal, el yeso y la arcilla como aglomerantes o impermeabilizantes.

### La piedra: mampostería, sillarejos, cantería

Las piedras, en el área mediterránea, son por lo general rocas sedimentarias, tanto la caliza, la piedra por excelencia en el territorio valenciano, presente en canteras y a la vez dispersa en los campos en piedras y en los lechos de los ríos, en todos los casos de muy distinta dimensión y formato. Existen otras piedras que tienen buena aceptación en los riuraus: las piedras de marés que encontramos en las zonas costeras, roca de fácil manejo, y capaz de ser trabajada para filigrana en la cantería; roca sedimentaria compuesta de granos calcáreos cementados, producto de antiguas dunas petrificadas. También encontramos las areniscas, piedras sedimentaria más blandas que la caliza y producto de la litificación de limos y arenas. En algunos casos encontramos en el riurau otra de las piedras usuales en el ámbito valenciano, el rodено, que como sillarejo o mampuesto, pero ante todo como *llampurda* en el solado, es abundante en la parte norte y central del país.

**Fig. 199.** Riurau La Manzanera en Calp. Interior del porche que atiende a las funciones de una naia. Foto MdR.





**Fig. 200.** Dibujo relativo a la Casa del Reloj del Cuaderno 1 de la Colección de dibujos de J.L. Romany, nº de negativo digital 153-5343. Colección del I.V.E.

**Fig. 201.** Piedra caliza en seco y obra de mampostería revocada en la capilla de una cisterna al fondo. Senija (La Marina). Foto MdR.

**Fig. 202.** Casa de Tros de Vinyent, Benissa. Margen de piedra caliza de la zona, con aparejos en espina de pez. Foto MdR.



**Fig. 203.** Casa Feliu, pared trasera del antiguo riurau. Calp (La Marina). Muro de mampostería configurando la pared de cierre de un riurau de una crujía, donde podemos ver las escotaduras de ventilación del riurau. Un arco de descarga abría una puerta que unía con las instalaciones de las camas de sol a las que nos hemos referido en varios apartados de este libro. La mampostería que hoy existe con piedra vista fue en su tiempo revocada por un mortero de cal, como muestran aún los restos en ciertos lugares más protegidos del muro. Foto MdR.



Las fábricas de mampostería son las más abundantes, y con ellas se resuelven muros y machones de generosa sección, que en ocasiones, refuerzan las esquinas con fábricas de ladrillo o en su caso con sillería de piedra caliza o de marés. La mampostería está tomada por argamasa de cal y arena. La disciplina de la colocación de las piedras lleva a disponerlas lo más planas posible. En algunos casos, con fábricas que incluyen cantos rodados heterogéneos, se dispone alguna hilada a la manera de espina de pez para de esta manera afianzar el muro y aumentar la estabilidad de la fábrica.

Los muros de tapia, como hemos comentado anteriormente, se encofran y se rellenan por tongadas de mampuestos más o menos disciplinada, disponiendo las piezas de más tamaño en los bordes, mientras que en el centro, en ocasiones, se coloca ripio o materiales de reciclaje siempre dispuesto entre las disciplinadas laminas externas, a la manera de una especie bastarda del muro a la romana; se completa la fábrica por tongadas de argamasa de más o menos calidad que configura la cara externa encofrada por tableros en ocasiones atados entre si por espadas que estabilizan el cajón. Las fábricas de tapia están más presentes en las tierras sureñas de la Marina, donde las arcadas se encofran con cimbras conformando los arcos; o bien disponiendo dinteles apoyados sobre machones de cierta entidad, como veremos más adelante en el Mas de Calces o en el Riurau de l'Ama.



En la Marina y también en la Vall d'Albaida, la mampostería ha sido la materia dominante; con fábricas en general revocadas, o bien acabada con un ligero enlucido, cercano a una aguada de cal que protege la piedra y la impermeabiliza. Modernamente este acabado se abandona en nombre del culto a la piedra vista, incluso en los casos de mamposterías construidas precisamente para no ser vistas; solución que vemos abundantemente en las restauraciones contemporáneas de muchos edificios, intentando potenciar una particular rusticidad.

Tradicionalmente en los muros se usan piedras de todo tipo, mampuestos de distinto tamaño, sillarejos, losas, etc. en ocasiones piezas reutilizadas y por supuesto en muchos casos cantos rodados, en particular en las zonas ribereñas de algún río o barranco, como en el Riurau de Guillem donde el material dominante proviene del río Gorgos y las canteras de piedra tosca del lugar, o en el Valle de Guadalest, donde abundan muros de canto rodado del río Algar, y como ocurre también en las proximidades con las pedreras de las sierras en las construcciones en cotas altas. Y si bien la piedra que se utiliza para las fábricas de los muros es la propia del lugar, es común el reforzar esquinas y elementos singulares con piedras de particulares características, bien sean en las piezas de imposición de arcos, en dovelas, piezas para pilares, en basas o capiteles; utilizando —por la necesidad de acumular esfuerzos— piedras de particular naturaleza, en algunos casos sillares reutilizados, aunque la más de las veces piezas talladas de calizas más dura, o en su caso más piedras de naturaleza más dúctil o blanda, fáciles de tallar o labrar, como es el caso de las piedras utilizadas en las primorosas *naies*.

## La mampostería revocada

Por lo general la mampostería se revoca con un mortero de cal buscando impermeabilizar la fábrica de piedra y los morteros que consolidan el muro, configurando esquinas, umbrales, arcos, jambas, pilares, etc. En el caso de incluir elementos de cierta singularidad y buena calidad en la ejecución, estos se dejan visto, para lo cual el plano

**Fig. 204.** Riurau restaurado en Lleus-Benissa. Construcción levantada con fábrica de mampostería del piedra caliza del lugar dispuesta con piedra horizontal, arcos cimbrado acabados en una rosca de ladrillo y esquinas trabajadas con sillarejos de piedra de recuperación. Foto MdR.



**Fig. 205.** Riurau del Tossalet. Fabrica de mampostería revocada. Foto gentileza de Joan Giner.

de la fábrica de mampostería se retrae unos 2 cm de los elementos a dejar vistos. Estos suelen ser sillares de piedra caliza de buena calidad o piedras areniscas con talles de primor en pilares, columnas o pilastra, esquinas de muros, dovelas de arcos, portales y ventanas de cierta singularidad, etc., En el mejor de los casos un pequeño retalle separa estos elementos del plano revocado. Soluciones habituales en el mundo rural, que en lo contemporáneo se han abandonado por el culto ya mencionado hacia la piedra vista.

## La piedra tosca

La piedra tosca es una roca caliza porosa y blanda, ampliamente utilizada en la arquitectura mediterránea desde hace siglos. Es abundante en las canteras marítimas del norte de la Marina y está presente en muchas de las arquitecturas que encontramos en las zonas costeras entre Dénia y Calp, con epicentro en Xàbia. Esta roca, formada por dunas fósiles de playa, es capaz de ser serrada sin excesiva dificultad, y permite fábricas de calidad con un fuerte carácter tectónico. Se ha utilizado en muchos casos dado su atractivo color dorado y el fuerte interés plástico que le da su textura, construyendo con ella arcadas, pilastras, columnas, y otros trabajos esmerados, dada su facilidad para ser labrada, Ha sido el material más solicitado en los elegantes riurau y en las bellas arcadas de las *naías* que tanto se prodigaron en el norte de la Marina.

Si bien el mundo rural valenciano está, como hemos visto, generalmente inserto en un universo de mampostería calcárea, la piedra tosca adquiere en ocasiones una importancia particular en las áreas mencionadas, no como complemento, sino como material de base para arcos y machones, para construir las esquinas e incluso los propios muros.



Fue el material escogido para construir cercas y vallados rurales, a la vez que para levantar potentes edificios económicos, como vemos en los muros de la estufa de las Casas de Benicolada en Calp (Fig. 207) que nos ofrecen un espléndido muro rural de este material. Otro ejemplo de interés lo encontramos en el ya citado Riurau de Guillen (Fig. 164) en el Verger, donde los potentes sillares de piedra de marés en pilares y machones, se prolongan en las dovelas de los arcos. En soluciones quizás menos potentes encontramos la piedra tosca en los arcos y columnas del Riurau del Palmar, o en el Riurau de Torre Carrals (Fig. 284), ambos edificios en Dénia, y en los cuales sus columnas cilíndricas soportan un ligero dintel de madera. Quizás uno de los más interesantes de todos estos edificios porticados con piedra tosca, es el Riurau de Arnauta en Xàbia (Fig. 188), al que ya nos hemos referido, todo él una lección de la práctica de este tipo de piedra.

También encontramos la piedra de marés en las elegantes *naíás* situadas entre Dénia y Benitatxell, donde piezas bien cortadas, de fina sección y refinado acabado, construían estos espacios entre el recreo y el apoyo a lo rural de la burguesía agraria, como muestra la Naia de Gertrudis Tena en Xàbia, que veremos más adelante. Fue un material muy usado en algunos edificios de estilo, en particular modernista, con columnas, bases y capiteles muy ajustados de dimensión, ligeros y bien trazados, que competían en ocasiones con soluciones manieristas de cierta complejidad que en ese momento se dan en estas casas de recreo, a medio camino entre lo rural o suburbano.

**Fig. 206.** Riurau del Metge Peris, Pedreguer. Pequeño riurau adosado lateralmente a una casa, con un arco de medio punto en el lateral y un vano adintelado al frente. El riurau se construye con mampostería encofrada y vista, mientras el edificio principal se acaba con mampostería revocada.

Foto J. Marqués.



**Fig. 207.** Estufa construida por sillares de piedra tosca en las Cases de Benicolada en Calp (La Marina). Un edificio construido de los años del cambio entre el siglo XIX y el XX. Foto MDR.

Un ejemplo de particular elegancia lo podemos admirar en la Casa Bolufer en el Poble Nou de Benitatxell (Fig. 210), donde se construye la arcada de la *naia* con piedra tosca, tanto sus columnas y pilastras, como las dovelas de sus arcos, junto a una bien tallada puerta de acceso a la casa; mientras que en los arcos de los riuraus —los espacios económicos dispuestos a ambos lados de la casa— encontramos arcos sobre roscas de bardos de arcilla, apoyados en inicio por cimbras de madera, que conforman el vano en las fábricas de mampostería revocada de mortero de cal. Una pieza de singular interés, muy propia de esta cultura del mar, lo encontramos en las columnas que nos muestra el Riurau de Antonio Cabrera (Fig. 208) en El Verger, con piezas completas del pilar en piedra y un trazado singular que pasa de la sección cuadrada a la quasioctogonal, con esquinas curvilíneas, completado el diseño con basa y capitel de planta cuadrada.



**Fig. 208.** Riurau de Antonio Cabrera, El Verger (La Marina). Pilar en piedra tosca de sección octogonal con basamento y capitel cuadrados, soportando un arco rebajado formado por una cimbra de varias rosas de ladrillo, tapiado con piezas desbastadas de tosca. Foto gentileza de Luis Silvestre Borrego.



**Fig. 209.** Riurau de l'Arnauda en Xàbia. El riurau en el proceso de reconstrucción en su nueva implantación urbana, resuelto con una fábrica de mampostería con arcos de dovelas y hastiales resueltos con sillares de tosca, todo ello de recuperación del edificio original. Foto P. Guardiola en Riuralogia nº 5.

## Las fábricas de ladrillo

El ladrillo de arcilla cocida, de forma y dimensiones convencionales, lo encontramos en porticados en muchas ocasiones construyendo muros, pilares, arcos y cubiertas. Las dimensiones se encuentran generalmente dentro de la tradición moderna del sistema decimal. En sus formas lo más abundante es el *tocho*, pieza prismática de 25 cm x 12 cm y espesor en torno a los 5 cm. La *rajola* o *maó*, de espesor entre 3 y 4 cm, y el *bardo* de estrecha sección y dimensiones más generosas en ancho y largo. Las soluciones aplantilladas son menos abundantes.

**Fig. 210.** Casa Bolufer, o Caseta de la Font, casa porticada sobre *naia* en Benitatxell, Los porticados a la manera de *naia* o de riurau se construyen indistintamente dentro de esta granja agraria. Se utiliza la *naia* para definir el espacio filtrante principal, el yuxtapuesto al volumen de la casa. Foto MdR.



**Fig. 211.** Pilar y riurau en Orba (La Marina), lugar de tradición alfarera, donde el ladrillo resuelve las fábricas, los pilares y machones. Pilar rematado por un elemental capitel en el que se apoya una cimbra de bardos para construir un arco rebajado. Foto MdR.



**Fig. 212.** Riurau de la Casa de l'Alfás en Ador (La Safor). Vista del sistema de arcos de ladrillo a sardinel con piezas de dimensiones de época foral en lo que fue el antiguo Trepig de l'Alfás, más tarde transformado en riurau para la explotación de la uva pasa. Las fábricas, sobre las que se construyen los arcos de ladrillo, son mamposterías de alguna manera inciertas, bien como resultado de sucesivas reparaciones o por ser en origen encofradas a la manera de tapia. Foto publicada en la página web: *Riuraus amb Panses*.



**Fig. 213.** Riurau de l'Enginyent, Calp (La Marina). Arcos construidos por roscas de ladrillo conforman el arco. En muchos casos una cintra de bardos coincidente con la anchura del muro configuran el vano, las superiores son de ladrillos de dimensiones convencionales. La impostación del arco continúa en el muro con la misma composición, transformándose en verdugada que crea una línea que maestra en el muro que disciplina la fábrica de mampostería de baja calidad. Foto MdR.

En las tierras de gran tradición alfarera, el ladrillo domina las fábricas de muros, construye verdugadas que disciplinen muros de mamposterías de configuraciones varias, levanta y da forma a los arcos, machones o columnas; utilizando piezas de dimensiones convencionales o bien bardos de generosas dimensiones para soportar las cintras —las curvaturas cóncavas propias para la construcción de los arcos,— sean estas de una o varias roscas (Fig. 213), encontramos piezas aplantilladas para la construcción de pilastras y columnas, así como piezas construyendo los tableros de cubiertas, etc.

**Fig. 214.** Vista inferior de la cincha de bardos. Foto MdR.

**Mas del Fondo a  
Massarrojos (L'Horta).**

**Fig. 215. a y b.** Riurau  
del Fondo. Masarrojos  
(L'Horta). Fábricas  
mixtas de ladrillo y  
mampostería. Vista del  
trasdós del muro del  
pórtico principal.  
Foto MDR.



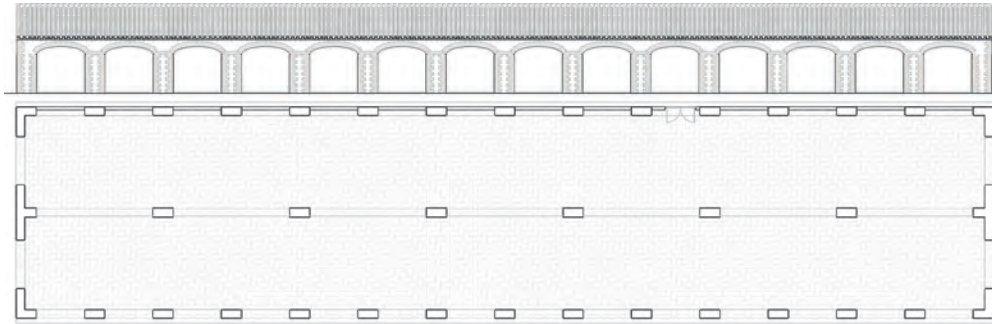


Fig. 216. Vista lateral derecha del riurau.

Fig. 217. Secciones, plantas y alzado del riurau del Mas del Fondo.



Fig. 218. Vistas interiores. Estado actual. Foto MdR. Fotos y dibujos de MdR.

En l’Horta y Camp de Turia encontramos fábricas de ladrillo en muchas construcciones rurales, quizás por proximidad de la ciudad de València y su tradición de la construcción en ladrillo, o por la abundancia de *rajolars* en la zona. Con ladrillo, se construyen potentes instalaciones para la producción de uva pasa, como muestra el Riurau del Fondo en Massarrojos. Con este material se levantan machones, pilares,

**Fig. 219.** Riurau en Orba. Pilares y arcos resueltos con cerámica cosida, en forma de ladrillo, en pilares rematados con un liviano capitel donde imposta un arco muy tendido de doble rosca de bardos. Foto MDR.



esquinas y arcos, estos últimos utilizando ladrillos a sardinel (Fig. 218). Se utiliza, a su vez, para construir verdugadas que disciplinan el muro de mampostería y nivelan las fábricas. En los acabados de estos muros encontramos suaves revocados, casi aguadas de cal que dejan vista la textura de las fábricas y unifican su cromatismo.

En el resto del territorio lo vemos con más o menos intensidad. Es común en los pueblos con importante industria alfarera, en los valles interiores de la Marina, en las planicies de la Ribera o de l'Horta. En estos lugares el ladrillo es muy común en la construcción del riurau, bien para configurar los propios arcos, levantar muros o pilares, o construir los entabacados de cubierta.

En el tiempo las dimensiones de las piezas han cambiado, aunque en el riurau, como construcción relativamente moderna, las dimensiones son convencionales dentro del sistema métrico decimal. Solo edificios más antiguos, como el Trepig de Oliva o los porticados de la Casa de l'Alfàs (Fig. 222), nos muestran dimensiones de origen foral y métrica antigua valenciana.

## El cañizo

El cañizo lo define un tablero de caña común, generalmente pelada, amarrada entre sí por pequeños cordeles de esparto, construido a partir de un bastidor que permita medidas establecidas para los usos deseados.



Fig. 220. Taller de Canyisos en la Escaldà de 2014 en Jesús Pobre. MdR.



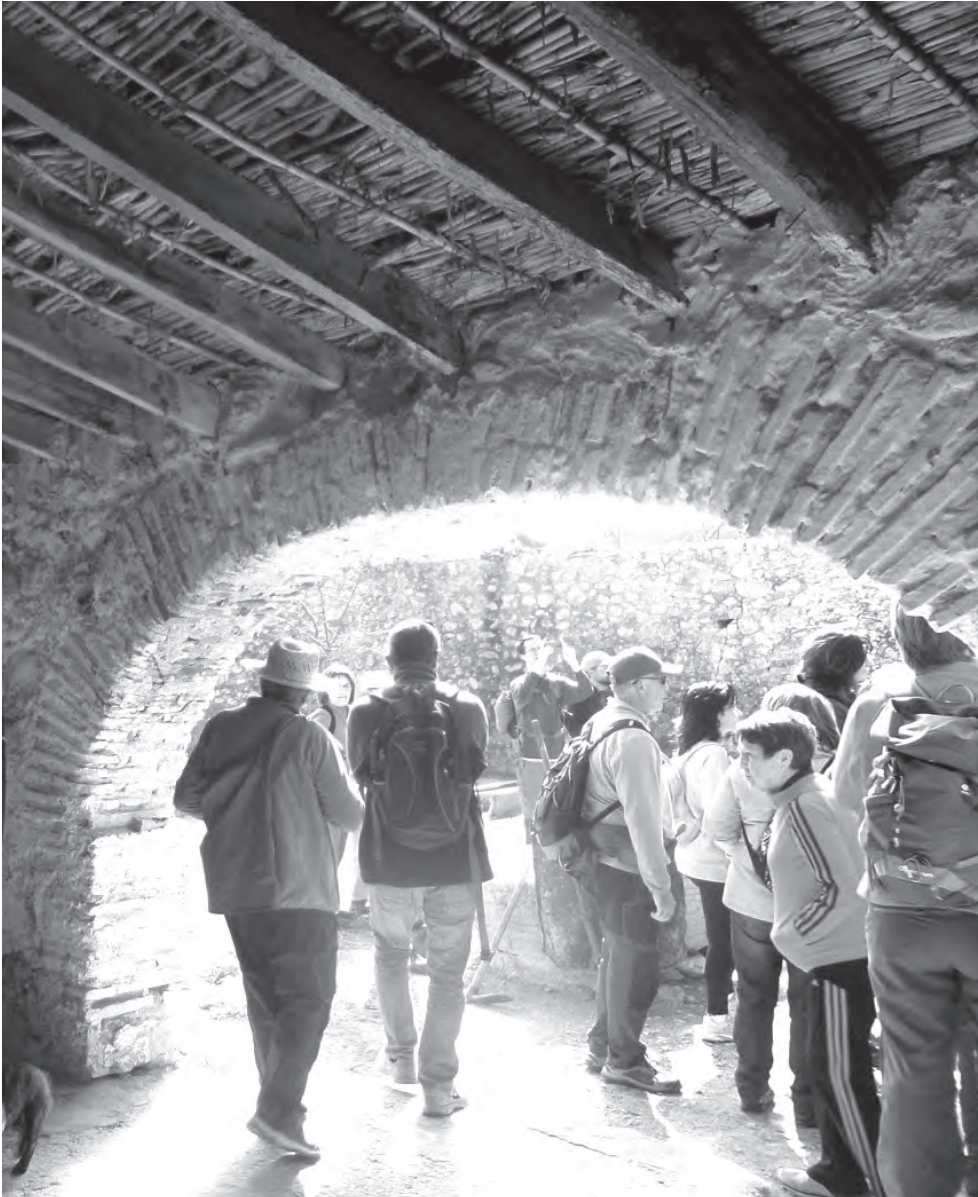
**Fig. 221.** Cañizos y material preparado para la escaldà en el Mas del Fondo en Massarrojos (Horta Nord). Foto MDR.

Es un material muy usado en el mundo rural, tanto como soporte para el trabajo agrario, como para la construcción en el mundo rural. La facilidad de generarlo, la economía de medios para producirlo y su versatilidad en el uso, le convierten en un elemento esencial en el campo. Sus tableros sirven de base sobre la que secan al sol las uvas y también apilarse bajo la cubierta del riurau, condición esencial en la elaboración de la uva pasa.

En el mundo rural el cañizo se usa en la construcción de las cubiertas de sus edificios, tanto en las viviendas como en los riurau. Se disponen los cañizos, previo un enyesado que aumenta resistencia y durabilidad, sobre la viguetería de madera. Una capa de arcilla, como hemos indicado en ocasiones, permite descansar sobre estos tableros las tejas y garantizar la impermeabilización necesaria. Al mismo tiempo, el cañizo es utilizado para cegar —si hiciera falta— alguno de los arcos del porticado, o para construir en él, o en los corrales, particiones más o menos efímeras, estabilizándolas por medio de una subestructura de listones de madera.

## La cubierta

La cubierta se construye a partir de una estructura de viguería de madera de sección no excesiva, bien escuadrada o simplemente desbastada, que define un plano sobre el cual se tiende o bien un cañizo, o un sistema de rastreles y entre ellos un entabacado de ladrillo. En el caso de utilizar un cañizo, este se prepara con un refuerzo de yeso



**Fig. 222.** Vista del trasdós de la cubierna del Riurau de la Casa de l'Alfàs en Ador. Cubierna construïda amb un pla de cañizos sobre viguetaría de fusta, Foto publicada en la pàgina web: "Riurauts amb Panses".

que le de consistència i entre el vano intermediari, entre vigueta i vigueta, se refuerza el cañizo amb una o diverses, cañas longitudinals atades amb cordell de esparto, fent solidàries totes les cañas del vano. Com ja indicamos, una cama d'arcilla sobre el tauler enyesat reparteix de alguna manera les càrregues i garanteix una certa impermeabilitat. Sobre ella, els ríols de la cubierna serveixen de base per a les cobijes que són les mateixes teules invertides. Ríols i cobijes sobrevuelen amb un curt aleró el pla de façana.



**Fig. 223.** Detalle de Cubierta resuelta con cañizos en el Mas del Fondo, Massarrojos. Podemos ver el cañizo reforzado con cañas que cortan la luz del entrevigado y permiten repartir cargas en el cañizo. Foto Mdr.

**Fig. 224.** Detalle de cubierta resuelta con entabacado en el mismo Mas del Fondo. Foto Mdr.

**Fig. 225.** Cubierta de la estufa de Rafol en Calp, hoy desaparecida, resuelta con teja plana sobre un rastrelado y una liviana viguetería. Foto gentileza de A. Ortolá.



Otra solución para construir el plano de cubierta son los entabacados de ladrillo, solución más elaborada y propia también de la arquitectura tradicional. En ella las secciones de entrevigado y el plano que forman las viguetas portantes debe ajustarse adecuadamente, para sobre él disponer a la contra un rastrelado fino de madera que



permita descansar un entabacado de ladrillo. Estos ladrillos de arcilla de dimensiones convencionales y liviano espesor, se disponen a hueso y sin mortero definiendo un plano para crear la base de la cubierta, sobre la cual, de la misma manera que en el caso del cañizo, disponer de una cama de arcilla impermeabilizante sobre la que descansa el tejado de teja curva. Es una solución muy elaborada y que solo encontramos en contadas ocasiones en la construcción del riurau.

Las soluciones de teja vana no son habituales en el caso de los riurau, si en cambio en el caso de los corrales, donde la impermeabilización no es la condición más importante.

Otras cubiertas se acaban con teja plana o alicantina, ensamblando entre sí las tejas sobre un rastrelado. Las encontramos en algunos edificios construidos en los últimos años del siglo XIX e inicio del siglo XX, particularmente en las zonas más meridionales.

## Pilares, columnas y machones

Como hemos indicado, el porticado, sus vanos, ritmo y sus formas son aquello que caracteriza al riurau, lo que le identifica visualmente. De la forma del vano, de su relación con el muro y de su acabado, depende la singularidad de cada edificio, de cada riurau.

**Fig. 226.** Vista general de la cubierta del riurau del Mas del Fondo en Massarrojos, con una solución general de tablero de cañizo, que en el extremo izquierdo se ha sustituido en su momento por una solución de entabacado. Foto MdR.



**Fig. 227.** La Casa del Vertedero.  
Foto J.L. Romany, años 50-60 del siglo xx  
Dénia. La Marina.  
Foto J.L. Romany.  
Catálogo de la exposición en el Centro de Arte la Estación.  
Ajuntament de Dénia-2016.

Diafanidad, masividad o ligereza son condiciones que podemos apreciar en estas construcciones, bien por las cualidades de sus fábricas, la propia construcción y forma de los vanos o por el ritmo de los mismos.

Encontramos, en algunos casos, riurauts de un único vano en los que la cualidad de lo másico está garantizada por la propia relación entre vano y muro. Lo habitual en las explotaciones *panseras*, es la existencia de un pórtico con varios vanos seriados: vanos todos iguales y dispuestos de manera ritmada. Esta propuesta es lógica para disciplinar el uso y la disposición de los cañizos una vez recogidos y almacenados, pero también para racionalizar y economizar en su construcción con las cimbras, en el caso de arcos, y en general repetir de manera sistemática la solución de arcos o dinteles.

La ubicación del lugar decanta la más de las veces la naturaleza y materia con la que se construyen las fábricas y la tradición constructiva repite generalmente en cada zona las formas de los vanos, sean estos arcos o dinteles, creando con ello, dada la diversidad de nuestra geografía, un amplio repertorio de formas en el territorio.



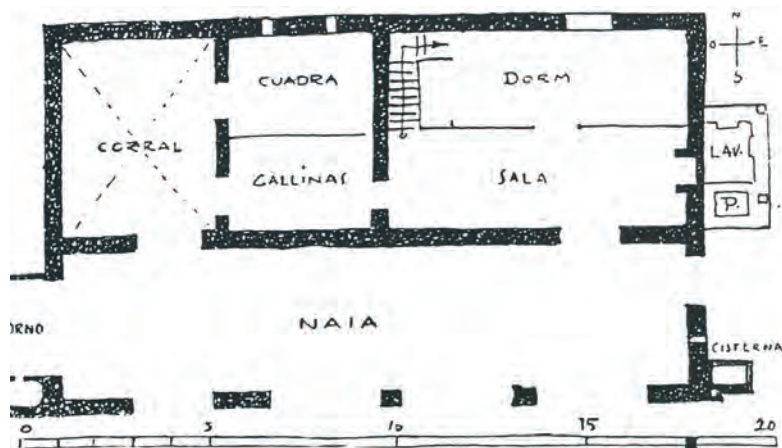
**Fig. 228.** Riurau del Bolo en Els Poblets (La Marina). Riurau que perimetra el edificio principal de la casa, construido por machones que soportan arcos rebajados y muy tendidos. Las esquinas másicas proporcionan un fuerte carácter al conjunto. Foto gentileza de Josep Ahuir.



**Fig. 229.** Riurau de l'Ama. Beniardà (La Marina). Detalle de las fábricas de la fachada, con una mampostería en la construcción de los machones, y un cuerpo superior de mampostería encofrada, posiblemente a la vez que la construcción de la cimbras para construir las rosca de los arcos. Foto MdR.

Los ríurais de arcadas los encontramos a lo largo de todo el territorio, desde el límite noroeste de l'Horta (Riurau del Fondo de Massarrojos) hasta la Vall de Guadalest y la vall d'Albaida. En todos estos lugares encontramos ejemplos muy atractivos con estas soluciones.

Los pilares, generalmente de cierta esbeltez, adecuan su sección a la materia y fábricas que los construyen. Así, los pilares compuestos por piezas de sillería o columnarios de una única pieza, sean estos tallados en piedra de marés o en caliza, muestran



**Fig. 230.** Planta de un riurau según Baechlin, donde vemos el fragmento de muro en el extremo de la arcada.

**Fig. 231.** Riurau del Fondo. Massarrojos (L'Horta). Arco carpanel de ladrillo a sardinell, sobre una fábrica mixta de ladrillo y mampostería, propia de la tradición constructiva valenciana de mediados del siglo XIX. Esquina con contrafuertes máxicos.

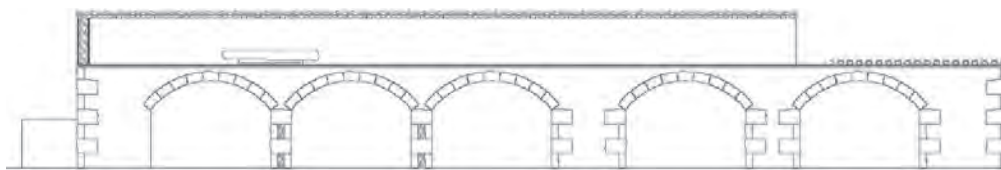
Foto MDR.

formas estilizadas. Los encontramos en piezas de base cuadrada y fuste octogonal, o ligeramente achaflanado, o también acabados a la manera de columnas cilíndricas; en todos los casos con acabados más o menos singulares en los capiteles de apoyo del dintel o del arco, como veremos más adelante. Soluciones que aportan una particular ligereza al porticado, condición muy presente en la zona norte de la Marina y el Marquesat de Dénia, donde la tradición de picapedreros se ha mantenido en el tiempo.

Por su parte, los pilares construidos con mampostería o sillarejo se distinguen por ser de sección más generosa, sean estos de planta cuadradas o de sección rectangular, mantienen en todo caso la anchura del muro en profundidad, procurando en ocasiones ajustar su anchura para ofrecer una cierta ligereza en la imagen frontal del porticado.

Cuando las arcadas se levantan sobre pilares o columnas, sus extremos incluyen fragmentos de muro de cierta longitud que permitan equilibrar los esfuerzos horizontales de los arcos y de alguna manera enmarcan la seriación de vanos; lo podemos ver en el Riurau del Bolo en Els Poblets (Fig. 228) y también en los alzados del Riurau de Guillem en el Verger (Fig. 234).

Los machones son a su vez una solución muy extendida en la construcción de los porticados, sean estos resueltos con arcos o con dinteles. Aportan al riurau una condición recia y tranquila —muy rural— quizás potenciada por pautar los ritmos, manteniendo incluso en sus extremos dimensiones más ajustadas para procurar el equilibrio de vanos, lo que permite una seriación que evidencia por su naturaleza, la rotunda continuidad estructural muro-machón, potenciando la condición másica del porticado.



**Fig. 232.** Riurau de Caragús, Pedreguer (La Marina). Machones y dovelas de piedra tosca. Foto Josep Marqués.

**Fig. 233.** Riurau del Tío Canyot. Senija (La Marina). Arcos abiertos directamente sobre un muro de mampostería en su cuerpo original. Foto Mdr.

**Fig. 234.** Alzado del Riurau de Guillem al Verger (La Marina). Podemos observar cómo el sistema de arcos se estabiliza con unos potentes contrafuertes laterales, tanto en el cuerpo original del mismo —tres arcos de la izquierda— como en la posterior ampliación en la parte derecha. Dibujo Mdr.

La más de las veces, las fábricas, sea cual sea su naturaleza, proporcionan un plano único donde se enrasan muro, pilar o machón y arcada, como nos muestra una solución tan fuertemente tectónica como es el pórtico del riurau de Guillem en El Verger donde los sillares de las jambas y pilares se prolongan en las dovelas de los arcos (Fig. 195).

## Los pórticos adintelados

Las soluciones adinteladas son habituales en toda la Marina, particularmente en la zona entre Pedreguer y Altea. Como hemos indicado, se ha dado poco valor a esta solución en el imaginario del riurau, a pesar del gran número de edificios que se resuelven con este sistema constructivo. Son arquitecturas que ofrecen un carácter particular, generalmente sobrio y agrario, además de conferir una fuerte compacidad volumétrica a su arquitectura, donde no faltan soluciones preciosistas, tanto en la construcción del dintel como en su vinculación con la columna o el pilar.



**Fig. 235.** Riurau dels Patos. Jesús Pobre (La Marina) Uno de los más elegantes riuraus ubicados en Dénia.

Vanos adintelados contruidos por una viga de cierta escuadría que descansa sobre columnas de base cuadrada que se transforman en ochovadas hasta llegar al capitel, donde vuelven a tomar la forma cuadrada.

Foto J. Marqués Costa/  
J. Fornés Mut, 2013.

**Fig. 236.** Vista lateral del Riurau de Jaume Costa, Pedreguer. Lamentablemente hoy en ruina. Foto MdR, sobre 1986.





El dintel se resuelve generalmente con vigas de mayor o menor escuadría, más o menos trabajadas, sobre las que apoya directamente la viguetería que construye la cubierta, sobresaliendo ligeramente esta viguetería para construir un ajustado alero.

Los dinteles se apoyan sobre pilares o machones. Cuando descansan sobre pilares en ocasiones su usan vigas corridas, o bien vigas ajustadas al vano, coincidentes con el centro del capitel y vinculadas entre sí; mientras que si el apoyo es sobre machones, las vigas son independientes en cada vano, apoyadas sobre un plano liso de ladrillo la más de las veces, dejando visto su cabezal para evitar su pudrición.

Los machones, generalmente de dimensiones generosas, ofrecen una condición másica que se potencia con una sombra profunda que realza la volumetría del conjunto, como es el caso del Riurau de Jaume Costa (Fig. 236) en Pedreguer o el del Tío Amadeo en Altea (Fig. 240). Precisamente el primero, se trata de un ejemplo singular, desgraciadamente hoy en un estado lamentable. Es un edificio característico de estas soluciones adinteladas dispuestas sobre machones, su impronta y calidad arquitectónica son encomiables. Ambos, el de Pedreguer y el de Altea, de proporciones muy similares dentro de lo que podríamos indicar como una estética sureña, cuerpos de edificación de gran potencia y rotundidad excepcional.

Cabe indicar que en el norte de la Marina hay ejemplos primorosos de edificios adintelados, unos resueltos con dinteles apoyados sobre bien talladas columnas de dura piedra caliza, o de piedra tosca.

En ambos casos, están compuestos, generalmente, por una basa y capitel cuadrados que mutan a un fuste octogonal. Podemos señalar por su elegancia el Riurau dels Patos en Jesús Pobre (Figs. 235 y 239) con columnas labradas de piedra tosca que soportan dinteles de vigas de madera de ajustada escuadría.

**Riurau del Cosentari, Calp. Dos riurau adosados; el frontal más ligero, cercano a la idea de *naia* filtrante. El lateral rústico y sólido. Ambos adintelados.**

**Fig. 237.** Riurau lateral, con machones y adintelado.  
Foto J.V. Sánchez.  
Publicada en la revista Riuralogia nº 6.

**Fig. 238.** Riurau frontal, más liviano y adintelado sobre pilares. Foto A. Ortolá.  
Publicada en la revista Riuralogia nº 6.



**Fig. 239.** Riurau dels Patos. Jesús Pobre (La Marina). Foto J. Marqués Costa/ J. Fornés Mut, Riuralogia nº 2- 2013.

Pórticos adintelados sobre elegantes pilares los encontramos en el Riurau de Antonio Cabrera en El Verger (Fig. 208), o en el Riurau de Pinella en la Xara, incluso en el de Climent en Benicolet (Figs. 172 y 196). Todos ellos refinados trabajos en porticados sobre ligeros y bien trabajados pilares, que se alejan de aquella condición más agraria o rústica de los robustos machones.



En la parte más sureña podemos distinguir, por sus proporciones, limpieza y sencillez, el Riurau de la Mançanera (Figs. 199 y 282), construido sobre pilares de sección cuadrada. También en Calp, el Riurau del Consentari (Figs. 237 y 238) nos presenta dos porticados, uno lateral, más rustico, construido sobre machones, mientras que frente a la fachada sustituye los machones por pilares ofreciendo un aspecto más doméstico.

### **Pórticos con arcadas**

Los pórticos con arcos incluyen un amplio repertorio de formas y de algún modo configuran el imaginario generalizado del riurau; construido desde la literatura, la fotografía y cierta nostalgia romántica.

Es de reseñar la gran variedad de arcos que constituyen los pórticos de los riurau valencianos, siendo los más comunes aquellos de medio punto, los rebajados y los carpaneles. Dentro de todos ellos, un gran repertorio de acabados, proporciones y formas, como nos muestran las imágenes que vemos en las páginas de este libro.

**Fig. 240.** Riurau del Tío Amadeo. Altea.  
Foto MdR.

**Fig. 241.** Riurau de Gadea. Pedreguer. (La Marina). Pilar de piedra tallado en piedra tosca.  
Foto Josep Marquès.



**Fig. 242.** Arcada del Riurau de Constantí, Terrateig (Vall d'Albaida). Arcos de medio punto de amplia traza y muy baja altura de impostación. Foto C. Fuster.

En la construcción de los arcos se pueden utilizar tres técnicas distintas. Una sería levantarlos sobre una cimbra o armazón de madera que permite la construcción de una o varias roscas de ladrillo, a la manera de cintras, cuyas piezas se apoyan unas sobre otras que por su mutuo empuje hacia su centro contribuyen a la solidez de la curva. Roscas que comúnmente se construyen con una primera cintra de bardos y sobre ellas se dispone de una o más roscas de ladrillo que completan la anchura del muro. Esta rosca primera se toma con yeso para utilizar la compresión del mortero en las juntas, al tender este material a aumentar de volumen tras su fraguado; tomando el resto de las roscas con morteros de cal. Sobre ellas pasa la fábrica del muro, o directamente sobre su clave se levanta el saledizo del riurau; así, podemos encontrar arcos de varias roscas de ladrillo —dobles o triples— según los casos.

En ocasiones, las roscas tienen continuidad con la impostación del propio arco, como vimos el Riurau de l'Inginyent en Calp (Figs. 213 y 214), donde en el punto de impostación, las roscas se transforman en una verdugada horizontal del muro. Ejemplos de arcos construidos con este sistema de cintras de ladrillo que se apoyan



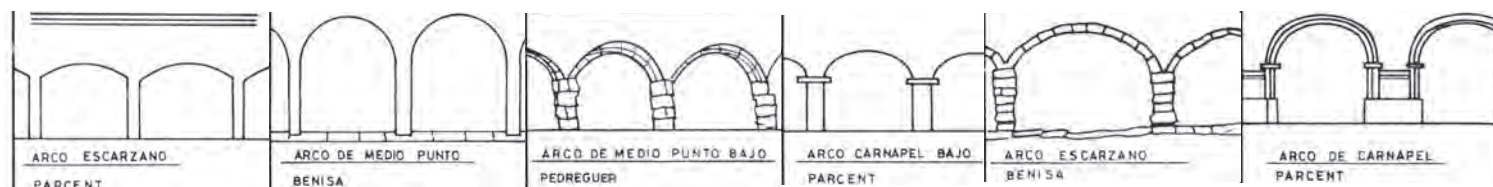
o no con cimbras, los vemos en el Riurau Larg del Tossalet en Xaló (Figs. 132 y 151). También en el Riurau Gran de Jesús Pobre o los riurau de Orba (Figs. 211 y 219), una zona de tradición alfarera.

Otra solución de construcción de los arcos es resolverlos con cimbras de madera que permiten construir un arco con ladrillo a sardinel; esta es la solución clásica que vemos tanto el Riurau de l'Alfàs en Ador (Fig. 222), construcción tardomedieval en origen un antiguo *trepig* de caña de azúcar. También la vemos más modernamente en el Riurau del Fondo (Fig. 231).

Una tercera solución son los arcos construidos con dovelas de piedra, solución tradicional generalmente apoyadas en inicio por una subestructura en madera, una cimbra, sobre la que se apoya el arco de sillería con dovelas mejor o peor trabajadas, según la tradición picapedrera y los medios de la propiedad. Distinguiéndose los arcos de piedra tosca en las zonas litorales del norte de la Marina, con vanos las de generosas dimensiones como los del Riurau de Guillem (Figs. 164 y 234). Los encontramos

**Fig. 243.** Riurau dels Martínez, Altea (La Marina). Arco rebajado de sillería de piedra caliza. Foto MDR.

**Fig. 244.** Casa de Pepa la Coixa, Jesús Pobre (La Marina). Fábrica de mampostería vista con arcos de sillería de piedra tosca. Foto publicada en R. Vius nº2, Autores: J. Marqués y J. Fornés.



**Fig. 245.** Riurau de la Almàssera de Guillem en Altea, resuelto con machones y esquina másica. Foto P.J. Orozco.

también con dovelas más ajustadas de dimensión, como las presenta el Riurau de Pepa la Coixa en Jesús Pobre (Fig. 244). Incluso con soluciones más populares, formados por estrechos mampuestos dispuestos a sardinel, haciendo las veces de dovelas sobre una fábrica de mampostería de piedra, como encontramos en la parte sur de la Marina en el Riurau dels Martínez de Altea (Figs. 243 y 257).

**Fig. 246.** Diversos tipos de arco en el riurau, Seijoo, F. (1975).

Por último, vemos soluciones propias de las fábricas de tapia encofrada. En ellas el arco lo configura una cimbra madera sobre la que se dispone mampostería formando el arco de descarga, en ocasiones con una liviana cintra de bardo como base de un muro de la propia fábrica. Los muros en este caso son de mampostería y ripio, con aglomerante de más o menos calidad sobre la base de morteros de cal, como vemos el Mas de Calces de Altea (Fig. 249).



**Fig. 247.** Riurau de la Cometa. Senitja (la Marina) Riurau adosado a una pequeña casa campesina, formado por dos arcos de medio punto ligeramente rebajados. Una ampliación posterior del riurau levanta tres arcos rebajados muy tendidos. Foto MDR.

Los arcos en todas sus formas son característicos del imaginario de estas construcciones. Hablando de arcadas, debemos mencionar a F. Seijoo y su sabroso capítulo sobre los riuraus alicantinos (Seijoo, 1975). Estudia el autor, las formas de estos edificios en la parte norte de la Marina, centrándose en los arcos y sus diversas variantes: medio punto, rebajado y escarceanos o carpaneles, con todas sus variantes o proporciones (Fig. 246). Hay que indicar que el autor no presta la misma atención a las soluciones adinteladas sobre machones o pilares.

Entre los arcos de medio punto, dentro del repertorio que se ha trabajado en este libro, podríamos reseñar como representativos aquellos de radio corto e impostados a cierta altura, como los elegantes y ajustados arcos de la Almàssera de Guillem (Fig. 245), o del riurau de Calces (Fig. 249), ambos en Altea. En el Valle de Guadalest encontramos bastantes ejemplos de este tipo de arcos que completan a los alteanos, como los de ajustada dimensión en anchura del Riurau de l'Ama en Beniardà (Figs. 180 y 229), soportados como los anteriores sobre machones en una propuesta muy meridional. Potentes arcos de medio punto sobre cortas y robustas columnas los podemos ver en el Riurau de Gorgues o Mazagatos en Beniardà (Figs. 165, 169, 252). Las soluciones con arcos de medio punto y de elegante traza, también las encontramos en las llanuras interiores de la Marina, como el Riuraus de la Casa Oliver en Xaló (Fig. 270). Soluciones



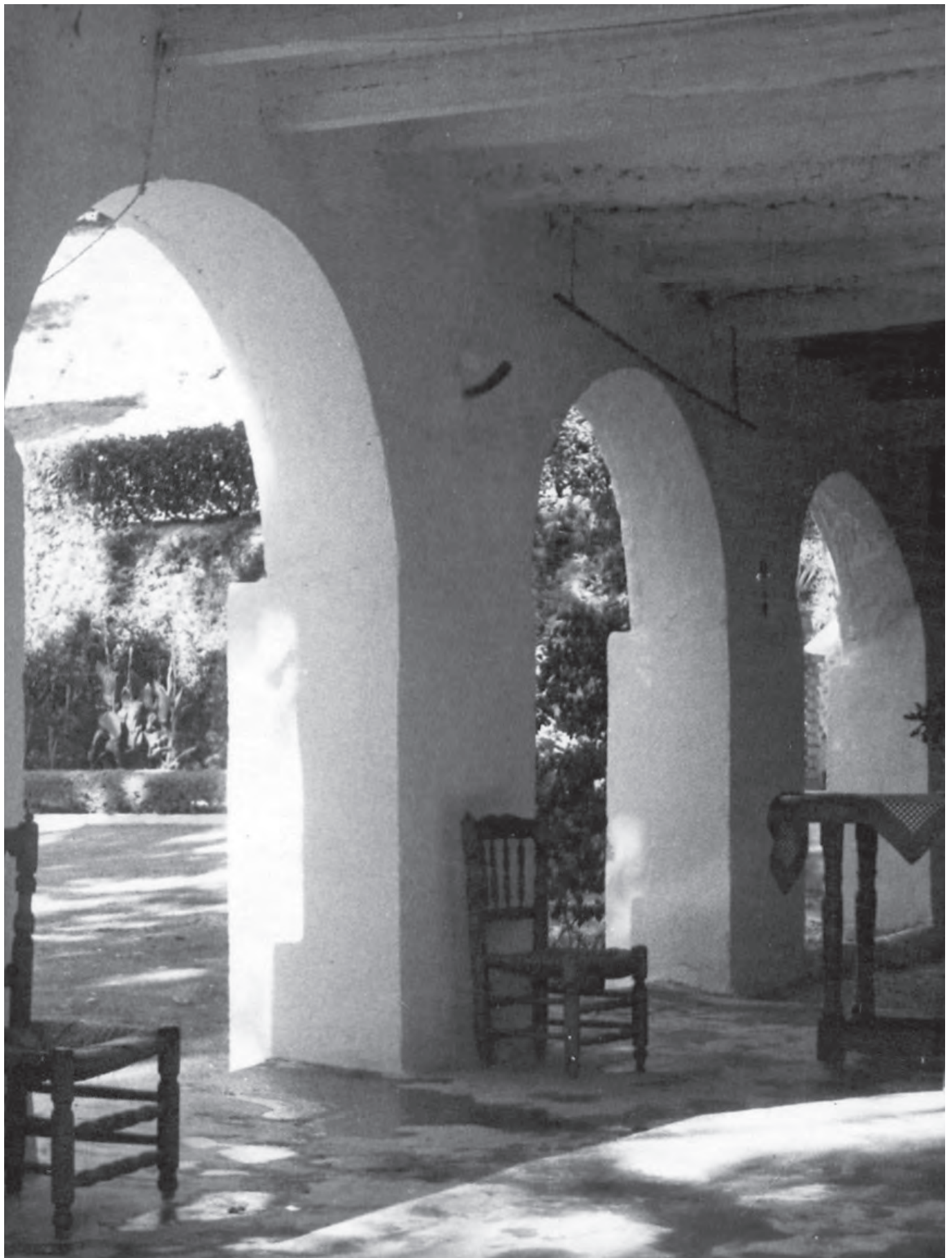
**Fig. 248.** Arcos bilobulados de un riurau modernista en algún lugar del norte de la Marina, construidos en mampostería y cintras complejas de ladrillo sobre pilares de sillarejo. Foto MDR.

con amplios arcos de cierta singularidad por la baja altura de su impostación, los encontramos en la comarca de la Vall d'Albaida, en el caso del Riurau de Constantí en Terrateig, (Figs. 172 y 242).

Los arcos rebajados —quizás la forma mas común de los arcos del riurau— los encontramos a lo largo de todas estas comarcas, y una muestra de ello son los elegantes arcos que encontramos en los riurau de l'Arnauda en Xàbia, de Guillem en el Verger, del Bolo en els Poblets (Fig. 228), o los bien trazados arcos del Ruirau de Bolufer en Benitatxell. La imagen del Riurau de la Cometa en Senija (Fig. 247) nos muestra, en el mismo edificio, un cuerpo con arcos de medio punto y otro con arcos rebajados.

Arcos carpaneles o escarcianos son a su vez muy comunes en todas las comarcas *panseras*, y los vemos en la Heretat Linares de Terrateig (Figs. 185 y 186), en los arcos del Riurau del Fondo en Massarrojos (Fig. 215) o el de la Casa Blava en Dénia (Figs. 162 y 299), o incluso en la tendencia de los viejos arcos de la que fue el Trepig de l'Alfàs en Ador (Figs. 212 y 222).

Arcos con ciertas singularidades los encontramos en diversas zonas, muchos de ellos con trazas historicistas, sobre todo en la *naias* de casas de recreo, donde el estilo —las más de las veces el modernismo— está presente, al contrario de lo que ocurre en la recia tradición rural.



# 18

## ESPACIO INTERNO

El riurau es una construcción específica para apoyar el secado de la uva pasa, que se caracteriza por su diafanidad y versatilidad. Se trata de una estructura porticada, seriada y capaz de relacionarse fácilmente con el exterior, pero a su vez transformable y reversible, apto para albergar, cobijar y proteger actividades diversas, unas fijas y más o menos estables, otras cambiantes en el tiempo. La idea clásica de que el espacio construido está por encima de cualquier determinación funcional, se hace realidad en estas construcciones, como tantas veces ocurre en la arquitectura tradicional.

Nos encontramos frente a un espacio ambiguo que junto a sus funciones de apoyo agrario, permite albergar instalaciones, pequeños espacios de apoyo doméstico, labores que completan las actividades propias de la granja agraria donde se ubica. Cuando se adosa a la casa, su espacio incluye parte de la vida doméstica, disponiendo bajo su techo una serie de elementos e instalaciones como hornos, cocinas, bancos de cántaros, mesas de trabajo, espacios de estar, etc.; toda una serie de medios y equipamiento para dar servicio a esta zona ambigua de casa entre el exterior y el interior. Permite lo que en estas tierras se conoce como: *viure al riurau*, ese vivir entre dentro y fuera de casa, adecuando en todo momento el habitar en un lugar amable.

El riurau es un cuerpo diferenciado del resto, capaz de articular entre sí otros cuerpos o recintos; en ocasiones sirve de lugar de paso hacia corrales y almacenes donde habitan animales o se guardan cosechas, funciones que en su día cumplían un papel primordial en la masía; a través de él se accedía a la casa, fuera ésta en planta baja o en planta superior, y por él se entraba a la casa de caseros, si los hubiera.

**Fig. 249.** Sistematización de machones en el Mas de Calces, construido a mediados del siglo XIX. Foto F. Vallés, sobre 1959.



**Fig. 250.** La casa del Algarrobo. Dénia. El espacio interno cuando ya la granja se abandona como vivienda estable, se convierte en un almacén falto de orden y de vida. Foto J.L. Romany. Catálogo de la exposición en el Centro de Arte la Estación. Ajuntament de Dénia-2016



**Fig. 251.** El riurau del Mas de Calces en Altea. Pelando almendras sobre un cañizo tras secarlas al sol. Un riurau vivido y de apoyo a las labores agrarias. Foto F. Vallès, sobre 1959.



**Fig. 252.** Riurau de Gorges en Beniardà. Ambientación realizada por el Laboratori d'imatge del Museu d'Etnologia de la Diputació de València para la segunda edición del libro *Arquitectura rural valenciana*. València 2010. M. del Rey.



**Fig. 253.** Riurau de Baydal en Calp, arcos carpaneles configurados con bardos que definen el cuerpo lateral oeste. Puede observarse un horno de cocer en uno de sus extremos. Al fondo tres aberturas verticales facilitan la ventilación de los cañizos para el secado de los productos en los momentos de cosechas. Foto MdR.

**Fig. 254.** Riurau de Marcel·lí en Calp. La vida doméstica deja sus huellas en este espacio en el que coinciden los accesos a la casa y a las cuadras. Al fondo se observa un horno y cocina. Foto MdR.

El porticado del riurau, generalmente abierto al sur, en su interior dispone -en muchas ocasiones- de un sistema más o menos complejo de puertas y accesos que abren a él. La casa es lo habitual, pero también encontramos puertas de corrales y cuadras que abren a ese espacio en ocasiones sencillo y diáfano, o en ocasiones complejo, siempre de poca altura en las bocas de sus vanos, sean estos dinteles o arcos, y protegidos a su vez por cortos aleros. Se distingue el riurau por su versatilidad y capacidad de articulación entre los distintos cuerpos que configuran la granja agraria. Podemos observar esta capacidad de articular espacios en el Riurau de Marcel·lí en Calp (Fig. 254), desde el cual se accede tanto a la casa como al corral; de la misma manera, en Mas de Calces el riurau principal permite el acceso a las cuadras, a la casa de caseros y desde él, tras un espacio de respeto, se sitúa la puerta de entrada de la casa principal ya en planta primera (Fig. 249 y 251). A través del Riurau de Benicolada en Calp (Figs. 255 y 269), se accede a varias estancias: almacenes, alguna vivienda, incluso a una estufa, convirtiéndose así el riurau en articulador de distintos cuerpos de la granja.

En las casas porticadas en las que el riurau no está adosado, sino dentro del volumen de la casa podemos observar la sencillez o en su caso la complejidad de que hablamos en estos espacios porticados. En ellos se distinguen sus techos al incluir un piso superior, por lo que son más altos, horizontales y construidos con viguetería de madera de mejor escuadría, completada esta por arcadas de ladrillo o bóvedas de morteros de yeso construidas por cimbras listonadas dispuestas entre viguetas (Fig. 255), o bien por entabacados de ladrillo sobre rastrel; aunque está tan arraigado



el uso del cañizo que para construir las plantas altas en el caso de ser riuraus insertos dentro de un volumen, si la planta superior es usada como *cambra* o espacio de almacenamiento, en muchos casos se usan viguetas desbastadas sobre las que descansan cañizos haciendo las veces de estrucra, como nos muestra el espacio del Riurau dels Martínez en Altea (Fig. 257).

Los pavimentos tradicionales del riurau suelen tener acabados diversos, los más sencillos se acaban en tierra apisonada y mejorada con un espolvoreado de cal compactado. También encontramos solados con losas de piedra, y en algunos casos pavimentos de ladrillo con los acabados tradicionales del lugar: bien con la típica “S” formada por uno o dos dedos sobre la materia aún fresca, o bien por rosetas de diversas formas u otras marcas impresas, texturas particulares de formas variadas, etc. Piezas dispuestas en espina de pez, o compuestas de formas diferentes a lo largo de nuestros territorios.

Las cocinas existentes en los riuraus tienen larga tradición y las encontramos en todas sus formas, dimensiones y acabados, desde las escuetas cocinas que nos muestran el Riurau de Marcel·li (Fig. 254) en Calp, el Riurau de Josefa Mulet en Gata o el Riurau de Gadea en Pedreguer (Fig. 256); también a las amplias instalaciones culinarias del Riurau de los Martínez en Altea (Fig. 257) o la compacta cocina con horno y la boca de la cisterna incorporada que encontramos sobre los muros del Riurau de Baydal en Calp (Fig. 197, 198 y 253), o en el Riurau de Gadea en Pedreguer.

**Fig. 255.** Espacio interno, pavimentos y estructura portante del Riurau de Benicolada en Calp. Foto MdR.

**Fig. 256.** Cisterna y horno del Riurau de Gadea en Pedreguer. Foto Josep Marqués.



**Fig. 257.** Interior del Riurau dels Martínez en Altea, habilitado como una estancia externa y complementaria de la casa. Foto Mdr.

En ocasiones podemos ver el espacio del riurau compartido por cierres de cañizos que definen distintos espacios de uso: almacenes para las diversas funciones de la granja agraria, pequeños corrales, lagares, etc., como hemos indicado en capítulos anteriores. Todo ello con ligeras subdivisiones y materiales fácilmente reutilizables: compartido con cañizos tomados con yeso y esparto, soportados por una ligera estructura de madera. Espacios estos del riurau que para facilitar su uso, en ocasiones ciegan con cañizos alguno de sus ojos en invierno. Particiones que podemos ver en la imagen idealizada de la Fig. 252, donde un cañizo compartimenta parte del espacio del riurau.

La relación entre el riurau y el cañizo siempre ha sido fecunda, pues si bien su arquitectura se construye en parte con cañizos que definen el plano de cubierta sobre el que descansa el tejado, las dimensiones de los vanos del porticado se proporcionan y dimensionan para apoyar su función básica: el resguardo de los cañizos de secado de la uva pasa, y el apilado rápido de las bandejas de cañas con uvas bajo su techo. A su vez, el riurau es lugar perfecto en otros momentos para albergar las mesas de cañizos sobre las cuales pelar las almendras, permitiendo sentarse cómodamente a un grupo de personas, y como hemos dicho, proteger al personal, a su vida cotidiana, de los fríos vientos del invierno cerrando parte de sus vanos con cañizos, vanos que se liberan en verano y permiten una sombra amable y ventilada.



# 19

## PAISAJE DEL RIURAU

Desde los años 60 del siglo xx, la transformación del territorio ha sido tan potente en las antiguas comarcas dedicadas al cultivo de la pasa, en particular en la Marina y también en parte en la Ribera Alta, que es difícil hacerse una idea de cómo era aquel paisaje y el territorio agrario, no ya el de la época en que nació el riurau, sino el paisaje que vivimos tiempo atrás, por ejemplo en los años 1960, paisajes que vivimos personas que tenemos ya una edad.

Los paisajes sobre los que levantaron los riurau en su momento, quizás también tuvieron una transformación más o menos rápida, marcando a partir de entonces el carácter del lugar, la economía e incluso la forma de vivir. La transformación debió ser tan potente que incluso sería imposible de imaginar si no hubiéramos vivido y tuviéramos la experiencia de la transformación —en el mismo territorio— de aquel paisaje rural hacia el paisaje suburbano contemporáneo

En la segunda mitad del siglo xix el territorio se transformó; se construyó con un sistema completamente desconocido hasta ese momento. Con la desamotización, el liberalismo y cambio las estructuras señoriales, los campos cambiaron de dueños, la parcelación se transformó radicalmente, el minifundio se estableció definitivamente y en las zonas de viñas se construyeron secaderos e instalaciones preindustriales de transformación de la uva pasa.

En las pequeñas propiedades eras y *sequers* se disponían frente a las casetas de campo y a ellas se adosaban pequeños riurau. De la misma manera, los terratenientes construyeron amplias instalaciones para la transformación de la uva creando grandes riurau exentos o adosados a sus masías. En los pueblos, en sus inmediaciones, se agrupaban grandes instalaciones del secado de la uva, como vemos en Parcent (Fig. 260). También los encontramos en otros lugares como: Callosa-Tárben (Fig. 263), Dénia, Xàbia, Xaló, Benissa, etc. Allí las imágenes históricas nos muestran

**Fig. 258.** Paisaje contemporáneo de riurau en la Marina. Foto MdR.



**Fig. 259.** Paisaje de montaña junto a antiguos campos que fueron de viñedo. Solanas de los contrafuertes de Aitana. Riurau del Ama en Beniardà. Foto MdR.



**Fig. 260.** Paisaje con riurau en un sistema agrario en producción en el primer tercio del siglo xx. Parcent (La Marina). Foto: Autor desconocido.

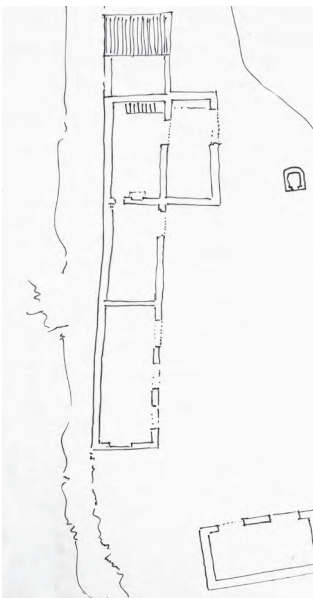


**Evolución del paisaje de riuraus en el Coll de la Creu en Tárben (La Marina). Vista del paisaje en los inicios del siglo xx, estado actual y planta de uno de los edificios.**

**Fig. 261.** Imagen del lugar en 2018, donde podemos reconocer uno de los edificios de la fotografía histórica (Fig. 263). Foto MdR.

**Fig. 262.** Croquis del edificio en la actualidad. Dibujo de MdR.

**Fig. 263.** Imagen del paisaje del Coll de la Creu en los inicios del siglo xx. Autor desconocido.





**Fig. 264.** Paisaje contemporáneo de viñas con riurau en Benissa. Foto MDR.

grandes instalaciones de secaderos de pasa, de *sequers* donde extender los cañizos, de estufas donde ganar tiempo de secado, rodeando estos espacios con las instalaciones de apoyo: pilas de cañizos, hornos de escaldar, etc. El paisaje se densificó de una manera antes inimaginable y quedó marcado el territorio en muchos casos de manera subyacente con una nueva toponimia.

Si rápida y potente fue la construcción de los paisajes del riurau, también fue fulminante el declive en los inicios del siglo xx, con ello el cambio de cultivos, el desuso de instalaciones, el cambio del paisaje y del paisanaje en ambos sentidos. Cambios y transformaciones que han marcado el lugar, la memoria y el lenguaje; de la misma manera que sus huellas se han borrado o se arruinaron en muchísimos lugares. Hoy incluso, la funcionalidad primigenia del riurau es ajena a gran parte de la población en grandes áreas de estas comarcas. El desuso, en los últimos decenios, ha llevado a estos paisajes a una obsolescencia aumentada por dos factores de radical importancia: la transformación social y económica del territorio y la ruina de lo agrario, potenciando así el abandono del campo, de la agricultura y sus paisajes.

Pese a su continuado y persistente abandono de la cultura de la uva pasa, como decimos, su huella permanece en el territorio, en ocasiones con algunos edificios restaurados, otros transformados y habitados, aunque la más de las veces acompañada de cierto aire de desidia y ruina, como podemos ver en la comparación de ciertas imágenes, por ejemplo los paisajes del Coll de la Creu (Figs. 261 a 263) en Tàrbena,



al observar el mismo lugar a inicios del siglo xx y en la actualidad. En el mejor de los casos encontramos algunos edificios recuperados, bien por su transformación en espacios propios de casas rurales de recreo, pequeños hoteles “con encanto”, o en su caso los propios riuraus cobijando nuevas necesidades del mundo agrario, como cocheras, almacenes, etc.

De los riuraus existentes, los felizmente restaurados y la larga lista de ruinas que son el resto, cabe decir que han marcado no solo el paisaje, sino la manera de habitar, de vivir en estas áreas meridionales, han incidido sobre el lenguaje y la toponimia propia del lugar, dando forma y nombre a este modo particular y tan mediterráneo de utilizar los porticados como alternativa de habitación durante largas temporadas del año, haciendo propia y dando forma a una manera atávica de vivir.

Hay que tener en consideración que el aumento del nivel de vida en estos últimos decenios y la incorporación de recursos provenientes de otros mundos, han permitido mantener en algunos casos ciertos paisajes con un determinado grado de dignidad. También hay que tener en cuenta en los últimos años la voluntad reivindicativa de algunos grupos culturales, así en algunos lugares de la Marina, de la Vall d’Albaaida o incluso en la Safor, se ha creado cierta voluntad identitaria con la esperanza de recuperar un paisaje perdido, la memoria de un pueblo y el revivir de las palabras habladas en sus espacios, recuperando ciertos riuraus y creando una actitud positiva de respeto a estas construcciones.

**Fig. 265.** Camino de acceso a un riurau en Benissa entre bancales de viña en invierno. Foto MdR.



**Fig. 266.** Camino de entrada al Mas de Calces en Altea. Camino de cipreses y olmos con la puerta de entrada al *sequer* que hace las veces de patio de la casa y al fondo los arcos del riurau. Masía que en poco tiempo se transformará, conservando el sistema de riurau en un edificio de contenido más acorde con la nueva estructura socioeconómica de la zona.

Foto F. Valles sobre 1959.

Si bien va a ser imposible recuperar el sabor de los paisajes del riurau, tan diversos y a la vez tan atractivos en las distintas localizaciones donde se ubicaba aquella cultura, siempre nos quedará a aquellos que aún los hemos vivido y habitado, su recuerdo, el ambiente bajo su sombra, el sabor de las pasas. del moscatel o el áspero terciopelo de la cáscara de la almendra pelada sobre los cañizos dispuestos en el interior del riurau. Experiencias que pueden llegar a las nuevas generaciones por medio de la *escaldà* contemporánea; rito y fiesta que se practica en muchas localidades junto al ambiente en las arquitecturas de riuraus restaurados en muchos pueblos.

En lo contemporáneo en algunos lugares del territorio se transforma el concepto que la sociedad tenía de ese patrimonio, se vuelve la mirada a lo agrario con renovado interés sobre las intemporales culturas del vino de uva moscatel, o de la antigua variedad del *giró*, junto a otras. A lo que se une la conciencia social en ciertos niveles a los que nos hemos referido. Esta transformación social y económica hace que renazcan en algunos lugares nuevos paisajes de viñas donde antiguos riuraus sirven de apoyo a labores agrarias, cuando no de referencia icónica, permitiendo con ello comprender y valorar estos paisajes, no solo como evocación nostálgica, sino como alternativa de regeneración de la economía agraria y, por tanto, del propio paisaje de viña en aquellos lugares donde aún sea posible.



# 20

## LA ESTUFA

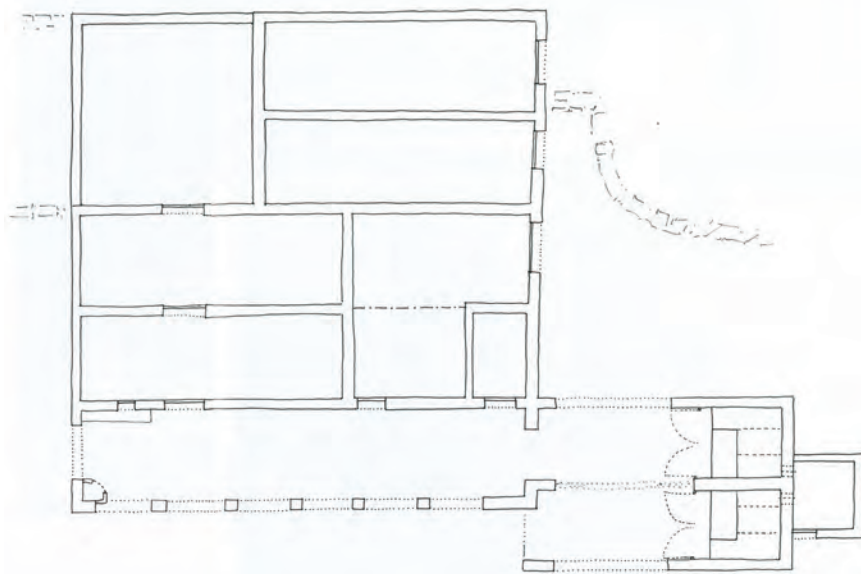
La producción semi-industrial con estufas es una incorporación a la producción de la uva que se generaliza en el último tercio del siglo XIX para reducir el tiempo de pasificación de la uva y así hacer más competitivo el producto en los mercados internacionales, dada la gran competencia que ofrece la introducción de nuevas variedades de uva turca sin hueso. Instalaciones que están en vigor hasta la gran crisis de la filoxera entre 1910-14 y la pérdida del mercado inglés.

Aparecen con ello las estufas, que consistían en unos recintos donde se almacenaban bandejas de racimos en unas estructuras, en unos casos verticales estáticas, o bien móviles —los llamados *trolets*— que se deslizaban por unos carriles y se cargaban fácilmente en el exterior para introducirse posteriormente en la cabina de secado de la estufa. Una vez cargada la estufa, se cerraban las puertas de madera de la cabina, se sellaba el espacio y se insuflaba a este espacio aire caliente a determinada temperatura, por medio de toberas que tomaban el aire desde un horno anexo.

Las estufas se situaban generalmente cercanas al riurau y al resto de instalaciones de secado, con las que se complementaban. Un buen ejemplo de estas instalaciones lo podemos encontrar en el Riurau d'Oliver en Xaló (Fig. 270), conjunto al que nos hemos referido en anteriores capítulos, donde la estufa forma parte del sistema de los riurauts, ubicada en un extremo y alineada con el porche, del que se distingue por la altura y el ancho de la boca de entrada, además de la cubierta a dos aguas con frontón.

Aunque la mayoría de las estufas se encuentran en mal estado o arruinadas, se ha conseguido documentar algunos ejemplos, en su mayor parte a través de las monografías locales que la revista *Riuralogia* ha realizado de muchos de los pueblos de estas áreas de la cultura del riurau. En el material estudiado se incluyen croquis y fotografías de las instalaciones existentes, también descripciones literarias, pictóricas o documentación fotográfica hoy ya histórica; aun así, es difícil encontrar ejemplos

**Fig. 267.** Estufa del Metge Peris Pedreguer  
Foto Fornés y Marqués.



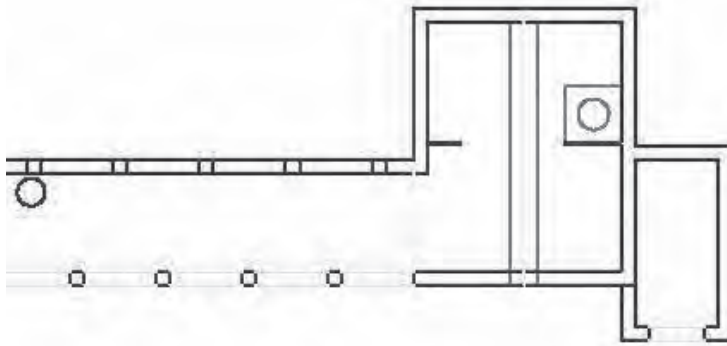
**Fig. 268.** Les Cases de Benicolada. Calp (La Marina). Planta de estufa originaria de la primera década del siglo xx, dispuesta en uno de los extremos del riurau. Croquis Mdr.

**Fig. 269.** Vista del riurau de Benicolada, con la estufa al fondo. Foto Mdr.



completos, pues en general los hornos y las toberas han sido desguazadas. Es oportuno valorar estas instalaciones que deberían apreciarse adecuadamente, pues son piezas de interés de la memoria de un pasado preindustrial.

En las Casas de Benicolada en Calp (Figs. 268 y 269 / 272 a 274) encontr  este autor —junto con Andrés Ortol — hace unos años una preciosa estufa dispuesta longitudinalmente en el extremo de un largo riurau. La estufa, inusualmente en muy buen estado, consta de un amplio espacio de trabajo cubierto a dos aguas y abierto a ambos lados por grandes aberturas adinteladas. Al fondo del recinto de manipulación



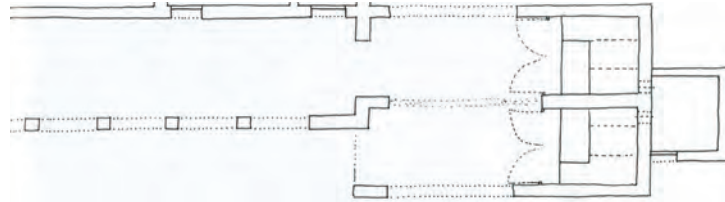
y trabajo, se encuentran dos salas o cabinas de pasificación que disponen de todos los elementos de origen: puertas de cierre de madera, estantes metálicos para las bandejas de uva, plano interior para trabajo y acceso hasta las toberas de salida del vapor, entradas y salidas de las mismas, etc. Detrás de este cuerpo, a un nivel algo inferior, estaba el horno, del cual se han encontrado las trazas. Un arco de descarga tras las cabinas de secado permite el paso del complejo sistema de tuberías (Fig. 272).

Los muros del edificio de la estufa son de mampostería, pero la fachada frontal y algunos elementos de la estructura incluyen fabricas de piedra tosca con buenas piezas talladas en muros y pilares. La cubierta se resuelve con teja sobre un encañizado

**Fig. 270.** Riurau de Casa Oliver. Xalò. Riurau y estufa. Como vimos en apartados anteriores, un buen ejemplo de riurau de arcos de medio punto y trazas equilibradas, junto a una estufa anexa de distintas dimensiones de arcada y composición de cubierta. Foto MdR.

**Estufa de les Cases de Benicolada, Calp.**

**Fig. 271.** Planta de la estufa con dos cámaras dispuesta en el extremo una zona de trabajo previo. Croquis MdR.



**Fig. 272.** Interior de la estufa. Foto MdR.



**Fig. 273.** Estructura metálica del *tròlec* para colocar y deslizar los carrizos en el interior de la estufa. Foto MdR.



**Fig. 274.** Sistema de tuberías para dar calor desde el horno a la estufa. Foto MdR.





soportado por una estructura de madera de viguetería poco cuidada y cuya cumbreira, muy liviana, la define una viga reforzada por tornapuntas que se acodalan sobre los machones extremos de la línea central de carga. Esta estructura nos habla de un tiempo de construcción diferente al resto de las casas que forman la agrupación, ya que la estufa se entiende claramente posterior y se puede datar alrededor de los inicios del siglo xx.

Las dimensiones de las estufas suelen ser muy variables, en algunos casos levantadas en edificios exentos, aunque la más de las veces dispuestas de la estructura del riurau, en este caso con un arco de acceso de dimensiones más amplias que los vanos del propio riurau y cuya cubierta se distinguía de este, como vemos en la Casa Oliver (Fig. 270).

Las estufas que encontramos exentas suelen configurarse como un sólido más o menos compacto, en ocasiones con un porticado previo, y ubicadas sobre un pequeño desnivel que permitiera construir el horno a cota inferior del plano de servicio de la propia estufa. Es el caso de la estufa de la Sella en Pedreguer (Figs. 275 y 276) descrita minuciosamente en el artículo publicado en la revista *Riuralogia* núm. 1 (Marqués, 2012), donde podemos ver una instalación similar a la descrita en el caso de Benicolada en Calp, con doble cámara de pasificación y un amplio espacio de trabajo previo a las cámaras.

**Estufa de la Sella en Pedreguer. Consta de doble cámara y previa a ellas un amplio espacio de trabajo para almacenamiento de los cañizos y su disposición sobre los trolecs para el secado en la cámara. (Marqués, 2012).**

**Fig. 275.** Vestibulo de trabajo y carga de la estufa. Foto gentileza de J. Marqués.

**Fig. 276.** Volumen del cuerpo de la estufa y fachada posterior con el arco de acceso al horno dispuesto en un nivel inferior. Foto gentileza de J. Marqués.



**Fig. 277.** Estufa del Metge Peris en Pedreguer. El edificio de la estufa está separado del conjunto de la casa y del riurau. Fachada posterior de la estufa con el arco del antiguo horno en el nivel inferior.  
Foto: J. Marqués

**Fig. 278.** Estufa de la Sella. Pedreguer, vista lateral.  
Foto: J. Marqués.

También en Pedreguer se ha conservado la volumetría de la estufa del Riurau del Metge Peris (Marqués, 2012) que vemos en la Fig. 277, que —como la de la Sella— se dispone sobre un desnivel, para resolver en el nivel inferior el horno, al cual se accede por la fachada posterior.

Muchas de estas estufas han dejado de existir, su obsolescencia y la imposibilidad de adecuación a otros usos, las han llevado a la ruina, como es el caso de las estufas existentes en la Casa dels Pilars de Pedreguer (del Rey, M. 2012).

De otras estufas nos queda la memoria literaria o algunas imágenes históricas, es el caso de la Estufa del Riurau del Ràfol en Calp (Fig. 278) que nos describe Andrés Ortola, (Ortolá, A. 2917:121): *L'estufa del Ràfol, possiblement, fos compartida entre la Casa Nova i la Masia del Pla, ambdues propietat de la família Feliu...*

*En la meua visita a aquest lloc el setembre de 1996 vaig poder observar-ne les generoses dimensions; tenia al fons dos armaris d'uns tres metres aproximadament d'amplada, per tants d'alçada. Cadascun es tancava amb dues portes de fusta. Dins de cada armari hi havia una gran carcassa de ferro d'uns dos metres d'amplada on cabien tretze canyissos apilats a l'amplada. La separació de cadascun dels ferros que feien de suport dels canyissos era d'uns vint centímetres. Per facilitar la col·locació de tal quantitat de raïm dins de l'estufa, aquest artefacte comptava amb quatre rodes que a través de rails, i gràcies a l'empenta de diversos homes, era introduït als armaris i les portes tancades.*



*El forn estava arran de terra, alimentat i avivat des de l'exterior de la caseta de l'estufa. Així mateix, aquesta instal·lació comptava amb la caldera a nivell del terra i que al seu torn era també alimentada des de l'exterior. En estar aquestes instal·lacions a cobert es podia treballar malgrat el mal temps i la pansa emmagatzemada a pocs metres el proper riurau”.*

**Fig. 279.** “El Huerto de Francisco Merlé, Dénia”. Fresco existente en la Casa Merle en Dénia. Gentileza de F. Javier Bonilla.

Una atractiva vista costumbrista es la que ofrece la imagen del Huerto de la Finca de Francisco Merle en Dénia (Bonilla, 2017) que nos muestra de forma realista una instalación *pansera* de finales del siglo XIX o inicios del siglo XX. En ella vemos los cañizos secando al sol la uva, los trabajadores en plena labor y las estructuras de las *serandes* para proteger el producto del rocío o la lluvia. Observamos en el centro de la instalación varios hornos de escaldar cubiertos por un porche a cuatro aguas. Esta representación agraria del Hort de Merle es un buen documento para la memoria del tratamiento de la *pansa* en su época. Su valor radica en la descripción en la escena incluyendo el paisaje de la arquitectura: el huerto cerrado productivo y al fondo, el ideal del paisaje bucólico que tiene la sociedad valenciana de finales del siglo XIX en estas tierras meridionales.

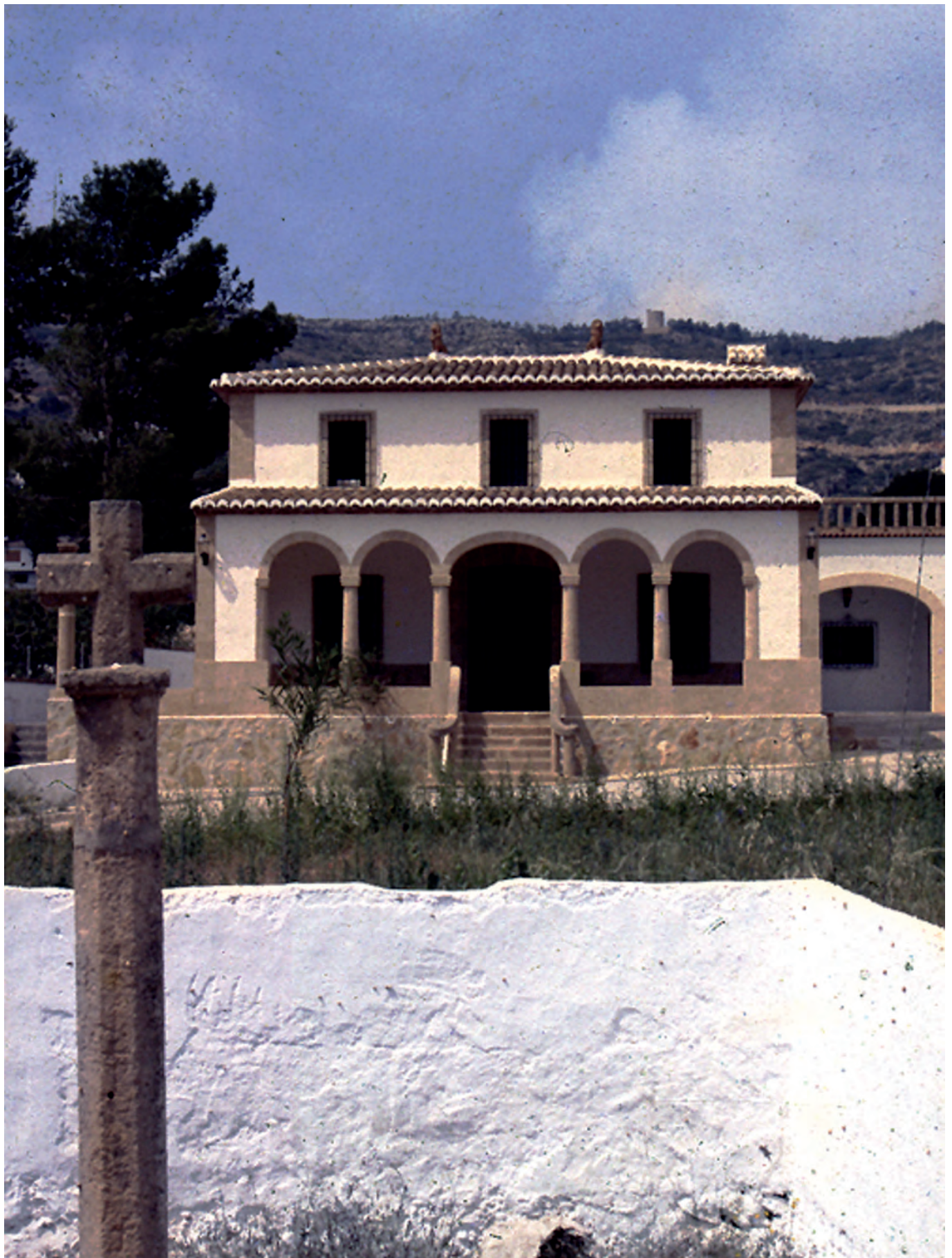


# 21

## LAS ÚLTIMAS ARQUITECTURAS VERNACULARES VALENCIANAS

A lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX surgieron, en el ámbito cultural del *riurau*, determinadas arquitecturas producto de una hibridación y por supuesto del conocimiento profundo, tanto de la casa tradicional valenciana como de la cultura arquitectónica del *riurau* y de los espacios filtrantes entre el interior y el exterior de la casa. Esto generó unas variaciones dialectales, tipológicas unas y morfológicas otras, que enriquecieron singularmente la arquitectura vernácula valenciana, convirtiéndose de algún modo en el canto de cisne de aquella arquitectura tradicional que, alcanzado un grado extraordinario de perfección, fue la última expresión de nuestra cultura vernácula constructiva. En estas simbiosis y variaciones dialectales, surgieron arquitecturas como las denominadas “casas porticadas”, que incluían en su volumen al *riurau*, a la vez que interpretaciones diversas de los espacios filtrantes previos a la casa, como es la *naia*, últimos testigos de la rica arquitectura del campo valenciano.

**Fig. 280.** Mas de Bolufer —o de la Font— en Benitaxell. Naia de traza elegante y de gran diafanidad, construida en piedra tosca. Un ejemplo de estas casas porticadas, en este caso resueltas sobre una *naia* en su pórtico yuxtapuesto. Obsérvese la calidad de la viguetería en un plano horizontal, sobre el cual se construye el volumen de la planta alta de la casa. Foto MdR.



# 22

## LA NAIA

Es necesario aproximarnos a la *naia* al estudiar en las tierras del norte de la comarca de la Marina, esos elegantes y a la vez domésticos espacios filtrantes entre interior y exterior de la casa. La más de las veces construida la *naia* como un cuerpo adosado el volumen principal, aunque en algunos casos construida, desde el inicio, dentro del volumen de la casa. La *naia* toma generalmente el papel de un cuerpo importante y representativo de la arquitectura de la casa, siendo protagonista de su imagen. Su presencia adquiere la máxima intensidad en la zona entre Xàbia y Benitatxell, estando ausente en la parte sur de la Marina y en la zona de la Vall d'Albaida.

La *naia* y el riurau están íntimamente relacionados (Guardiola, 2014, p. 92), de la misma manera que lo están la *naia* y aquel espacio filtrante habitual previo a la casa donde se desarrolla esa manera del habitar meridional valenciano. El riurau codifica estos espacios en un primer momento, incluyendo una serie de instalaciones, de espacios de apoyo a las labores agrarias, colonizados más tarde por la vida doméstica. La *naia* participa de estas consideraciones y presenta un espacio filtrante y diáfano en el cual, la condición del recreo de sus habitantes pasa a un primer plano y a su vez, en muchos casos, se convierte en un espacio de representación.

La *naia* se convierte en la pieza más trabajada de la casa, que sigue manteniéndose como un espacio que filtra, cobija y apoya una manera de vivir, a la vez que marca un cierto carácter social, mostrándose como referencia icónica de la casa.

Las arcadas del riurau, los pórticos sobre pilares o columnas tan habituales en esta zona del norte de la Marina, progresivamente se separan de la iconografía propia de lo agrario. A partir del último tercio del siglo XIX el gusto por el eclecticismo y los historicismos hacen que este espacio de la *naia*, en las casas de la burguesía, se transforme



**Fig. 281. a y b.** *Naies* en Xàbia (La Marina). Porches compuestos en estos dos casos por cinco vanos, el central más ancho y carpanel, las laterales de medio punto, dos ellos levantados sobre columnas de piedra tosca. El carácter doméstico y lúdico domina al conjunto. Fotos MDR.

**Fig. 282.** Riurau de la Mançanera en Calp. Se trata de una *naia* configurada a la manera del riurau en una zona como Calp, donde históricamente no han sido habituales las formas norteñas de la *naia*. Foto MDR.



**Fig. 283.** *Naia* en Gata, denominada Riurau de Jaume Arabí. Una *naia* popular en mampostería, compuesta de tres vanos, siguiendo el código compositivo con un arco central carpanel más amplio, mientras los laterales son de medio punto. Parcial del original de la foto de J. Fornés publicada en *Riurauus Vius* núm. 4.



y adquiera una importancia particular como vemos en los diversos estudios a los que hacemos referencia en la bibliografía. *Naia* o *naies* que por sus formas, en muchos casos, atienden más a los gustos de la época que a su raíz campesina.



La *naia* la vemos, a su vez, en las pequeñas casas de campo y es ahí, en esas sencillas casas, donde se conserva aquel vínculo con la tradición rural. Casas de porticados sobrios y ajustadas dimensiones, cuyas formas se aproximan a lo agrario, como nos muestra la *naia* del denominado Riurau de Jaume Arabí (Fig. 283) en Gata, o también las imágenes de las dos casas con *naia* en Xàbia que podemos ver en las Figs. 281 a y b, donde observamos las condiciones formales básicas de estos cuerpos de composición tripartita, vano central más ancho y laterales generalmente cerrados al paso por bancos de obra.

La piedra tosca es protagonista en estas arquitecturas pues construye columnas y arcadas en una composición simétrica. El acceso a la *naia* es a través del arco central, ligeramente más ancho que los laterales, los cuales cierran el paso por unos pretilos a la manera de bancos.

Generalmente la *naia* se construye con arcadas, aunque las encontramos en algunos casos —escasos— construidas con dinteles; en estos, el vínculo con el riurau, con sus formas, está más presente. Un ejemplo lo podemos ver en el llamado Riurau de Carralt en la Xara (Fig. 284), que nos muestra una elegante composición formada por un pórtico enmarcado entre dos potentes fragmentos de muro. Pórtico constituido por tres vanos y definido por dos columnas de piedra tosca con capitel, sobre los que descansa una viga de madera de proporcionada escuadría. La austeridad de

**Fig. 284.** Riurau de Torre Carralt, La Xara (La Marina). *Naia* compuesta por un pórtico adintelado con tres vanos, el central abierto y los laterales cerrados por bancos de obra. Construido por columnas de marés y dintel de madera apoyado en capiteles. Foto Josep Ivars.



**Fig. 285.** *Naia* y riurau en el paisaje de Xàbia a finales del siglo xx. Un paisaje completamente transformado en la actualidad.

la forma sigue conservando la condición tripartita de la *naia*, con el vano central —el de acceso— ligeramente más ancho que los laterales, y estos, cerrados al paso por bancos de obra.

Como vemos en Carralt —aunque sea un pórtico adintelado— en la *naia* la columna sustituye al pilar generalmente. Generalmente son gráciles columnas de fina de sección, esbeltos fustes tallados en piedra tosca sobre las que descansan arcos contruidos con dovelas bien talladas de la misma piedra, cuyas arcadas acaban rematadas en su encuentro en el muro con pilastras de sillería. Los bancos laterales cierran parcialmente el espacio, dejando libre el paso por el arco central, que en muchos casos se distingue en dimensiones del resto en una composición simétrica. Esta adjetivación marca particularmente a la *naia*, alejándose de la seriación estricta del riurau.



Ejemplos de particular interés, que participan de la dualidad “*naia*-riurau”, los podemos ver en dos casos, uno en Xàbia (Fig. 285) y otro en Benitatxell (Fig. 286), en ellos queda patente el mundo agrario, propio del riurau, junto a la solución más elegante de la *naia*. Son ejemplos muy similares en forma y materialización, con la *naia* y sus arcadas de piedra tosca dispuestas frente a las fachadas de sendas casas, y con riurau agrarios dispuestos lateralmente.

La lectura de ambas es interesante. Si nos centramos en la masía de Bolufer en Benitatxell, podemos observar la forma liviana diáfana de la *naia*, frente a la rusticidad de las arcadas de los riurau en los cuerpos anexos; en ellos, el arco es mucho más bajo en su impostación y, aunque rebajado, se distingue perfectamente de las trazas de los arcos de la solución tripartita de la *naia*, la cual se enmarca en sendos fragmentos murarios para adjetivar la forma y estabilizar la estructura. La masía en Xàbia nos muestra una solución similar, con una *naia* muy parecida formalmente a la de Bolufer, y un riurau adosado que marca su condición seriada y su fuerte diferencia formal.

**Fig. 286.** Riurau de la Font en Benitatxell, hoy Ruirau de Bolufer, donde podemos ver la elegante arcada de la *naia*, similar a la que la imagen anterior. Soluciones muy diferentes del sistema del riurau agrario que las rodea en ambos casos, en sus fábricas, acabados y proporciones. El mundo doméstico y socialmente representativo se distingue del agrario en estas *naias*. Foto Mdr.

**Fig. 287.** La *naia* de la Casa de Gertrudis Tena. Mujeres (también llamadas “panseres”) arreglando la uva pasa en cajas. Segunda mitad del siglo XIX. Archivo del Museo Xàbia. Publicada por P. Guardiola en *Riuralogia* 03, p. 101.



Hay que señalar que en las tierras más sureñas está ausente la *naia* y sus particularidades arquitectónicas, pero en cambio existen porches que hacen su función, en estos casos retomando las formas del riurau, sin desvincularse de sus porticados y proporciones, manteniendo, esos sí, el ser un espacio de solaz de la familia y lugar de encuentro social, como vemos en el “riurau” de la Mançanera en Calp (Fig. 282) o en la *naia* frente a la casa existente en la Casa de Tros de Vinyent en Benissa (Fig. 107).

Como hemos indicado, el uso de la *naia* en la arquitectura popular de esta zona ha sido ampliamente difundido, tanto en las grandes fincas agrarias como en la modesta casa campesina, y más tarde en la casa de recreo. Por la fotografía histórica podemos ver que en su origen todavía incluía ciertas labores vinculadas a lo agrario (Fig. 287): labores de cestería, de preparado de cajas de uva, de limpieza del mismo, etc. Con el tiempo se queda la *naia* en un espacio más de la casa, que en las de cierta relevancia, elimina cualquier vestigio de apoyo al trabajo agrario, por ser tan solo una estancia de recreo o representativa, espacio para estar la familia o recibir a las amistades, como podemos ver en las imágenes más actuales de aquella *naia* de Gertrudis Tena, hoy Casa Colomer (Fig. 288). *Naia*, esta de Colomer, que por



**Fig. 288.** La *naia* de la Casa Colomer en Xàbia en la actualidad. En la imagen de la izquierda, el mismo espacio en una imagen histórica, en ese momento propiedad de Gertrudis Tena. Foto gentileza de P. Guardiola.

sus cualidades formales quizás debiera singularizarse, pues su particular solución la distingue del resto de las arquitecturas de la zona. En ella, el sistema tripartito se reinterpreta en un potente arco central y dos cuerpos laterales, ambos compuestos por dos series de dobles arquillos en cada caso apoyados en un pretil o antepecho continuo. Los acabados de piedra tosca, el labrado de sillería enmarcada sobre muros revocados en blanco, la viguetería de cubierta y un suelo de piezas de arcilla en espina de pez, marcan la calidad de su arquitectura e imprimen un carácter señorial a este espacio.

Diversas interpretaciones populares de la *naia*, de los porches de descanso y veraneo, sobrepasan este ámbito geográfico y se vinculan a la casa de recreo de principios del siglo xx en todas las clases sociales, en muchas de *les casetes de platja* (Fig. 129) de todo el país. A su vez hay que indicar que la masiva reinterpretación de sus formas y la progresiva vulgarización de las mismas en infinidad de grandes y pequeñas casas de campo o chalets en las miles de urbanizaciones de la comarca, han llevado a desvirtuar la forma y a perder cualquier vínculo con lo agrario.



# 23

## DIVERSAS RELACIONES ENTRE EL RIURAU Y LA CASA: LAS CASAS PORTICADAS

Cuando la casa agraria incluye un riurau, este generalmente se adosa a la fachada más soleada, la de mediodía, orientación que coincide con la fachada principal en el mayor número de casas de labor valencianas. En algunos casos, se adosa a otra fachada si ésta dispone frente a ella de un amplio *sequer* para extender los cañizos. Esta relación entre la casa y el riurau es una buena simbiosis, particularmente en el caso de que esté situado frente a la puerta de acceso, ya que como sabemos, hace las funciones de espacio filtrante donde transcurre gran parte de la vida doméstica a lo largo del año; para volver a sus usos agrarios en los momentos de recogida de la cosecha como espacio complementario en la producción: secar las uvas, pelar y secar las almendras, los higos, o, en su caso, en las tierras próximas al mar, secar el pescado en las fachadas externas.

Gran número de granjas agrarias mantienen esta relación aditiva entre la casa y el riurau, tanto que llega a ser característica en las comarcas donde fue tradicional la producción de uva pasa. Adición que es la solución habitual entre casa y riurau, dado que esta es la costumbre en la génesis de la de la granja: una adición de cuerpos más o menos canónicos (del Rey, 2010). Así encontramos la tradición de configurar la explotación agraria con los diferentes cuerpos según sus necesidades: casa, riurau, corrales, *sequer*, cisterna, *fornal*, etc. Pero no solo encontramos esta relación aditiva en el mundo rural en las casas campesinas propias del dominio de la cultura del riurau. A lo largo del siglo XIX aparecen algunos edificios que incluyen el riurau dentro del volumen de la casa.

**Fig. 289.** *Naia* y al fondo la masa del Montgó. Arcadas neogóticas propias de los historicismos de los primeros años del siglo XX, Foto MdR.



**Fig. 290.** Pelando almendras en el riurau. Casa Calces año 1995. Foto Francisco Vallés.

Tenemos pues dos maneras de articular casa y riurau:

- a. La primera sería la descrita, la aditiva, la más generalizada, que acabamos de nombrar.
- b. La segunda manera de articularse casa y riurau, particularmente interesante a nuestro entender, es aquella en la que se yuxtaponen ambos espacios, de modo que dentro del volumen de la casa, la primera de las crujías incluye en la planta baja el espacio del riurau, quedando insertos en un único volumen casa y riurau. Son las casas que hemos venido en llamar: “casas porticadas” (del Rey, 1998).

Recuerdan a aquellos espacios filtrantes dispuestos en el volumen único de la casa y previos a su acceso que vimos en la montaña de Oltà. Estancias y más tarde porches, dispuestos bajo el volumen único de la casa y previos a su acceso. Porches externos a la casa que fueron espacios económicos y a su vez estancias de vida doméstica en determinadas épocas del año.

Ambas posibilidades —adición o yuxtaposición— coexisten en la cultura popular, aunque en arquitectura son conceptualmente distintas. Parten de un mismo origen, pero llegan a soluciones distintas: la primera mantiene intacto el repertorio tipológico que podríamos llamar canónico, que asigna en la granja campesina o ganadera, a cada cuerpo sus funciones casi o totalmente específicas: corrales, casa, secaderos, *sequers*, cisternas, etc.; mientras la segunda alternativa, la yuxtaposición, abre el camino a una variación dialectal del tipo de la casa rural valenciana de época moderna generando con ello ejemplos singulares .

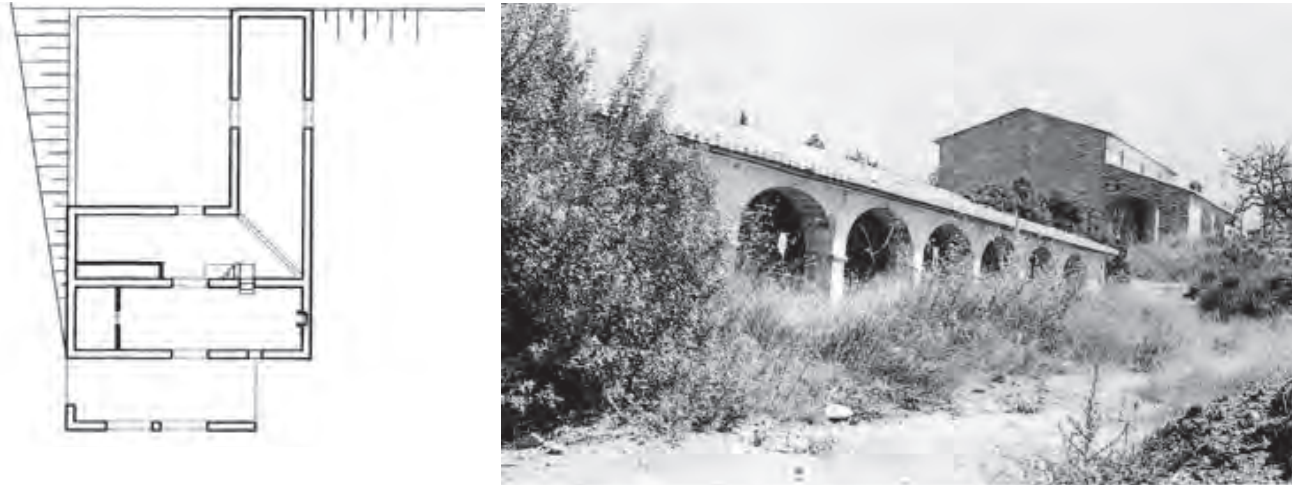
**Fig. 291.** Mas de les Monjes o de la Calalga a Calp (La Marina). Porche anterior en una antigua *Casa de Tros* a la que se le adosa este pórtico —a la manera de riurau— como espacio previo a la casa. En los alrededores se ubica el gran Riurau de la Calalga —al que anteriormente nos hemos referido— un edificio de doble crujía y ocho aberturas en cada una de sus dos fachadas. Foto MdR.

Ambas soluciones comparten no solo el espacio de transición entre interior y exterior de la casa, sino que mantienen el repertorio formal que se utiliza para construir y configurar el corpus constructivo del porticado del riurau, utilizando sus mismas técnicas constructivas. Esto lo podemos ver en dos casas en Calp y Benissa-Senija, dos ejemplos que acompañan el texto. En la Masía de les Monges, o de la Calalga, en Calp (Fig. 291), tenemos una adición, ya que el cuerpo se queda fuera del volumen de la casa, e incluso no llega a ocupar la fachada completa de una antigua *casa de Tros*. Mientras que en la casa situada en entre Benissa y Senija, el mismo pórtico se acoge dentro del volumen de la casa —hoy por cierto desaparecida tras una poco afortunada intervención— (Fig. 292). En ambas, el espacio de transición interior-exterior tiene dimensiones similares, en un caso adosado, en otro yuxtapuesto, y en ambos parecen se repite una especie de frase hecha, un sintagma: un muro perforado por dos vanos, de las mismas proporciones, resueltas con las mismas técnicas y que se configuran con arcos de ligeramente rebajados en ambos casos y soportados por un pilar central y franqueados los vanos por el muro de carga. Estamos frente a una misma cultura, frente a una variación dialectal del tipo básico de la casa valenciana (del Rey, 1998).



En las casas porticadas, la forma y seriación de sus aberturas, junto al tratamiento diferenciado del cuerpo superior de fachada, aportan cierta singularidad a la arquitectura de la casa, a la vez que recuerdan la tradición de lonjas y porticados que tanto se han dado en la arquitectura pública de estos lugares. No olvidemos la existencia en la zona las lonjas de Benissa o Xàbia; las formas, en estas casas, retoman aquella tradición de sólidos volúmenes construidos sobre soportales, tan integrada en el acervo cultural valenciano y en su tradición constructiva, utilizando en este caso las propuestas formales y las proporciones que ofrece el riurau, pues en las casas porticadas vemos todas las variantes formales que hemos visto en el estudio de los porticados. Así las encontramos tanto con vanos adintelados, como con arcadas en todas sus formas: arcos de medio punto, escarceados, rebajados, etc., dando pie a una variación tipológica, que recordando al riurau, marca decididamente la imagen de estos edificios.

**Fig. 292.** Casa entre Benissa y Senija (La Marina), hoy desgraciadamente reformada y alterada de forma irreconocible. Foto MdR. En ambos ejemplos, Figs. 291 y 292, el pórtico es idéntico, se trata de lo que podemos entender como una frase hecha, propia de una determinada tradición constructiva: un espacio porticado con dos arcos de medio punto, adosado en Calp y yuxtapuesto en Benissa.

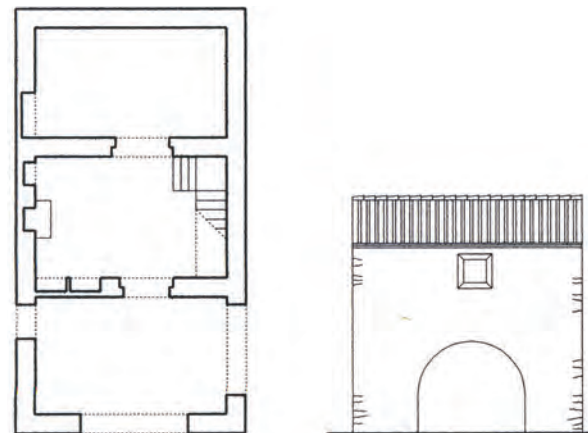


Pero las soluciones con yuxtaposición no son nuevas en la arquitectura rural valenciana, como vimos en las *Cases de Tros*, donde esta yuxtaposición se da en la relación entre la casa y corral. Estas soluciones, que como vimos ya se dieron en los momentos de colonización del territorio a través de la ganadería en torno al siglo XVII o inicios del XVIII (Banyuls i Pérez y Pastor i Crespo, 2004), cuando estando estabilizada la casa de dos crujías, el cuerpo construido del corral ocupa la planta baja de la segunda de las crujías, haciendo las veces del *cobert* característico del corral, el cual se prolonga en el exterior —tras esta crujía— en un gran espacio abierto y acotado que es el *ras* del corral.

Un ejemplo de estas yuxtaposiciones primeras la encontramos precisamente en la Casa de la Calalga (Fig. 293), una antigua *Casa de Tros* que hemos citado varias veces, donde la yuxtaposición de la casa con el corral sigue el mismo camino que la yuxtaposición de casa y riurau. El primero coloniza la crujía posterior, como vemos en la planta de la Fig. 293, y más tarde de manera generalizada, coloniza el riurau la primera de las crujías dando pie a las casas porticadas.

Es interesante el proceso de transformación de esta granja de la Calalga —como en la Casa de Tros de Vinyent— cuando perdiendo el carácter ganadero se convierte en una explotación agraria vinculada a la uva pasa. En ese momento incorpora a la explotación un gran riurau exento de ocho vanos —que vimos en páginas anteriores— a la vez que adosa un pórtico a la manera de *naia* frente a la antigua Casa de Tros. Transformación que también vemos en La Calalga, donde además del gran riurau exento separado de la masía que se construye en su momento, adosa —como hemos visto— a la fachada de la antigua casa un ajustado pórtico de dos vanos que apoya las funciones de secadero en su nueva faceta agraria, una vez dejadas atrás —o postergadas— las funciones ganaderas como principales.

**Fig. 293. a.** Planta y vista del porche de la Masia de la Calalga. Calp, plano MdR.  
**b.** Vista superior con la casa y el porche al fondo. Foto: A. Ortolá.



Volviendo a las casas porticadas, estas constituyen una variante importante de la arquitectura rural valenciana en época moderna, a la que quizás no se le había prestado la atención debida hasta hace unos años, tras la publicación del libro *Arquitectura rural valenciana*, desde entonces y tras las publicaciones de la revista *Riuralogía* y los artículos monográficos sobre el riurau de estudiosos del tema, han salido a la luz un número importante de ejemplos de este tipo de casas, no solo en la comarca de la Marina, también en las comarcas de la Safor y de la Vall d'Albaida. Así, hay que destacar los trabajos de Carlos Fuster en la Vall d'Albaida y la Safor, Josep Marqués en Pedreguer, José V. Sánchez en Calp, y las casas porticadas que este autor reseña en Benissa, Altea y en otros lugares (del Rey, 2010); todas ellas ofrecen ejemplos de gran interés. Algunos ya desaparecidos.

Entre estas casas porticadas hay que señalar que existen muchas de ellas con un único vano. Son soluciones austeras y recias que encontramos generalmente a lo largo de la comarca de la Marina. Podemos destacar entre ellas una pequeña granja agraria situada en Benissa —hoy desaparecida— junto a la autopista AP7 de la que pude recuperar en su día su planta y hacerle alguna fotografía (Figs. 294 y 295). Nos ofrece una arquitectura definida por un sólido compacto compuesto por dos crujías y cubierto a dos aguas, cuya primera crujía dispone en planta baja de un porticado de vano frontal único y otros laterales. El frontal marca la arquitectura y lo define un potente arco ligeramente rebajado que se imposta sobre fragmentos de muro a ambos lados.

En Pinos, en la ladera norte de la sierra de Bèrnia, Toni Banyuls (Fig. 296) nos ofrece la imagen de una de estas casas de vano único sobre la arquitectura de una pequeña casa campesina de una única crujía que vierte aguas a fachada. Aquí, el arco es de menor dimensión que el anteriormente descrito en Benissa, un arco rebajado dispuesto sobre un importante lienzo de muro. Un pórtico abierto lateralmente por un vano adintelado.

**Casa porticada en Benissa con un único vano en fachada. Edificio hoy desaparecido.**

**Fig. 294.** Vista de la casa en Benissa. Foto tomada sobre 1980. Foto MdR.

**Fig. 295.** Planta y alzado de la casa porticada en Benissa. Planos MdR.

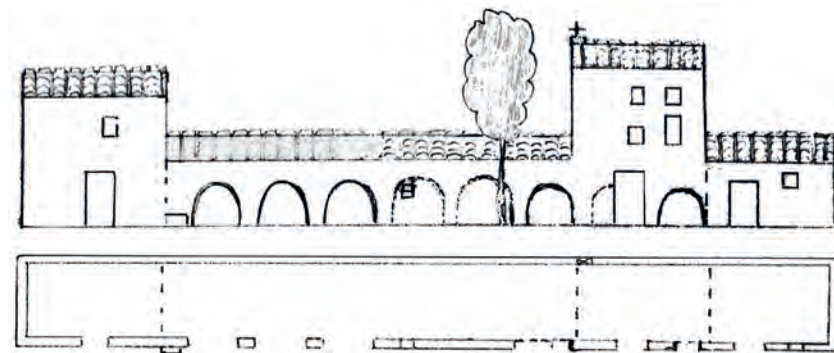
**Fig. 296.** Riurau del Tossal, Pinos.  
Foto T. Banyuls.



**Sequer de Juan Rafael y Amparo en Gata (La Marina).  
Riurau y casa porticada bajo la que se prolonga parte del porticado del riurau.**

**Fig. 297.** Vista del conjunto. Foto MdR.

**Fig. 298.** Planta y alzado. Dibujo MdR.





**Fig. 299.** La Casa Blava, Dénia. Casa porticada que nos muestra un espacio de filtro entre interior y exterior, un espacio que no pierde la condición agraria, como hemos podido ver en las imágenes de J.L. Romany. Foto gentileza de F. Javier Bonilla.



**Fig. 300.** Riurau dels Rosers, Pedreguer. Foto Josep Marqués, publicado en el Catálogo de riuraus de Pedreguer, Revista *Riuralogia* nº 1-2012.



**Fig. 301.** Antigua casa porticada en Cap Blanc, Altea, hoy desaparecida. El porticado adintelado es una solución propia de esta zona meridional, dada la gran tradición de riuraus de este tipo que encontramos en las tierras entre Pedreguer y Altea. Foto MdR.

El riurau de Montroig en Pedreguer (Fig. 302) incluye también un vano único en fachada. Se trata de una granja campesina de cierta importancia que incluye vivienda, corrales y un riurau con amplio *sequer* frente a la casa. El espacio porticado ocupa la primera crujía y dispone de un arco en fachada principal y otro en la lateral; arcos rebajados de traza muy ajustada construidos con sillares de piedra tosca, con un pórtico vinculado a las funciones agrarias propias del riurau.

**Fig. 302.** El riurau de Montroig en Pedreguer.

La granja agraria consta de un edificio de cierta complejidad que incluye vivienda, riurau y corrales traseros dispuestos bajo una larga cubierta. Un *sequer* amplio frente a la casa, limita al extremo con la capilla de una cisterna.

El espacio porticado ocupa la primera crujía y dispone de un arco en fachada principal y otro en la lateral; arcos rebajados de traza muy ajustada construidos con sillares de piedra tosca. La rotundidad de su arquitectura viene dada por sus sólidos muros, sus formas, la profundidad de las sombras en sus arcos y la geometría y disposición de las aberturas centradas en fachada. Foto MDR.



Dentro de este apartado de edificios porticados de vano único hay que citar la Casa Blava en Dénia (Fig. 299) y la masía del Mandem en Altea (Fig. 303). Se trata de edificios de una cierta importancia por la complejidad de su programa, ya que incluye vivienda en planta alta, edificios estos significativos quizás por el nivel de sus acabados. En ellos hay que atender a su composición, tripartita en ambos —aunque en el Mandem un añadido posterior haga asimétrico el conjunto— pero donde el vano central proporciona en cada uno de ellos una profunda sombra que estabiliza la fachada.

En ocasiones estos pórticos de vano único insertos en arquitecturas más complejas, responden a la idea de construir un espacio filtrante que matice la relación interior-exterior, aunque no son ajenos estos espacios a diversos usos agrarios, como nos muestran las imágenes de la Casa Blava de J.L. Romany, donde en el pórtico se almacenan cañizos en determinados momentos (Fig. 153).

En los edificios de varios pórticos encontramos un amplio repertorio formal. Las soluciones adinteladas son poco abundantes, ya casi testimoniales, como es el caso del Riurau en Cap Blanc de Altea (Fig. 301) hoy lamentablemente desaparecido.



**Fig. 303.** Masía del Mandem, Altea. Casa porticada de un solo vano, con un riurau adosado a la izquierda de la imagen. Foto MdR.

**Fig. 304.** Riurau dels García, Alfauir (La Safor). Casa Porticada de dos vanos, con arcos laterales que le aportan una gran diafanidad al porticado. Foto Carlos Fuster.

**Fig. 305.** Riurau de Servana, Xeresa (La Safor). Casa porticada de aberturas con diferentes dimensiones. La inestabilidad de la forma crea una imagen singular al adjetivar, con un arco de mayor dimensión, el acceso a la casa. Foto Carlos Fuster.

Lo habitual es encontrar estas casas con pórticos resueltos con arcos de muy diversos tipos: arcos de medio punto como en el en el Riurau de los García en Alfauir (Fig. 304) y en el Mas de Calces en Altea (Fig. 309), arcos carpaneles en Orba o

**Fig. 306.** Riurau dels Benimeli, Xàbia. (La Marina). Edificio económico de dos plantas con un riurau incorporado su volumen. Foto gentileza de Pepa Guardiola, publicada en *Riuralogia* nº 5.



Jesús Pobre, arcos rebajados en la Casa de Pepa la Coixa a Jesús Pobre (Fig. 244), en el Riurau de los Martínez en Altea (Fig. 243), o los riurau de Caragús o el Dels Rosers en Pedreguer (Fig. 300).

En las casas porticadas con amplio número de vanos en fachada encontramos soluciones variadas, desde aquellos que se componen de forma muy ajustada y sistematizada, que son la mayoría, hasta los que incluyen porticados poco ritmados, como es el caso del Riurau de Servana en Xeresa (Fig. 305); también los hay que comienzan con una casa porticada y se alargan en un porche más allá del edificio de la casa, como se ve en el Sequer de Juan Rafael y Amparo en Gata (Figs. 297 y 298), o en la Masía de Gorgues en Beniardà (Figs. 169 - 171).

En ocasiones, estos edificios porticados de dos plantas no incluyen necesariamente la vivienda en la planta superior; se trata de edificios económicos que si bien disponen del riurau en planta baja para apoyar el secado de la uva o de otros productos, incluyen una planta superior, una *cambrà* o estancia diáfana, para almacenado de los productos no perecederos. Es el caso de dos grandes edificios que mostramos: uno en Benissa y otro en Xàbia. El Riurau de Marco en Benissa, como podemos ver en la imagen (Fig. 307) es un edificio económico de dos plantas que completa las instalaciones de una granja agraria, donde el porticado del riurau se inserta dentro del propio volumen. Separado de este edificio encontramos la vivienda, definiendo entre ambos el ámbito del *sequer*. La casa, como podemos ver al fondo de la imagen, tiene a su vez un porticado que alberga un espacio filtrante que puede apoyar, si fuera necesario, las funciones de otro riurau de refuerzo.

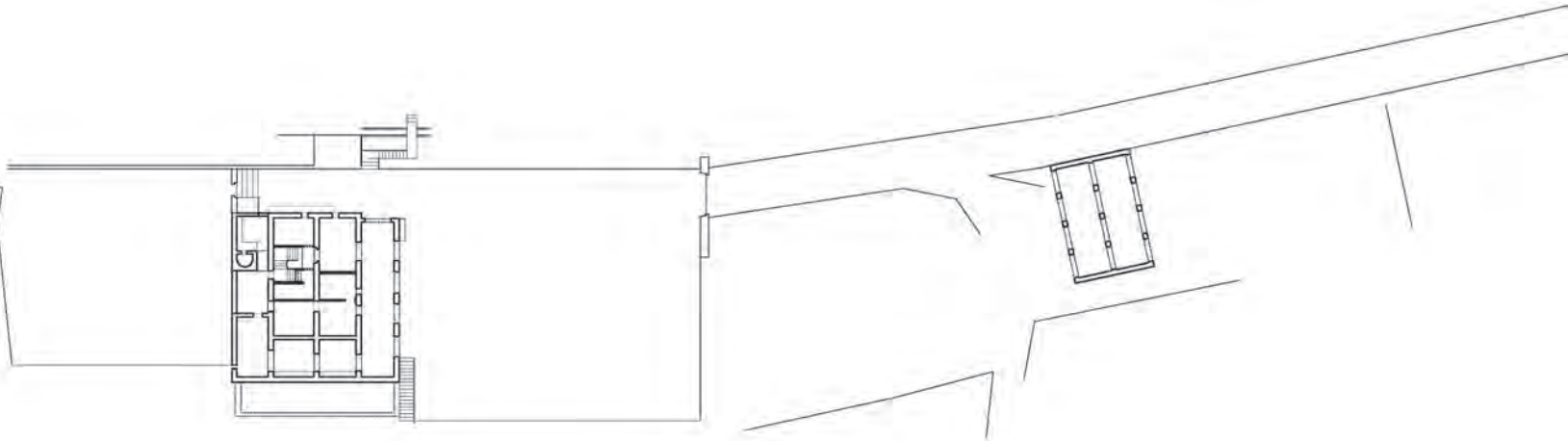


En Xàbia, el Riurau dels Benimeli (Fig. 306) sigue la misma línea, un gran edificio porticado en planta baja con estancias de almacenamiento en planta superior. La seriación de huecos en este tipo de edificios, mantiene una rigurosa disciplina en el porticado del riurau, mientras las ventanas o vanos de ventilación de la planta superior son ajenas al mismo. Este edificio de Xàbia incluye un cuerpo anexo dentro de su misma arquitectura, posiblemente una vivienda de trabajadores o administradores de la finca.

En el caso que el porticado sitúe la casa en la planta superior, la disposición de los vanos en fachada es distinta a lo observado en los cuerpos económicos. Tal como vimos en la Casa Blava de Dénia o en el Mandem de Altea, donde en ambas se valoraba la composición tripartita en aquellas de vano único, pero en el caso de ser un pórtico de varios vanos en planta baja, la vivienda en planta alta suele vincular sus ventanas a la misma seriación que los vanos del pórtico.

Un ejemplo característico de estas casas de cuidada composición, lo podemos ver en el Mas de Calces en Altea (Figs. 308 a 310). La forma y composición de fachada aporta cierta elegancia clásica en su correspondencia de aberturas entre plantas, creando una inusitada estabilidad formal en estas arquitecturas rurales. En cuanto al número de plantas, generalmente estas casas son de dos alturas, solo en contadas ocasiones encontramos casas porticadas con tres niveles, como es el caso de esta masía alteana, en la cual la última planta está ocupada por una *cambra* para secar productos

**Fig. 307.** El Riurau de Marco a Benimarraig, Benissa (La Marina). Edificio económico de dos plantas con un riurau insertado dentro de su volumen, completando la granja agraria. Foto MdR.



### Masía de Calces en Altea

**Fig. 308.** Plano general del conjunto de la masía. Con la casa porticada más un riurau exento y varios *sequers* entre ellos. Dibujo MdR.

**Fig. 309.** Ilustración del Laboratori d'Imatge del Museu Valencià d'Etnologia elaborados para la 2.ª edición de *Arquitectura rural valenciana*, València 2010, a partir de una fotografía de MdR de los años 1960.



**Fig. 310.** Mas de Calces. Edificio dieciochesco con un nuevo cuerpo de edificación adosado a mediados del siglo XIX al antiguo edificio. La fachada muestra una composición académica que incorpora en su base un elegante riurau, frente al cual se sitúa un amplio patio cuadrado que hace las veces de *sequer*. Foto MdR.

agrarios. La seriación se mantiene en todos los niveles<sup>20</sup> con un gradiente en las dimensiones según las plantas y situando en la superior vanos profundos, sin carpintería, que rematan de manera muy rotunda el edificio.

Son estas casas porticadas parte importante de la genuina expresión de la cultura de un pueblo y una cultura que, retomando las formas pretéritas, fue capaz de asumir nuevas soluciones, nuevas propuestas vernáculas como expresión viva del alma popular. Son pues, uno de los ejemplos más atractivos de la arquitectura rural valenciana.

<sup>20</sup> La ventana central en origen era idéntica, creando una seriación clara, en los primeros años de 1960 se amplió incluyendo una reja proveniente de otro edificio de la familia.





# REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baeschlin, A. (1923). "Arquitectura rural del País Valencià". *El Camí*.
- Banyuls Pérez, A. y Pastor Crespo, J. (2004). "Les cases de tros a Benissa. Els orígens d'una arquitectura per la transformació agrària del territori al Set-Cents". *Canelobre*, (49), 123-143.
- Banyuls i Sala, B. (2017). "El riurau de la Marina: Una Arquitectura Tradicional de Encara Batega". *Riuralogia*, (06), 127-133.
- Banyuls i Sala, B. (2018). "Un Tresor trobat d'un corral oblidat. la casa de joan tossal, de pedramala: una construcció rural de 1691". *Les cases de Torrat i la Cometa de Calp*. Calp. (pp. 293-302).
- Banyuls i Sala, B. (2022). Crònica de les festes de les fogueres de Sant Joan a l'ermita de la Cometa de Calp Història de les festes en la seua l'última època (1981-2017). Ajuntament de Calp.
- Berchez, J. "El Cabanyal: La persistència del temps", en *Al Compàs del Objectivo: Entre la fotografia y la historia de la arquitectura*. Editorial Universitat Politècnica de València, 2013. Referència a Covarrubias, Sebastian de, en *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid, (1611), p 772.
- Berchez, J. y Corell, V. (1981). *Catálogo de Diseños de Arquitectura de la Real Academia de BB.AA. de San Carlos de València, 1768-1846*. Colegio Oficial de Arquitectos de València y Murcia.
- Bittoli, G. y Ferrara, G. (1966). *La Casa Colonica in Toscana*. Vallecchi.
- Bolufer Cano J.M. y Bolufer Cervero J. (2014). "Vinyes i vins de la Marina". *Riuralogia*, (03), 66.
- Bonilla Musoles, FJ. (2007). *Arquitectura Suburbana en el Marquesat de Dénia*. (Tesis de Mestría. Universitat Politècnica de València) Repositorio Institucional de la UPV.
- Burriel, E. (1977). "Crecimiento demográfico de las comarcas del País Valenciano en el siglo XVIII". *Saítabi*, (27), 181-200.
- Castellano, A. (1986). *La casa rurale in Italia*. Electa.
- Cavanilles, A.J. (1797). *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de València*. Madrid. (1972) 3ª Edició II Tomos. Imprenta Real.
- Costa Mas, J. (1977). *El Marquesat de Dénia*. Universitat de València.
- Costa Caselles, J. (2015). "A la reserca d'un risau de Gata". *Riuralogia*, (05).
- Del Rey, M. (1983). "La casa tradicional". Vol I en *Temas de etnografía valenciana*. Vol. I. a la atención de J. Mira, p. 119/178. Institució Alfons el Magnànim.
- Del Rey, M. (1991). "Un espai filtrant a l'arquitectura rural de la comarca de la Marina". *Aguaites*, (06), 9-16.
- Del Rey, M. (1996). *Història constructiva de l'edifici del Consell, cort de Justícia i Presó de Morella*. Generalitat Valenciana.
- Del Rey, M. (1998). *Arquitectura rural valenciana. Tipos de casas y análisis de su arquitectura*. Generalitat Valenciana.
- Del Rey, M. (2001). "Reflexiones sobre una intervención. La Alquería de Barrinto en València". *Loggia, Arquitectura y Restauración*, (12), 66-75. <https://doi.org/10.4995/loggia.2001.3608>
- Del Rey, M. (2010). *Arquitectura rural valenciana. Tipus de cases i anàlisi de la seua arquitectura*. Galerada.
- Del Rey, M. (2012). "Una reflexió entorn a la planta de la Casa dels Pilars". *Riuraulogia*, (01).
- Del Rey, M. (2016). *Paseando por las alteas*. Castellón Digital S.L.
- Del Rey, M. (2017). "La Casa Feliu. Una masia de l'antic règim". *Riuralogia*, (06), 106-113.
- Del Rey, M. (2018). "La Casa Nova, arquitectura i domini del territori", en B. Banyul Sala, FJ. Monjo Dalmau y A. Hortelano Sevilla (coords). *Les cases de Torrat i la Cometa de Calp*, (100-109). Ajuntament de Calp.
- Del Rey, M. (2023). *Arquitectura en tierra fértil La casa rural. Un estudio a través del tiempo*. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert.
- Fornés Mut, J. (2015). "Els risaus de Gata de Gorgos". *Riuralogia*, (04), 11-97.

**Fig. 311.** Via Sagrada. Delfos. Foto Mdr.

- Fornés Mut, J. (2015). "Margens, sequers i fornets". *Riuralogia*, (04), 98-107.
- Fornés i Pérez-Costa LL. (2011). *Els Riurals Valencians. Edificis únics al mon*. CIRDOC.
- Fornés i Pérez-Costa LL. (2011). "Riurau viene del término occitano rurau", en el periodico *Levante-EMV* (29 de septiembre, 2011).
- Fornés i Pérez-Costa LL. (2012). "Vocabulari específic del riurau seranda i els bous". *Riuraologia*, (01).
- Fuster Montagud, C. (2015). *Els Riurals. L'Elaboració de la Pansa*. Ed. Tivoli. Gandia.
- Fuster Montagud, C. (2020). *Panses a l'ombria del Benicadell*. Institució Alfons el Marganin. València.
- Guardiola, P. (2024). "Semblances, diferències i derivacions entre riurau i naia". *Riuralogia*, 03.
- Herbent, Z. (2010). *Un bárbaro en el jardín*. Ed. Acantilado.
- Homero. (2021). Canto VII "Entrada de Ulises al palacio de Alcínoo", *La Odisea*. Ed. Teseo.
- Ivars Cervera, J. (2007). *La Marina Alta, Segons l'infome Fabian i Fuero (1791)*. Ajuntament de Dénia. Dénia.
- Ivars Cervera, J. (2014). "Paisatge dels Riurals". *Actes del I Congrés Nacional*. Institut Juan Gil Albert.
- Ivars Pérez, J. y Espinós, A. (2010). *Xàbia a les Exposicions Universals del segle XIX*. Fundació Cirne.
- Lavedan, P. et al. (1935) *L'architecture gothique civile en Catalogne*, Fondation Cambò, París.
- Marqués Costa, J. (2012). "Catàleg dels riurals de Pedreguer". *Riuraologia*, (01).
- Marqués Costa, J. (2012). "La Casa dels Pilars de Pedreguer: Resenya historiogràfica". *Riuraologia* (01).
- Marqués Costa, J. y Fornés Mut, J. Catàleg de riurals de Dénia. *Riuralogia*, (02)
- Membrado Tena, J.C. (2012). "Toponimia sucronense en València", en *Biblio3W Revista Bibliogràfica de Geografia y Ciencias Sociales*, XVII (999).
- Monjo, J.F. y Banyuls, B. (2017). "La Cometa i Sant Joan: entre la religiositat i la superstició". *Riuralogia*, (06), 135-143.
- Ortolà, A. (2017). "Memòries d'un desmemoriat". *Riuralogia*, (06), 120-125.
- Rapoport, A. (1969). *Vivienda y Cultura*. Ed. Gustavo Gili.
- Romany, J.L. (2007). *Raíz construcción y vida*. Catálogo de la exposición en Fundación Chirivella Soriano.
- Romany, J.L. (2016). "José Luis Romany. Una mirada a l'arquitectura popular de la Marina Alta". *Catálogo de la Exposición del Centro de Arte la Estación*. Ajuntament de Dénia.
- Sanchez-Cutillas, C. (1975). *Materia de Bretanya*. València.
- Silvestre, L. (2017). "La producció de la pansa, segons Cavanilles". *Riuralogia*, (06), 150-151.
- Sejoo, F. (1979). *Arquitectura rústica en la región valenciana*. Ed. Sejoo.
- Sejoo, F. (1975). *Arquitectura alicantina. El riu rau, la masia, la alqueria, etc. Tomo II de La vivienda popular*. Ed. Biblioteca Alicantina.
- Zacaria, A. (1878). *Libro de Agricultura* (Boutelou, Claudio. Ed) Biblioteca Científico-literaria.
- Zaragoza, A. y García Lisón, M. (1983). "Arquitectura rural primitiva en Secá". Vol I en *Temas d'etnografía valenciana*. Vol. I. a la atención de J. Mira, p. 119/178. Institució Alfons El Magnànim.

# BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AA.VV. (1990). *Arquitectura popular en España*. C.S.I.C.
- Ackerman, J. (1981). *Palladio*. Ed. Xarait.
- Ackerman, J. (1985) *The Villa. Form and Ideology of Country Houses*. Washington, D.C
- Banyuls i Sala, B. (2018). “Un tresor retrobat d’un corral oblidat. la casa de Joan Tossal, de Pedramala: una construcció rural de 1691”, en *Les cases de Torrat i la Cometa de Calp*. Calp (293-302).
- Bodefeld, G. y Hinz, B. (1990). *Ville Venete*. Idea-libri.
- Carreras Candi, F. (1920). “La Provincia de Castellón”, Tomo I. “La Provincia de València”, Tomo II. “La provincia de Alicante”, Tomo III. *Geografía general del Reino de València*. Sarthou Carreres.
- Castellano, A. (1986) *La casa rurale in Italia*. Electa.
- Del Rey, M. (1990). “La Casa Rural de Origen Moderno en el Territorio Valenciano”, en *Arquitectura Popular Española*, publicada a la atención de J. Caro Baroja C.S.I.C.
- Del Rey, M. (2019). “Rehabilitació, una proposta de futur. Valoració del patrimoni arquitectònic a la Mariana: el Riurau”, en *Actes del I congrés Mas Masia Institut d’Estudis Catalans*. Barcelona Pág. (594-601).
- Del Rey, M. (2018). “Els Porxos i Porticats de treball vinculats a l’agrari en època foral”. *Riuralogia*, (07), 129-141.
- Del Rey, M. et al. (2004). *Paisatge i arquitectura en l’horta*. Consell Valencià de Cultura. València
- Del Rey, M. et al. (2008) *La Llotga del Cànem. Un edifici recuperar per a la ciutat*. Publicacions de la Universitat Jaume I.
- Flores, C. (1973). *Arquitectura popular española*. Tomo I. Ed. Aguilar, Madrid.
- García Mercadal, F. (1981). *La casa popular en España*. Ed. Espasa Calpe.
- Jaen, G. (2013). “De com es regaven els horts de palmeres d’Elx”, *Revista Mètode*.
- Navascues, P. (1980). “Reflexiones sobre Palladio en España”. Prólogo al libro de J. Ackerman, *Palladio*. Xarait.
- Noguera i Mengual, J. (2010). “Camps y Pastures”, en *La memòria del nostre pasat*. Xaló (11-23).
- Palladio, A. (1998). *Los Cuatro libros de Arquitectura*. Akal.
- Sambricio C. (1981). “¿Palladio en Menorca? Sobre la ordenación del territorio en la España de la segunda mitad del siglo XVIII”. *Arquitectura IV Epoca* 230, 42-49.
- Serlio, S. (1540). *Tratado de Arquitectura*, VI Libro, edición italiana de 1540.
- Vidal, T. (1972). *La casa Rural y la Arquitectura Tradicional Menorquina. Estudio geográfico*. Cámara de Comercio e Industria y Navegación de Palma de Mallorca. Boletín nº 674.
- Vitruvio M. (1997). *Los diez libros de Arquitectura*, Libro II. Alianza-Forma.
- Zaragoza, A. y Mira, E. (2003). “Arquitecturas del gótico mediterráneo”, en el *Catálogo e la exposición “Una arquitectura Gótica Mediterránea”*. Generalitat Valenciana.

Este libro se acabó de escribir  
en València, en una tarde  
primaveral del mes de  
junio de 2024